SEMINARIO TEOLÓGICO CENTROAMERICANO

Departamento de Posgrado

LA IDENTIDAD Y NATURALEZA DEL κατέχον EN 2 TESALONICENSES 2:6-7

Tesis
presentada para optar al título de
Magister Artium en Estudio Bíblicos

Jonathan Alberto Asbun Delgadillo

2017

Aprobada por

____

____

Calificación: ______________________________

RESUMEN

Desde tan temprano como el siglo II de nuestra era el estudio y análisis de 2 Tesalonicenses ha sido motivo del enfoque y debate de eruditos y teólogos, desde Tertuliano y San Agustín hasta comentaristas modernos el contenido críptico y lenguaje único de esta carta ha llevado a muchos a presentar sus propuestas al respecto del mensaje de 2 Tesalonicenses. El enfoque de interés de casi todos estos eruditos parece girar en torno a la interpretación del pasaje de 2 Ts 2:1-12, un pasaje, en lo que se refiere a la existencia de un κατεχον y al advenimiento del *hombre de maldad*, sin paralelos en el Nuevo Testamento y con un lenguaje único y un contenido distinto a todo el resto del *corpus paulino*. Esto ha llevado a autores como Schmidt a suponer una interpolación en la carta, a partir de él, otros han sugerido que la carta es espuria o un *pseudoepígrafo*; en esta tesis, siguiendo a varios eruditos conservadores, se defienden la originalidad e integridad de la carta.

Por último, uno de los mayores debates alrededor del pasaje mencionado gira en torno a la identidad y naturaleza del το κατεχον y ο κατεχων de los versículos 6 y 7 respectivamente; tal es este misterio que llevó a San Agustín a afirmar "yo reconozco ignorar totalmente lo que [Pablo] quiso decir". Sin embargo, este desistimiento del Padre teólogo no impidió que muchos estudiosos continúen proponiendo soluciones e hipótesis al respecto. El enfoque central de esta tesis consiste en analizar las hipótesis más relevantes presentadas a lo largo de la historia para dar solución a ésta incógnita, y luego presentar lo que se propone es una solución plausible para la misma; entendiendo siempre que desde la distancia que nos separa del tiempo en que Pablo escribió su 2 Tesalonicenses, una solución perfecta y definitiva será imposible de hallar.

A mi amada esposa Kara Asbun, por gran paciencia y apoyo a través de toda esta etapa de formación teológica superior. Tú eres el mayor regalo de Dios en mi vida y la inspiración que me anima a seguir buscando la excelencia a cada paso.

ÍNDICE GENERAL

LISTA DE TABLAS

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer de todo corazón a quienes fueron piezas fundamentales en esta etapa de mi formación teológica y a quienes hicieron posible el desarrollo de esta tesis. En primer lugar un, gran agradecimiento al Dr. Daniel Steffen, quien no solamente fue mi asesor durante el proceso de redacción y desarrollo de esta tesis, sino quién también influenció grandemente en mi aprendizaje desde el aula a lo largo del programa de MAEB, gracias además por su gran paciencia y dedicación conmigo. Quiero agradecer también al Dr. Miguel Wheeler y a Javier Solís sin cuyo apoyo y dirección el proceso de formación de postgrado en MAEB sería imposible, gracias por su amor y pasión por la formación teológica de excelencia en Bolivia y por permitirme ser parte de este proceso. Deseo agradecer también a mis papás quienes fueron las piezas fundamentales de mi formación y quienes moldearon mi vida en la fe y la sociedad, su ejemplo y amor hicieron de mí la persona que hoy soy. Agradezco también a toda la familia de la iglesia Génesis Cochabamba por sus oraciones y apoyo espiritual a mi vida, familia y ministerio como pastor de esta hermosa congregación. Finalmente, el más importante y mayor agradecimiento va dirigido a nuestro Dios y Padre, cuyo amor y gracia hacen posible que vivamos y podamos conocerle y disfrutar del estudio de Su Palabra, a Él sea toda la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

1. Importancia/planteamiento del problema

2 Tesalonicenses es, sin lugar a dudas, una de las epístolas más cautivadoras del Nuevo Testamento. Esto se debe, entre otros factores, al hecho de que la epístola lidia con los eventos de los últimos tiempos y a su intrínseca complejidad de lenguaje y contenido al momento de interpretarla.

La carta ha sido motivo de análisis y debate desde los albores de la fe cristiana. Estos debates en gran parte han estado centrados alrededor de las dificultades en la interpretación del capítulo dos y, particularmente, en lo que respecta a la identidad y naturaleza de τὸ κατέχον y ὁ κατέχων en los versículos seis y siete respectivamente. No facilita esta dificultad el hecho de que el autor dé por sentado el conocimiento previo de la temática por parte de sus lectores, lo cual se hace evidente con la pregunta retórica planteada "¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?" (2 Ts 2:5).[1]

Tan temprano como en el siglo III d.C., autores como Tertuliano e Hipólito escribieron al respecto de este capítulo.[2] Tan intricado pareció a San Agustín el tema que concluye su análisis confesando "[y]o reconozco ignorar totalmente lo que [Pablo] quiso decir".[3]

---

[1] Todos los textos bíblicos serán tomados de la *Santa Biblia*, Versión Reina-Valera, revisión de 1960 (México D.F.: Sociedades Bíblicas Unidas, 1988), salvo en los casos cuando se indique de otra forma.

[2] Cuyos puntos de vista serán discutidos en el capítulo IV.

[3] San Agustín, *La ciudad de Dios*, XX.2, trad. Santos Santamarta del Río y Miguel Fuertes Lanero, http://www.augustinus.it/spagnolo/cdd/index2.htm (14 de enero de 2017).

Sin embargo, y a pesar del aparente desistimiento de San Agustín, muchos teólogos y autores cristianos continúan hasta la fecha investigando y presentando posibles soluciones y puntos de vista al respecto de la identidad y naturaleza de τὸ κατέχον y ὁ κατέχων. Ahora bien, es cierto que una solución final al debate difícilmente podrá ser provista, por lo tanto es necesario abordar la temática con mucha humildad y prudencia. Por otro lado, es también cierto que tras un estudio profundo sobre el contexto, argumentos, y análisis del tema es posible tomar una postura al respecto que permita llegar a conclusiones acerca de qué y quién es τὸ κατέχον y ὁ κατέχων y sus implicaciones teológicas y prácticas. Estos son los elementos que mueven esta tesis.

2. Objetivos

2.1. Objetivo General

Esta tesis busca investigar las diversas posturas planteadas a lo largo de la historia con respecto a la identidad y naturaleza de τὸ κατέχον y ὁ κατέχων en 2 Ts 2:6-7 y adoptar una postura al respecto. Además, se pretende analizar las implicaciones teológicas de la postura elegida y su relevancia para la iglesia Latinoamericana hoy.

2.2. Objetivos específicos

2.2.1 Presentar una breve "introducción a 2 Tesalonicenses" que abarque las generalidades alrededor de la carta como ser: autoría, contexto y estructura general.

2.2.2 Analizar la posible relación existente entre ambas cartas dirigidas a los Tesalonicenses y la influencia sobre 2 Tesalonicenses de pasajes veterotestamentarios.

2.2.3 Presentar un breve análisis general de la terminología y la teología de 2 Ts 2:1-12.

2.2.4 Analizar las diversas posturas y explicaciones planteadas a lo largo de la historia con respecto a la identidad y la naturaleza de τὸ κατέχον y ὁ κατέχων en 2 Ts 2 y definir una postura a ser adoptada y defendida.

2.2.5 Presentar conclusiones al respecto de la importancia y la aplicabilidad del estudio en la iglesia Latinoamericana actual.

3. Justificación

A pesar del acelerado crecimiento del evangelismo en Latinoamérica, esta continúa siendo una región marcada en lo popular por la tradición (ya sea ésta católica, protestante o evangélica; o tradiciones autóctonas regionales) y la superstición, y en la iglesia por un liderazgo laico cuya mayor fuente de aprendizaje y capacitación es de tipo empírico.[4]

En el caso de la iglesia evangélica, la tradición en la región está marcada por un fuerte enfoque fundamentalista, dispensacionalista clásico y sobre todo premileniarista-pretribulacionista en la hermenéutica.[5] Estos factores han generado una deuda de análisis

---

[4] Para un buen análisis de la realidad de la iglesia latinoamericana ver Gonzalo Chamorro, "Evangelismo Latinoamericano", martes, 13 de julio de 2010, http://unusdominus.blogspot.com/2010/07/evangelicalismo-latinoamericano-por.htm (24 de Julio de 2016). Ver también los importantes comentarios de Arturo Piedra al respecto de la realidad del protestantismo en la región en Arturo Piedra, "El rostro posmoderno del protestantismo latinoamericano", en *¿Hacia dónde va el protestantismo?: Herencia y prospectivas en América Latina*, ed. C. René Padilla, Fraternidad Teológica Latinoamericana número 16 (Buenos Aires: Kairos, 2003), 62-65; y en Arturo Piedra, "Lo nuevo en la realidad del protestantismo latinoamericano", en *¿Hacia dónde va el protestantismo?: Herencia y prospectivas en América Latina*, ed. C. René Padilla, Fraternidad Teológica Latinoamericana número 16 (Buenos Aires: Kairos, 2003), 47-50.

[5] Carlos Raúl Sosa, "Hermenéutica bíblica y conquista de América Latina" (Apuntes de la clase Herencia protestante en América Latina, Seminario Teológico Centroamericano, Guatemala, 2016), 6-7. Un buen análisis de la herencia del movimiento evangélico en América Latina puede ser encontrado en Chamorro, "Evangelismo Latinoamericano". El autor ve además en la teología premileniarista el trasfondo que da impulso al movimiento misionero que llegó a Latinoamérica en los siglos XIX y XX. Chamorro explica: "Sin duda el premilenarismo tiene su propia historia en el siglo XIX pero obviamente proveyó un

abierto y no dogmático a nivel regional de temas teológicos en las Escrituras, entre los cuales se encuentra la escatología. Si bien es cierto que la curiosidad popular ha llevado a muchos líderes locales a impartir “pseudo-enseñanzas” al respecto,[6] también lo es que a nivel académico la producción teológica latinoamericana se ha enfocado en gran medida en temáticas de tipo socio-económicas y misionológicas,[7] dejando así un vacío en otros temas teológicos de interés. Todo esto en detrimento de la iglesia en general, ya que, al final de cuentas, muchas de las motivaciones misionológicas y de la praxis cristiana son impulsadas por el enfoque escatológico que se tenga.

Son estos los factores que justifican el trabajo de esta tesis, la propuesta de iniciar un diálogo abierto con relación a temas interpretativos alrededor de un pasaje en particular, y por extensión de la escatología en general, y el deseo de que como resultado la misión y la praxis de la iglesia latinoamericana abran paso a la posibilidad de una perspectiva diferente y abran sus ojos a la necesidad de capacitar formalmente al liderazgo local.

---

motivo escatológico para que el movimiento evangélico se impulsara a la conquista del mundo (en un sentido misionológico y no necesariamente ideológico)”.

[6] Para darse cuenta de esta realidad no hace falta más que sintonizar cualquier emisora cristiana de radio o TV en la región, o ingresar a cualquier librería cristiana para descubrir la gran abundancia de material que trata con temas de escatología. Sin embargo, lamentablemente, la gran mayoría de este material está preparado por personas de dudosa calificación teológica y abundan, por lo tanto, en ilustraciones y conclusiones fantásticas y hasta pintorescas.

[7] Ver por ejemplo el comentario de Gonzalo Chamorro en su artículo ya citado, donde concede que el enfoque de la Fraternidad Teológica Latinoamericana, uno de los mayores exponentes teológicos de la región tiene que ver con temas sociales y misionológicos del Evangelio (Chamorro, “Evangelismo Latinoamericano”); además, la gran carencia de material teológico latinoamericano se hace evidente en la gran escases de libros, comentarios y artículos de autores regionales que traten con temas teológicos diferentes a la “misión integral”, el colonialismo y la escatología dispensacionalista clásica. Finalmente, Piedra evalúa muy bien esta realidad cuando concluye que “…los protestantes no se han preocupado por hacer teología intencionalmente, en pensar lo que se cree, en pensar la fe… El creyente latinoamericano, hijo de las distintas denominaciones misioneras, fue destinado a experimentar la fe y no a pensarla” (Piedra, “El rostro posmoderno del protestantismo latinoamericano”, 62).

4. Alcances de la investigación

4.1 Pregunta de investigación

¿De qué y de quién está hablando el autor de 2 Tesalonicenses cuando en 2:6-7 afirma: “Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene (τὸ κατέχον), a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene (ὁ κατέχων), hasta que él a su vez sea quitado de en medio”, y cuáles son las implicaciones de determinar la identidad y naturaleza de este personaje?

4.2 Hipótesis

Tradicionalmente el τὸ κατέχον y ὁ κατέχων se han entendido como un poder alineado a Dios y contrario o antagónico al *hombre de maldad* al que el pasaje en cuestión hace referencia. Sin embargo, existe la posibilidad de que este personaje no sea antagónico, sino más bien sea un poder alineado de una manera u otra con el hombre de maldad. Históricamente se han ofrecido una gran cantidad de posibles soluciones a esta cuestión, en esta tesis se analizan las siguientes, por ser las más relevantes: (1) El restringente es Dios mismo, aquí se presentará tres variaciones de esta propuesta (entre ellas la más popular es la propuesta *dispensacionalista clásica*); (2) El restringente es el Imperio romano y el instrumento de la restricción es el emperador (la que se denominará hipótesis histórica); (3) El restringente es el principio de ley y orden (la que se denominará hipótesis del gobierno humano); (4) El restringente es la predicación del evangelio y el instrumento es el apóstol Pablo o algún ángel de Dios (las que se denominará hipótesis de la predicación e hipótesis mitológica); (5) La propuesta de C. H.

Giblin y; (6) El κατέχον es una fuerza y un personaje antagónico a Dios y alineado de alguna manera con el hombre de maldad.

Luego de analizar cada una de estas soluciones propuestas, la hipótesis que se plantea y que se pretende defender es la siguiente:

En cuanto a la identidad y naturaleza del τὸ κατέχον y ὁ κατέχων *en 2 Ts 2:6-7, el neutro hace referencia a un poder alineado de una manera u otra con el "hombre de maldad",*[8] *identificándose éste como el "misterio de la maldad" cuyo gobierno prevalece en el mundo; en el caso del masculino, éste se refiere al agente que ejerce este poder, el cual es la personificación de éste sistema en los gobernantes del mundo*.

4.3 Limitaciones y delimitaciones

En base al planteamiento de la hipótesis en el inciso anterior, el alcance de la investigación y su enfoque principal se reducen al estudio de las interpretaciones históricas alrededor de la identidad y naturaleza de τὸ κατέχον y ὁ κατέχων en 2 Ts 2:6-7 y a la fundamentación y argumentación plausible de la propuesta planteada.

Por "naturaleza" se entiende el estudio de la esencia de este personaje como uno que: ya sea *se opone* o al contrario *está alineado* con el *hombre de maldad* en el pasaje en cuestión. Por "identidad" se entiende la identificación propiamente de esta fuerza, en el caso del neutro, y de este sujeto, en el caso del masculino.

En cuanto a las temáticas generales de 2 Tesalonicenses, esta tesis no pretende realizar un análisis exhaustivo ni solucionar otros temas de debate alrededor de la epístola más allá de aquel planteado en la hipótesis. Sin embargo, para llevar adelante el análisis

---

[8] Por motivos de sencillez se escoge la traducción *hombre de maldad* para referirse al ὁ ἄνθρωπος τῆς ἀνομίας al que alude el pasaje en cuestión.

pertinente, es necesario adoptar algunas posturas generales en cuanto a la carta. Es en base a este criterio que en el siguiente capítulo se discutirán prolegómenos referentes a 2 Tesalonicenses tales como autoría, fecha y ocasión, y estructura general. Para el análisis que compete a esta tesis se adopta desde ya una postura conservadora con respecto a estos temas.

Como se menciona en el punto 1 de la presente introducción, el análisis del τὸ κατέχον y ὁ κατέχων en 2 Ts 2:6-7 es casi tan antiguo como la historia misma de la iglesia; por lo tanto, lejos esté de nosotros el pretender dar una solución definitiva a tan intrincado tema, más bien, lo que esta tesis pretende es continuar con el debate y generar interés en el mismo en círculos latinoamericanos al presentar implicaciones relacionadas con los esquemas escatológicos más populares en América Latina. Entonces, el presente documento se limita en sus aspiraciones a la presentación de argumentos al menos plausibles para una interpretación diferente de la tradicional y a destacar la importancia de estos criterios teológicos en el quehacer de la iglesia.

5. Metodología de la investigación

En el desarrollo de esta tesis se utilizó la investigación principalmente de fuentes escritas, publicadas e inéditas, tales como libros, artículos de revistas especializadas, páginas web, notas de clases impartidas en el programa de Maestría en Estudios Bíblicos (MAEB) del Seminario Teológico Centroamericano (SETECA), etc.; además, se utilizó también, en menor medida, la consulta de fuentes digitales y audiovisuales disponibles al respecto del tema. La consulta de esta variedad de fuentes otorga la mayor información para realizar una propuesta plausible a la temática de investigación.

El desarrollo del trabajo consiste en cinco capítulos. El primer capítulo es la introducción, aquí se presentó una breve descripción del planteamiento del problema; se plantearon los objetivos, general y específicos; se explicó la importancia de la investigación y se justificó la razón de ser de esta tesis; se elaboró la pregunta de investigación que guiará la misma y se planteó la hipótesis que se pretende defender; finalmente se presenta la metodología de la investigación, donde se esboza el contenido de cada uno de los capítulos subsecuentes.

En el capítulo dos se presentará una breve introducción a 2 Tesalonicenses donde se tratan los prolegómenos referentes a la carta tales como la autoría, fecha y ocasión, contexto, relación con 1 Tesalonicenses y estructura general de la carta.

El capítulo tres se enfocará en la investigación y el análisis de la posible influencia de pasajes veterotestamentarios sobre 2 Tesalonicenses, y particularmente sobre el capítulo dos, y cómo estos pueden afectar el entendimiento que se tenga sobre la interpretación de qué y quién es τὸ κατέχον y ὁ κατέχων respectivamente. Se presentará además un breve análisis de la teología general de dicho capítulo, aquí mismo se identifica al *hombre de maldad*, a la vez que se definen términos importantes como la *apostasía* y *la venida del Señor*.

El capítulo cuatro, que representa el enfoque central de esta tesis, incluirá una presentación y análisis de las diversas posturas adoptadas a lo largo de la historia con relación a la identidad y naturaleza de τὸ κατέχον y ὁ κατέχων. En cada una de las posturas se elaborará una presentación de los argumentos a favor de las mismas y de las debilidades de cada una. Luego, se presentará y defenderá la postura adoptada por esta

tesis, a saber, que el τὸ κατέχον y ὁ κατέχων son respectivamente una fuerza y un agente *alineados* con el *hombre de maldad*.

El capítulo cinco presentará las conclusiones a manera de resumen de todo el análisis realizado anteriormente. En éste capítulo también se explicará la relevancia de abrir la conversación alrededor de este tema y sus implicaciones en aspectos prácticos para la iglesia latinoamericana.

CAPÍTULO II

PROLEGÓMENOS

1. Introducción

En este capítulo se presentará los prolegómenos referentes a 2 Tesalonicenses que permitirán establecer las presuposiciones y posturas generales que se adoptan en el resto de esta tesis.

Este capítulo no pretende ser exhaustivo ni es un "comentario a 2 Tesalonicenses", simplemente es una elaboración debidamente fundamentada de las posturas y puntos de vista generales que serán adoptadas en esta tesis con respecto a la autoría, ocasión y fecha, y estructura general de esta epístola.

2. Autoría

El análisis de la autoría de 2 Tesalonicenses es un punto de partida crucial para la investigación de esta tesis. Muchas de las conclusiones a las que se arrime, tales como fecha, ocasión y teología dependerán de la postura que se adopte con respecto a quién es el autor de la carta.

En cuanto al análisis específico en el cual se enfoca esta tesis, 2 Ts 2:1-12, el tema de la autoría es central para la comprensión del mismo. Esto es así en razón de al menos dos factores primordiales. En primer lugar, uno de los argumentos históricos para dudar de la originalidad de 2 Tesalonicenses tiene que ver con el contenido teológico del pasaje hallado en 2:1-12,[9] particularmente con su aparente contradicción escatológica con 1 Ts 4

[9] El primero en cuestionar la autenticidad de 2 Tesalonicenses fue J. E. C. Schmidt en su ensayo *Vermutungen über die beiden Briefe an die Thessalonicher*, escrito alrededor de 1800. Schmidt pensaba

y 5.[10] En segundo lugar, la decisión que se tome con relación a la autoría tendrá inevitable influencia sobre el análisis de la identidad y naturaleza de τὸ κατέχον y ὁ κατέχων; por lo tanto, el aceptar la originalidad paulina de la misma afectará ineludiblemente el acercamiento que se tenga a cada una de las propuestas.

Tomando en cuenta estos factores, a continuación se procede a realizar un breve análisis al respecto de la autoría de la carta. Valga aclarar desde el principio que aquí se asume y se defiende la originalidad paulina de 2 Tesalonicenses.

2.1 Argumentos en contra de la autoría paulina de la carta

Históricamente, 2 Tesalonicenses fue siempre considerada como auténticamente paulina. La evidencia patrística e histórica a favor de esto es muy fuerte. La gran cantidad de citas y alusiones en documentos antiguos a esta carta llevan a Gene L. Green a afirmar: "[l]a iglesia antigua era unánime en su aceptación de este libro como un trabajo auténtico del apóstol Pablo. De hecho, la evidencia externa en favor de su autenticidad es aún más fuerte que aquella de 1 Tesalonicenses".[11]

De hecho, Green procede a brindar una lista *in extenso* de las referencias a 2 Tesalonicenses de fuentes patrísticas y de autores cristianos antiguos.

---

que 2 Ts. 2:1-12 era una interpolación a la que de otro modo sería una carta auténtica. Ver Charles A. Wanamaker, *The Epistles to the Thessalonians: A Commentary on the Greek Text,* The New International Greek Testament Commentary, ed. I. Howard Marshall y W. Ward Gasque (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1990), 17.

Al respecto de la relación que existe entre el pasaje en 2 Ts 2:1-12 y los argumentos referentes a la autoría de la carta, Gordon Fee afirma: "Y al final del día, se hace muy claro que si esta carta no contuviera el material en 2:1-12, este punto de vista [de la carta como pseudoepigrafa] no se hubiese levantado en absoluto" (traducción propia). Gordon D. Fee, *The First and Second Letters to the Thessalonians,* The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 2009), Kindle, 237.

[10] Éste tema será abordado a continuación en este capítulo cuando se presente la argumentación a favor de la autoría paulina de la carta.

[11] Gene L. Green, *The Letters to the Thessalonians,* The Pillar New Testament Commentary, ed. D. A. Carson (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 2002), 59 (traducción propia).

> Various ancient Christian authors allude to it, such as Ignatius (d. ca. 107; Romans 10.3 with 2 Thess. 3.5), Polycarp (d. ca. 155; Philippians 11.3 and 4 with 2 Thess. 1.4 and 3.15), and Justin (d. 165; Dialogue with Trypho 32.12 and 110.6 with 2 Thess. 2.3). Polycarp even attributes the words he quotes to the apostle Paul. Irenaeus (Against Heresies 3.7.2) refers to 2 Thessalonians 2.8 and specifies that the words were taken from the Second Letter to the Thessalonians. Clement of Alexandria (d. 220) quotes 2 Thessalonians 3.1, 2 (Stromata 5.3) and attributes what is said to Paul. Tertullian (d. ca. 220) uses 2 Thessalonians on a number of occasions (e.g., De Anima 57 with 2 Thess. 2.4; Against Marcion 5.16 with 2 Thess. 1.6–9; 2.3–4, 9–12; and 3.10) and even claims that his source was ―the apostle. Marcion accepted the book in his New Testament, as he had 1 Thessalonians, and the Muratorian Canon places 2 Thessalonians among the books accepted by all.[12]

Y termina concluyendo que "ni una sola voz en la iglesia antigua fue levantada en contra de la autenticidad de 2 Tesalonicenses".[13]

A pesar de esta fuerte evidencia histórica, con la llegada de la "alta crítica" el cuestionamiento a la autenticidad de la carta no tardó en aparecer en tiempos modernos. Parece ser que el primero en cuestionar la autenticidad de 2 Tesalonicenses fue J. E. C. Schmidt en su ensayo *Vermutungen über die beiden Briefe an die Thessalonicher* (Las sospechas sobre las dos cartas a los Tesalonicenses), escrito alrededor de 1800. Schmidt comenzó por cuestionar el pasaje de 2:1-12 como una interpolación, y finalmente terminó por rechazar toda la carta como espuria.[14]

A partir del ensayo de Schmidt, la postura en contra de la autenticidad de 2 Tesalonicenses fue cobrando fuerza hasta que, en palabras de Michael W. Holmes, "en el presente, el balance de la opinión erudita tiende hacia la postura de que la carta es una

---

[12] Ibíd., 59-60.

[13] Ibíd., 60 (traducción propia).

[14] Ver Wanamaker, *Thessalonians*, 17. Ver nota al pié 12 en William Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento: 1 y 2 Tesalonicenses*, traducido por Alejandro Aracena (Grand Rapids: Desafío, 2007), 36.

falsificación",[15] sin duda, una de las publicaciones más influyentes para fortalecer este cambio de balance en la opinión fue el libro de Wolfgang Trilling, *Untersuchungen zum zweiten Thessalonicherbrief* (Las investigaciones sobre la segunda Tesalonicenses), publicado en 1972.[16] Trilling arriba a varias conclusiones, de las cuales las tres más significativas son: (1) ningún argumento contra la autenticidad de 2 Tesalonicenses puede ser convincente por sí mismo, solamente la acumulación de varios argumentos; (2) La singular relación entre 1 y 2 Tesalonicenses es la mayor dificultad para comprender la segunda carta, por eso solamente quien logre explicar esta relación de forma aceptable podrá tener éxito; y (3) todas las otras cuestiones relacionadas a la carta son de menor importancia.[17] Es en base a estos argumentos que Trilling desarrolla su extenso trabajo de análisis de ambas cartas para concluir que Pablo no fue el autor de 2 Tesalonicenses.[18] El trabajo de Trilling es importante, y difiere de los anteriores a él porque introduce el concepto que afirma, refiriéndose a la misma como pseudoepígrafo, que "solamente la suma de los varios argumentos en contra de la autenticidad de la carta pueden probar que este es el caso".[19] De forma resumida, el trabajo de Trilling transforma el acercamiento a 2 Tesalonicenses al enfocarse en una serie de argumentos lingüísticos, de forma y teológicos que por sí solos no serían suficientes, pero que en suma, de acuerdo a Trilling, son capaces de refutar la autoría paulina de la carta.

Ahora bien, en los más de doscientos años transcurridos desde Schmidt hasta la fecha muchísimos argumentos se han escrito con el objetivo de desacreditar la

---

[15] Michael W. Holmes, *1 and 2 Thessalonians,* The NIV Application Commentary (Grand Rapids: Zondervan, 1998), versión Kindle, 426 (traducción propia).

[16] Nota al pie 13 en Ibíd., 6653; también Wanamaker, *Thessalonians*, 21.

[17] Citado en Wanamaker, *Thessalonians*, 21.

[18] Para un excelente análisis y refutación de los argumentos de Trilling ver Wanamaker, *Thessalonians,* 21-28.

[19] Ibíd., 21 (traducción propia).

originalidad de la carta, los mismos que pueden ser organizados de diversas maneras,[20] no es el objetivo de este trabajo analizar cada uno de ellos de forma exhaustiva; por lo tanto, a continuación se presenta una breve clasificación de los argumentos más comunes y representativos presentados por aquellos que rechazan la autoría paulina de 2 Tesalonicenses.

La mayor parte de los argumentos en contra de la autoría paulina, al menos los más relevantes y utilizados, se pueden agrupar en cuatro categorías:[21]

1. La forma y estructura de 2 Tesalonicenses se asemeja demasiado a la de 1 Tesalonicenses.
2. El vocabulario y estilo de 2 Tesalonicenses es demasiado parecido al de 1 Tesalonicenses y muy diferente del resto de la correspondencia paulina.
3. El tono entre ambas cartas, 1 y 2 Tesalonicenses, es muy diferente. Mientras la primera presenta un tono cálido y familiar, la segunda presenta un tono distante y formal.
4. Existen muchas diferencias teológicas entre ambas cartas, particularmente en lo que a escatología se refiere.[22]

---

[20] Un buen desarrollo cronológico de los argumentos planteados en contra de la autoría paulina puede ser hallado en Wanamaker, *Thessalonians,* 17-28. Por su parte, Ben Witherington III realiza un buen análisis de varios de estos argumentos en su comentario a 1 y 2 Tesalonicenses. Ben Witherington III, *1 and 2 Thessalonians: A Socio-Rhetorical Commentary* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 2006), 9-16.

[21] Estas cuatro categorías son presentadas por Holmes, *Thessalonians,* versión Kindle, 425. Por su parte, Hedriksen, *Tesalonisenses,* 35-37, agrupa los argumentos en siete categorías muy similares a las cuatro presentadas por Holmes y adoptadas en esta tesis.

[22] En una nota al pie en su comentario a 1 y 2 Tesalonicenses, Ben Witherington III presenta un excelente compendio de obras de autores que adoptan y defienden uno o más de estos argumentos; Witherington afirma: "M. J. J. Menken, *2 Thessalonians*, (London: Routledge, 1994), who dates the letter somewhere from 80 to even into the second century, despite Polycarp's citation of it as a letter by Paul in about 110! Cf. Menken, *2 Thessalonians: Facing the End with Sobriety*, (London: Routledge, 1994). Other writers who identify 2 Thessalonians as post-Pauline include C. Masson, *Les Deux Epitres de Saint Paul aux Thessaloniciens*, (Neuchatel: Delachaux et Niestle, 1957); R. F. Collins, *Letters That Paul Did Not Write,* (Wilmington: Glazier, 1988)". (nota al pie 48 en Witherington, *Thessalonians*, 11)". De los libros

Son estos argumentos básicos, y unos pocos más, que han sido desarrollados a lo largo de la historia por aquellos que rechazan la originalidad paulina de la carta.

Ahora bien, el cambio de opinión de la erudición moderna hacia una postura contraria a la autenticidad de la carta, a pesar de la escasez de nueva argumentación de quienes defienden este punto de vista, ha llevado a Holmes a afirmar que

> Lo que es curioso acerca de este cambio en la opinión [de una a favor a una en contra de la originalidad paulina de 2 Tesalonicenses] es que ninguna evidencia genuinamente nueva ha sido ofrecida para justificar el ahora popular rechazo de 2 Tesalonicenses. Esto sugiere que el cambio de consenso es más un tema del clima de opinión que de evidencia y argumentos.[23]

Por su parte, la evaluación de los pros y contras de estos argumentos, ha llevado a I. Howard Marshall a concluir que “es dudoso que una serie de argumentos débiles se sumen para lograr un argumento sólido”.[24]

A continuación, se presentan argumentos a favor de la originalidad paulina de la carta, la mayoría de los cuales son una refutación de los argumentos arriba presentados.

---

aquí presentados por Witherington III, en el desarrollo de esta tesis solamente se pudo tener acceso directo a la obra de Menken, quien en la introducción del libro arriba citado califica el contenido apocalíptico de la carta como mítico en su lenguaje y poco relevante para el lector moderno.

Un comentario bastante relevante en inglés, al respecto de quien Fee afirma que es el único comentario moderno significativo en inglés, que rechaza la autoría paulina de la carta (Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 237), es el trabajo de Earl J. Richard, *First and Second Thessalonians,* Sacra Pagina, ed. Daniel J. Harrington, tomo 11 (Colegeville, MN: The Liturgical Press, 1995), 19-29; quien, a pesar de la brevedad con que se dirige al tema de la autoría, presenta argumentos convincentes en contra de las líneas tradicionales de defensa de la autoría paulina y a favor de la carta como un pseudoepígrafo. Richard concluye que, para hacer sus argumentos convincentes, el autor de 2 Tesalonicenses, “escogió como modelo una carta que el apóstol había escrito a los Tesalonicenses temprano en su carrera” (Ibíd., 20, traducción propia). Otro autor que rechaza la autoría paulina es Bart D. Eherman, *Forgery and Counterforgery: The Use of Literary Deceit in Early Christian Polemics* (New York: Oxford University Press, 2013), 157-58; quien concluye “there are solid reasons for thinking that 2 Thessalonians was written by someone intent on authorizing a non-Pauline view in the name of the apostle himself”. (Ibíd., 158).

Finalmente, para una breve historia de la erudición en el asunto y un excelente resumen de los argumentos en contra de la autenticidad, ver Edgar M. Krentz, “First and Second Espistles to the Thessalonians”, *Anchor Bible Dictionary,* ed. David Noel Freedman (New York: Doubleday & Co., 1992), 6:515-23.

[23] Nota al pie 13 en Holmes, *Thessalonians,* versión Kindle, 6653. (Traducción propia).

[24] I. Howard Marshall, *1 and 2 Thessalonians*, New Century Bible Commentary (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1983), 34, citado en Fee, *Thessalonians*,version Kindle, 238 (traducción propia).

2.2 Argumentos a favor de la autoría paulina de la carta

A pesar de que en tiempos modernos muchos autores se han sumado a la escuela aquellos que rechazan la autoría paulina de 2 Tesalonicenses, un gran número de eruditos, en su mayoría conservadores, han salido a la defensa de la originalidad de la carta. Entre estos eruditos, quienes escribieron serios comentarios de peso sobre la correspondencia tesalónica, se encuentran por ejemplo Ben Witherington III,[25] Leon Morris,[26] Gordon D. Fee,[27] Michael W. Holmes,[28] William Hendriksen,[29] Charles A. Wanamaker,[30] Gene L. Green,[31] Ernest Best,[32] D. Michael Martin,[33] G. K. Beale,[34] entre muchos otros.

En esta sección no se pretende presentar un caso exhaustivo, ya que el mismo escapa a los objetivos y limitaciones de esta tesis, para eso se sugiere la lectura de las citadas obras de Witherington III, Wanamaker y Marshall, entre otras. Aquí simplemente se presenta un resumen de las respuestas más importantes a los argumentos arriba presentados a la vez que se desarrolla brevemente la relación entre ambas cartas a los tesalonicenses.

---

[25] Witherington III, *Thessalonians,* 9-16.

[26] Leon Morris, *The First and Second Epistles to the Thessalonians* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, edición revisada 1991, version Kindle), 306-73.

[27] Gordon Fee, *Thessalonians,* version Kindle, 237-41.

[28] Holmes, *Thessalonians,* version Kindle, 417-55.

[29] Hendriksen, *Tesalonicenses*, 35-40.

[30] Wanamaker, *Thessalonians,* 21-28.

[31] Green, *Thessalonians,* 59-64.

[32] Ernest Best, *The First and Second Epistles to the Thessalonians,* Black's New Testament Commentary (Peabody, MA: Hendrickson, 2003), 50-58.

[33] D. Michael Martin, *1, 2 Thessalonians*, Tomo 33 *The New American Commentary,* ed. E. Ray Clendenen (Nashville: Broadman Press, 1995), 27-29.

[34] G.K. Beale, *1-2 Thessalonians*, The IVP New Testament Commentary Series, ed. Grant R. Osborne (Downers Grove, IL: IVP, 2003), 29-31.

2.2.1 La forma, estructura y lenguaje de 2 Tesalonicenses se asemeja demasiado a la de 1 Tesalonicenses

Los argumentos de forma y lenguaje son muy cercanos y serán tratados en conjunto en esta sección.

Entre los mayores exponentes de este argumento se encuentran Trilling (cuyo trabajo fue mencionado anteriormente) y W. Wrede quien en su obra *Die Echtheit des zweiten Thessalonicherbriefes* (La autenticidad de Segunda Tesalonicenses), "desarrollando sobre el trabajo de H. J. Holtzmann sostuvo que el mayor argumento en contra de la autoría paulina descansa en la relación entre 1 Tesalonicenses y 2 Tesalonicenses".[35] El argumento de Wrede básicamente se resume en la conclusión de que ambas cartas son demasiado similares entre sí y muy distintas del resto del *corpus paulino*, por lo tanto, 2 Tesalonicenses "solo podría haber sido ideada por alguien que utilizó 1 Tesalonicenses como modelo".[36] Para llegar a esta conclusión, Wrede desarrolló un extensivo análisis lingüístico de ambas cartas.[37]

Sin embargo, William Hendriksen explica que "Un cotejo real de las dos epístolas… muestra que el nuevo material de 2 Tesalonicenses (nuevo en relación con la primera epístola) equivale a unas dos terceras partes de la carta";[38] es decir, las comparaciones realizadas por Trilling y Wrede, entre otros, no son tan concluyentes como ellos mismos afirman. Es más, Best concluye que, si el trabajo fue realizado por un imitador que intentaba seguir la estructura de 1 Tesalonicenses, entonces el mismo hizo

---

[35] Best, *Thessalonians,* 50 (traducción propia).
[36] Ibíd (traducción propia).
[37] Un buen resumen y análisis del trabajo de Wrede se encuentra en íbid., 50-51; y también en Witherington III, *Thessalonians,* 11-12.
[38] Hendriksen, *Tesalonicenses,* 36-37.

un trabajo pobre.[39] Además, cabría preguntarse que: de existir una "estructura común" al *corpus paulino* ¿por qué no seguir esa estructura en lugar de seguir la de 1 Tesalonicenses de forma deficiente?,[40] lógicamente dicha "estructura común" será muy difícil de hallar.

Tras un análisis detallado del trabajo de Wrede, Best termina por concluir que algunos de sus argumentos prueban ser más favorables para la autenticidad paulina que contrarios a la misma, El autor explica:

> It is impossible to enter into details on the minor points of similarity to which Wrede drew attention; it is their cumulative effect which is important. But each point must first be examined individually on its merits in relation to literary dependence. When this is done we find that many of the points Wrede raised disappear and some even turn out to be evidence for the authenticity of the letter... There are also many little changes between the two letters which do not suggest literary dependence but actually argue against it, e.g. the substitution of **endurance** in 2 Th. 1:4 for **hope** in 1 Th. 1:3, the substitution of **Lord** for **God** in the prayers, the prayer of 2 Th. 2:16f is not as eschatologically oriented as that of 1 Th. 3:11–13 though **strengthen** is used in each of them; see also the notes on 1:3, 4; 2:13; 3:5, 8. The result of this examination of detail suggests that the cumulative value of the similarities is much less than appears at first sight. (Énfasis original)[41]

Por lo tanto, pareciera que las aparentes similitudes entre ambas cartas no son tan substánciales y concluyentes como se pretende argumentar. Pero, aunque así lo fuesen, cabría preguntarse qué tan válido es argumentar que dos cartas se parecen mucho en lenguaje y estructura.

En primer lugar, al referirse a las similitudes entre ambas cartas, si se trata de dos cartas auténticas, estamos lidiando con dos documentos escritos al mismo destinatario en un lapso muy corto de tiempo y en circunstancias similares; por lo tanto, es de esperar

[39] Best, *Thessalonians,* 53.
[40] Ibíd.
[41] Ibíd., 53-54.

que existan repeticiones y sería altamente subjetivo tratar de determinar qué tan similar es "muy similar" como para afirmar que una de las cartas es falsa.[42]

En segundo lugar, en cuanto a la diferencia entre la correspondencia tesalónica y el resto del *corpus paulino*, varias cuestiones salen a luz. Primeramente cabe preguntarse cómo es que los mismos autores que afirman la cercanía entre ambas cartas y su distancia con las otras son prestos para afirmar la autenticidad de 1 Tesalonicenses y rechazarla en la segunda carta. Segundo, "todas las cartas paulinas difieren una de la otra en cierta medida, ¿cómo hace uno para comprobar cuando esas diferencias son 'muy diferentes'?".[43] Por lo tanto, es posible concluir que los argumentos de forma y lenguaje pretenden probar más de lo que realmente pueden; tras un análisis profundo ambos parecen ser bastante débiles y subjetivos.

Finalmente, podría argumentarse, como lo hace Fee, que el uso del lenguaje en ambas cartas apunta más a la autenticidad de ambas que a la falsedad de una.[44] El conocimiento del autor de 2 Tesalonicenses sobre el lenguaje de la primera carta y su aparente absoluto desconocimiento del resto de la correspondencia paulina apunta a una fecha muy temprana para la segunda carta.[45]

2.2.2 El tono entre ambas cartas, 1 y 2 Tesalonicenses, es muy diferente

Presentado de diversas maneras más o menos elaboradas, este argumento básicamente afirma que *mientras la primera carta presenta un tono cálido y familiar, la segunda presenta un tono distante y formal*.

[42] Cf. Holmes, *Thessalonians*, versión Kindle, 436; Hendriksen, *Tesalonicenses*, 37; Green, *Thessalonians*, 62.
[43] Holmes, *Thessalonians*, versión Kindle, 436 (traducción propia).
[44] Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 237-40.
[45] Ibíd., 40.

El argumento en sí mismo es tan subjetivo que no pareciera necesario analizarlo si es que no fuera tan común.[46]

Al respecto de esto se puede argumentar que la diferencia de tono se debe básicamente a la diferente situación y temática entre ambas cartas.[47] Mientras 1 Tesalonicenses está lidiando con temas de consolación y aliento, la segunda carta debe lidiar con la presente persecución de la iglesia y con la confusión escatológica por la que estaban atravesando. La segunda carta ciertamente no intenta ser una carta de consolación o aliento, sino más bien un argumento deliberado para lograr que los cristianos de Tesalónica cambien algunas de sus actitudes y creencias.[48]

Además, podría discutirse que este argumento es más el resultado de una mente académica-filosófica que de una mente con experiencia y práctica ministerial. A pesar de su elocuencia y capacidad, el apóstol Pablo no estaba escribiendo desde una "torre de marfil" en algún centro de estudios teológicos o lingüísticos, sino más bien desde el campo misionero. Las preocupaciones de Pablo no eran de tipo retórico o literario, al menos no por encima de sus preocupaciones pastorales y ministeriales. Cualquiera con experiencia pastoral sabe que el tono y las emociones varían mucho de un mensaje al otro. El pastor conoce que las circunstancias de su congregación requieren diferentes estilos y tonos en distintos momentos. Si se toma en cuenta que Pablo está escribiendo

---

[46] El mismo, o alguna variante de este argumento se encuentran en las obras ya citadas de Trilling y Wrede, además de la obra de John A. Bailey, "Who Wrote II Thessalonians?" *NTS* 25 (1978–79): 131–45. Cf. las notas al pie 22 y 23 en Green, *Thessaloninas*, 62.

[47] Asi también Green, *Thessalonians*, 62; Holmes, *Thessalonians*, version Kindle, 436; Fee, *Thessalonians*, version Kindle, 237; Best, *Thessalonians*, 55-56; Martin, *Thessalonians*, 28.

[48] Cf. la nota al pie 55 en Witherington III, *Thessalonians*, 12. Donde el autor explica que en base a las diferencias en la situación y la retórica de ambas cartas: "The second letter must deal with present persecution and the equally real befuddlement about eschatology, perhaps in part based on a misunderstanding of what Paul said in 1 Thessalonians 4–5. The second letter is certainly not intended to be a letter of consolation or encouragement, but rather a deliberative argument trying to get the Thessalonian Christians to change some of their beliefs and behavior".

con un corazón y mente pastoral a una de sus iglesias, y no así para cumplir con algunos requisitos académicos modernos, es muy sencillo entender el porqué de las diferencias en "tono" entre ambas cartas, principalmente si se acepta la cercanía en fecha entre ambas.[49]

2.2.3 Existen muchas diferencias teológicas entre ambas cartas, particularmente en lo que a escatología se refiere.

Este es, tal vez, el argumento de más peso de quienes rechazan la autoría paulina de 2 Tesalonicenses. Como cada uno de los argumentos anteriores, los expositores de este presentan diferentes ángulos y acercamientos al mismo. Hendriksen resume muy bien el corazón de este argumento:

"*Si Pablo escribió 1 Ts. 4:13–18; 5:1–11, no pudo haber escrito además 2 Ts. 2:1–12 porque, mientras el primer punto de vista acerca de la segunda venida de Cristo tiene el carácter de inminente, el segundo tiene el carácter de no inminente*". (Énfasis original).[50]

Entonces, la idea básica de fondo es que la escatología entre ambas cartas es muy diferente. Este argumento es además importante porque lleva, como se explicó arriba, a algunos autores, como Schmidt por ejemplo, a plantear la hipótesis de la interpolación; es decir, que el pasaje de 2:1-12 es una añadidura posterior a la carta.

La hipótesis de la interpolación es muy débil en sí misma, ya que si se elimina el material de 2:1-12, el resultado es una carta bastante escueta, entonces cabe preguntarse

---

[49] Al respecto de este argumento, Witherington III, *Thessalonians*, 29-36 argumenta que 2 Tesalonicenses puede ser fácilmente entendida, desde el punto de vista de la retórica, como una respuesta retórica a los problemas suscitados por los malos entendidos de la primera carta. El autor explica "In other words, the relationship between 2 Thessalonians and 1 Thessalonians would be that 2 Thessalonians is a deliberative discourse and therefore has a different tone and rhetorical species than the first letter, but based on the first and dealing with some of the same topics". Ibíd., 29.

[50] Hendriksen, *Tesalonicenses*, 35.

si 2 Tesalonicenses sería necesaria en absoluto bajo la ausencia de este material.

Por lo tanto, el enfoque debe ser más bien en analizar las aparentes diferencias teológicas y ver si tales son realmente motivo suficiente como para dudar de la autoría paulina de la carta.

Una vez más se hace evidente que los argumentos que afirman las supuestas "diferencias teológicas irreconciliables" entre ambas cartas son más bien débiles. En primer lugar, el afirmar que 1 Tesalonicenses presenta un cuadro de la venida del Señor "como un ladrón en la noche" y por lo tanto no puede ser reconciliable con el material de 2 Ts 2:1-12, es una mala interpretación del material de la primera carta.

1 Ts 5:1-11 afirma que el Señor vendrá "como ladrón en la noche", es decir de forma repentina y sorpresiva, para aquellos que "están en oscuridad", es decir, los incrédulos y no así para los hijos de Dios.[51] Como explica Martin "es el punto mismo de 5:1-11 que los creyentes saben que el Señor está viniendo y deben por tanto persistir en la fe mientras esperan su llegada (vv. 8, 11)".[52]

En segundo lugar, no es extraño en la literatura apocalíptica que la venida del Señor sea representada como repentina pero a la vez precedida de señales,[53] tales cuadros son también presentados en los evangelios (ver por ejemplo Marcos 13) y en apocalipsis.

Al respecto de este argumento, Hendriksen explica

> El hecho es que la primera epístola presenta la segunda venida de Cristo como repentina, la segunda como no inminente (precedida de ciertos acontecimientos). Estos dos conceptos no son mutuamente exclusivos. Ciertas señales, en efecto, precederán el regreso de Cristo. No obstante, cuando ocurra,

---

[51] Cf. Wanamaker, *Thessalonians,* 18.
[52] Martin, *Thessalonians,* 28 (traducción propia).
[53] Ibíd., 28-29. Morris, *Thessalonians,* version Kindle, 330; Green, *Thessalonians,* 63.

> tomará a los hombres por sorpresa. Este cuadro, además, está en armonía con pasajes tales como Dn.11:1–12:3; Mt. 24:1–44; y Lc. 17:20–37.[54]

En tercer lugar, quienes ven estas aparentes diferencias como irreconciliables en lugar de complementarias, asumen erróneamente que los receptores de ambas cartas no tenían la capacidad de yuxtaponer su creencia en la segunda venida repentina y en las señales que deben precederla.[55] Sin embargo, ambos argumentos presentados arriba prueban que los creyentes del siglo I podían fácilmente reconciliar los argumentos presentados en ambas cartas.

Finalmente, el argumento de las diferencias teológicas falla al pasar por alto la ocasión y propósito de ambas cartas. Al respecto de esto, los aportes de Witherington III y Martin explican muy bien la complementariedad entre ambas cartas.

Witherington III afirma:

> …especialmente en los pasajes escatológicos, el material en 2 Tesalonicenses parece como una posterior clarificación de aquello que ya fue dicho en cuanto al tema. De hecho, la conclusión del argumento escatológico en 2 Ts 2 hace referencia a mantenerse firme en las enseñanzas previamente impartidas, *incluidas aquellas impartidas por carta* (v. 15). Esto es muy naturalmente tomado como referencia a la enseñanza escatológica de 1 Tesalonicenses (énfasis original).[56]

Y Martin afirma

> …el hecho de que algún material sea presentado en 2 Tesalonicenses que no es mencionado en 1 Tesalonicenses no requiere que el autor de 1 Tesalonicenses sea ignorante o haya rechazado estas enseñanzas acerca de los eventos que preceden al fin. 1 Ts 5:1-11 presupone algún conocimiento previo con respecto a la parusía (ver 5:1). El hecho de que las señales del fin no estén listadas o que el hombre de maldad no sea discutido puede simplemente indicar que Pablo ya haya dado esta enseñanza de forma verbal a la iglesia… Y dada la intención de 5:1-11 de animar la fidelidad persistente, la lista de señales simplemente no es una parte necesaria del argumento de Pablo. Por otro lado, el recordar a la iglesia acerca de las señales antes del fin sí era parte necesaria del argumento de 2 Ts 2:1-12 ya que la intención

---

[54] Hendriksen, *Tesalonicenses,* 35-36.
[55] Cf. Wanamaker, *Thessalonians,* 18.
[56] Witherington III, *Thessalonians*, 12 (traducción propia).

> en esta ocasión era convencer a los creyentes de que no sucumbieran a la mentira de que el día del Señor ya había llegado. Por lo tanto, la ausencia de señales del fin en 1 Ts 4:13-5:11 no justifica el rechazo de la autoría paulina de 2 Tesalonicenses. Más bien, las diferencias en contenido pueden ser explicadas como el resultado de la diferencia de propósito entre ambas cartas.[57]

Entonces, si se toma en cuenta que: en primer lugar, la segunda carta construye sobre los argumentos de la primera y que la primera presupone un conocimiento previo del tema; y, en segundo lugar, que la ocasión y propósito de ambas cartas es diferente, es posible concluir con cierto grado de certeza que ambas cartas no son excluyentes, sino que son más bien mutuamente complementarias.

2.3 Conclusión

Luego de analizar los argumentos más sobresalientes presentados por quienes rechazan la autoría paulina de 2 Tesalonicenses, y de presentar argumentos a favor de la misma, es posible concluir con un alto grado de certeza que la carta es auténticamente paulina.[58]

Esta conclusión se hace evidente, a manera de resumen, en función a los siguientes argumentos:

1. El argumento de forma y estructura es débil en refutar la autoría paulina, si algo, es más bien un argumento a favor de la proximidad y correlación entre ambas cartas y de su antigüedad con relación al resto del *corpus paulino*.

---

[57] Martin, *Thessalonians,* 29 (traducción propia).

[58] Además de los argumentos presentados en el cuerpo de esta tesis en respuesta a aquellos que rechazan la autenticidad de la carta, es posible presentar una serie de argumentos adicionales a favor de la originalidad paulina. El espacio y limitaciones de esta tesis no permiten hacer una presentación detallada de dichos argumentos; sin embargo, para quien desee investigar más al respecto se sugiere aquí leer la argumentación presentada por Fee, *Thessalonians,* versión Kindle, 238-40; Witherington III, *Thessalonians,* 9-16; Wanamaker; *Thessalonians,* 17-28 y Hendriksen, *Tesalonicenses,* 35-40.

2. El argumento del "tono" en el lenguaje es altamente subjetivo y débil. Las diferencias de tono entre ambas cartas pueden ser sencillamente explicadas por la diferencia en la ocasión, objetivos y contexto desde el que Pablo escribe.
3. Finalmente, el argumento teológico no prueba división, sino más bien complementación entre ambas cartas.

Por lo tanto, la suma de argumentos presentados para intentar refutar la autoría paulina de la carta prueba ser insuficiente y, al contrario, en muchos casos demuestra ser favorable a la originalidad de la carta.

3. Fecha y ocasión

La fecha y ocasión de la carta estarán muy relacionadas con la postura que se adopte acerca de la autoría de la misma. Si se acepta, como se hace aquí, que el apóstol Pablo es efectivamente el autor de la carta (ayudado por sus colaboradores Silvano y Timoteo, Cf. 1:1); entonces, parece ser el consenso general que 2 Tesalonicenses fue escrita poco tiempo después de la primera carta, en algún momento durante el ministerio del apóstol en Corinto. Esto haría de la carta una de las más antiguas, junto a 1 Tesalonicenses, de la correspondencia paulina y la situaría en una fecha no posterior a principios del 51 d. C.[59]

En cuanto a la ocasión, es muy probable que Pablo haya visto la necesidad de escribir esta carta, como un complemento a la primera, tras recibir el informe traído por Timoteo al retorno de su visita a Tesalónica.[60]

---

[59] Cf. Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 240; Holmes, *Thessalonians*, version Kindle, 369-86; Morris, *Thessalonians*, version Kindle, 270; G. K. Beale, *Thessalonians*, 14; Best, *Thessalonians*, 58-59; Martin, *Thessalonians*, 33-34.

[60] Cf. Holmes, *Thessalonians*, version Kindle, 369; Fee, *Thessalonians*, version Kindle, 241.

La carta misma parece presentar al menos tres importantes aspectos por los cuales el apóstol escribe. Siendo el primero la intensa persecución que la iglesia estaba atravesando (1:3-12); el segundo la confusión con respecto a la enseñanza acerca del *día del Señor* (2:1-12); y el tercero el comportamiento disruptivo por parte de algunos miembros de la congregación (3:6-15).[61] Todos estos temas tocados brevemente en la carta anterior, pero que, al parecer tras el reporte de Timoteo, necesitaron ser encarados con mayor énfasis y corregidos.

4. El orden de las epístolas

En tiempos modernos, una serie de autores han propuesto que el orden de las cartas tal y como se presenta en el canon Bíblico está equivocado, y que por el contrario el orden debería ser el inverso.[62]

En cuanto al orden particular en el canon, F. F. Bruce nota acertadamente que el mismo tiene que ver con la extensión de las cartas, siendo la primera más larga que la segunda, y no así con la cronología en particular.[63] Bruce también procede a afirmar que el orden de las cartas no afecta particularmente los argumentos con respecto a ocasión, fecha y autoría de la carta.[64]

---

[61] Cf. Fee, *Thessalonians*, version Kindle, 241.

[62] Véase J. C. West, "The Order of 1 and 2 Thessalonians", *JTS* 15 (1914): 66–74; Johannes Weiss, *Earliest Christianity*, 2 tomos (New York: Harper and Brothers, 1959), 1:289–91; T. W. Manson, *Studies in the Gospels and Epistles* (Manchester: Manchester University Press, 1962), 259–78; Charles Buck, Greer Taylor, *Saint Paul: A Study of the Development of His Thought* (New York: Scribner's, 1969), 140–45, 149–62; Robert W. Thurston, "The Relationship between the Thessalonian Epistles", *Expository Times* 85 (1973–74): 52–56; Wanamaker, *Thessalonians*, 37–45.

[63] F. F. Bruce, *1 and 2 Thessalonians,* Tomo 45 de *World Biblical Commentary,* ed. Bruce M. Metzger (Waco: World, 1982), xli.

[64] Ibíd.

No es el tema de esta tesis referirse en profundidad a este asunto, y el espacio tampoco lo permite.[65] Aquí se procede simplemente a presentar, a manera de resumen, algunos de los argumentos más comunes a favor de la prioridad de 2 Tesalonicenses:[66]

1. *La preocupación de Pablo por demostrar autenticidad en 2 Ts 3:17 sólo tiene sentido en una primera carta.* Existen dos grandes debilidades con este argumento, en primer lugar, de ser esto cierto, por qué no se hallan afirmaciones similares en todas las otras cartas paulinas originales. En segundo lugar, 2 Ts 3:17 parece implicar la existencia tanto de una (o varias) carta original y una (o varias) espuria.[67]
2. *La referencia a la persecución en 2 Ts 1:4-5 como algo presente, en contraste con 1 Ts 2:14; 3:4 donde aparecen como algo pasado*. Al respecto de esto, Green explica que se debe ser cuidadoso al momento de analizar el tiempo del verbo dentro de la narrativa, el autor concluye que "[e]l tiempo del verbo no implica que los sufrimientos habían llegado al fin cuando 1 Tesalonicenses fue escrita".[68] Luego afirma que "existen indicaciones de que Pablo estaba consciente de persecución continua al escribir 1 Tesalonicenses".[69] Además, la persecución era sin duda un hecho recurrente en el primer siglo.
3. *El hecho de que 1 Ts 4:1; 5:1ss. implica una instrucción previa debe referirse a una instrucción escrita, posiblemente a 2 Tesalonicenses.* Este argumento no tiene

---

[65] Para quien desee investigar más a profundidad acerca del tema, se sugiere la lectura de cualquiera de los comentarios previamente citados en esta tesis, los cuales, en su mayoría, contienen un apartado dedicado específicamente e este tema. Para una defensa de la prioridad de 2 Tesalonicenses se sugiere dar especial atención al trabajo de Wanamaker, *Thessalonians,* 37-45.

[66] Aquí se sigue el excelente resumen y argumentación presentados por Holmes, *Thessalonians,* versión Kindle, 447-66.

[67] Cf. Ibíd., ver también Martin, *Thessalonians,* 31.

[68] Green, *Thessalonians,* 65 (traducción propia).

[69] Ibíd. (traducción propia); así también Martin, *Thessalonians,* 32.

mucho peso en sí mismo, ya que se sabe que Pablo visitó tesalónica antes de escribir esta carta, por lo tanto no hay razón para asumir que la instrucción previa a la que hace alusión no haya sido de tipo verbal en presencia de ellos.[70]

Además de estos argumentos, Holmes presenta tres argumentos positivos a favor de la prioridad de 1 Tesalonicenses, a saber: [71]

1. 2 Ts 3:17 tiene más sentido como parte de una segunda carta. Es así especialmente a la luz de la referencia a una carta espuria en 2:2 y 2:15.
2. La larga descripción en 1 Ts 1:4-2:2 de la visita inicial de Pablo a Tesalónica parece más apropiada como parte de una primera carta.
3. Las enseñanzas acerca de la segunda venida de Cristo en 1 Ts 5:1-11 y 2 Ts 2:1-12 tienen más sentido si se mantiene el orden tradicional de las cartas.

En conclusión, el orden de las cartas parece ser más un tema de conjeturas y perspectivas que uno de análisis teológico. En todo caso, pareciera ser que, una vez más, los argumentos presentados por quienes defienden la prioridad de 2 Tesalonicenses carecen de la contundencia necesaria para aceptarlos como definitivos. Por lo tanto, se asume en esta tesis el orden tradicional de la correspondencia tesalónica tal como se encuentra en el canon Bíblico.

5. Estructura general de 2 Tesalonicenses

Actualmente existe una fuerte tendencia hacia analizar las cartas paulinas desde el punto de vista de la retórica. Varios autores han propuesto modelos de estructuras para la carta que se acomodan a los esquemas de la retórica antigua. Entre estos sobresalen los

---

[70] Cf. Holmes, *Thessalonians*, versión Kindle, 465-6.
[71] Ibid., 466. Esta referencia engloba los tres puntos listados a continuación en la argumentación.

trabajos de Hughes, Jewett, Wanamaker y Holland cuyos modelos estructurales de la carta se presentan de forma esquemática a continuación:

	Hughes	Jewett	Wanamaker	Holland
Prescriptio	—	—	1.1–2	1.1–2
Exordium	1.1–12	1.1–12	1.3–12	1.3–4
Narratio	—	—	—	1.5–12
Partitio	2.1–2	2.1–2	2.1–2	—
Probatio	2.3–17	2.3–3.5	2.3–15*	2.1–17
Exhortatio	3.1–15	3.6–15	3.1–15*	3.1–13
Peroratio	3.14–15	3.16–18	2.16–17*	—
Posdata	3.16–18	—	3.16–18	3.16–18

Tabla 2.1 Estructura de 2 Tesalonicenses como retórica propuesta por diversos autores.[72]

El análisis de la correspondencia paulina como retórica ha arrojado mucha luz sobre el estudio del contenido de las cartas.[73] La presuposición de fondo es que las cartas paulinas "eran esencialmente substitutos de su presencia y eran por lo tanto versiones escritas de lo que de ser posible se presentaría de forma oral".[74]

Sin embargo, más allá de lo persuasivo de estos argumentos, las diferencias del análisis entre un autor y otro, y la aparente dificultad de "encajar" las epístolas paulinas dentro de los modelos de retórica, han llevado a algunos autores a rechazar tal esfuerzo. Green, por ejemplo, argumenta que "a pesar de la similitud de análisis en varios de los puntos, las diferencias entre las percepciones de estos autores sobre la estructura debiera hacernos tener cuidado",[75] el autor procede a identificar el material como una carta; sin embargo concede que "las cartas son del tipo 'mixto', y cualquier intento de categorizar el todo más estrechamente falla a la luz de sus muchas facetas".[76]

[72] Green, *Thessalonians,* 71.
[73] Cf. Martin, *Thessalonians,* 36.
[74] Ibíd. (traducción propia).
[75] Green, *Thessalonians,* 71 (traducción propia).
[76] Ibíd., 73. (traducción propia).

Al parecer Pablo utilizó un estilo propio, el cual se valía de una mezcla de estilos de retórica y de tipos de cartas para poder así transmitir de forma eficiente sus argumentos a la congregación.

Se concluye al respecto, haciendo eco de lo dicho por Martin:

> Al parecer, la misma creatividad paulina, evidente en su adaptación de las formas de la carta (su uso único de la salutación, el deseo de bienestar, etc.) estaba obrando en su uso de estrategias retóricas para satisfacer sus propias necesidades y propósitos. Si esto es así, entonces uno no debería esperar encontrar estructuras retóricas completas en las cartas de Pablo porque las necesidades de sus cartas dominaban su uso de la retórica, al igual que dominaban su uso de las formas de cartas convencionales.[77]

Por otro lado, Witherington III, quien en su comentario a la correspondencia tesalónica hace una excelente exposición y defensa del valor de analizar ésta como retórica,[78] parece haber hallado un interesante equilibrio al organizar la carta, en cuanto a su estructura, como una combinación entre carta y exposición retórica.

La tabla 2.2 a continuación presenta la estructura propuesta por Witherington III para 2 Tesalonicenses:

Prescripto epistolario	1:1–2
Exordium/oración de acción de gracias	1:3–10— El destino de los sufrientes sagrados y los terribles atormentadores
Propositio	1:11–12— Persuasión por medio de orar una proposición
Refutatio	Primer argumento: preludio a la parusía—2:1–12
Acción de gracias/Vida en firmeza	2:13–15
Transitus	Otra oración de ruego—2:16–17
Petición final	3:1–5
Probatio	Segundo argumento/*Exhortatio*—Hipótesis trabajada— 3:6–12
Peroratio	Sobre rehuir y avergonzar pero sin excomulgar—3:13–15
Oración de ruego/Bendición	3:16

---

[77] Martin, *Thessalonians,* 38 (traducción propia).
[78] Witherington III, *Thessalonians*, 29-26.

Cierre epistolario/Autógrafo	3:17
Cierre de la oración de ruego/Bendición	3:18

Tabla 2.2 Estructura de 2 Tesalonicenses propuesta por Ben Witherington III como una combinación entre carta y exposición retórica.[79, 80]

Sin embargo, la estructura propuesta por Witherington III, y gran parte de su argumentación en su comentario a la carta, dependen de "acomodar" a Pablo a un estilo de retórica greco-romana que parece un tanto forzado. Entonces, es mejor concluir, con el ya citado Martin, que Pablo se valió de su creatividad para utilizar tanto los principios de la retórica como el formato epistolar para presentar una carta propia de él; dicho de otra manera, es muy posible que Pablo no haya adoptado al pie de la letra un modelo convencional en particular para sus escritos, ya sea de retórica o de carta, sino que más bien se valió de estos modelos y los complementó con su propia creatividad para dar lugar a un estilo único.

Entonces, a continuación se presenta un breve y sencillo bosquejo general de la carta, haciendo énfasis en el capítulo 2 que es el objeto de análisis de esta tesis:

1. Salutación 1:1-2.
2. Acción de gracias y palabras de ánimo ante la persecución 1:3-12.
3. El día del Señor y el *hombre de maldad* 2:1-12.
    a. Presentación del tema: la falsa información con respecto al *día del Señor* 2:1-2.
    b. La respuesta de Pablo 2:3-12.
        i. El día no llegará sin que antes… 2:3-4.

[79] Ibíd., 31.
[80] Las palabras en *cursiva* representan la parte estructural como retórica y las normales la parte estructural como carta.

ii. Lo que aún detiene ese día 2:5-7.

iii. Lo que sucederá cuando el día llegue 2:8-12.

4. Acción de gracias por los hermanos y exhortación a permanecer firmes 2:13-17.
5. Oración por la evangelización 3:1-5.
6. El problema del desorden en la iglesia 3:6-15.
7. Salutación y bendición final 3:16-18.

6. Conclusión

Se concluye esta sección reiterando que la misma no pretende ser un análisis exhaustivo ni un comentario a 2 Tesalonicenses. Lo que aquí se hizo es presentar argumentos básicos con el fin de fundamentar los supuestos que se manejarán en el resto del trabajo.

La aproximación a la carta, desde el punto de vista de esta tesis, prueba ser conservadora, es decir, se acepta la autoría paulina, la integridad y la fecha temprana para 2 Tesalonicenses; además, se propone que el orden tradicional de las cartas parece ser el más convincente; finalmente, se plantea una estructura de 2 Tesalonicenses que acepta tanto los componentes retóricos de la carta, como sus características de carta.

Es necesario mencionar que todos estos aspectos son susceptibles de ser analizados a mucha mayor profundidad, pero este no es el objetivo de esta tesis. Sin embargo, para quien estuviera interesado en estos temas, se ha provisto en las notas al pie una larga lista de referencias bibliográficas donde cada uno de estos temas se toca en profundidad.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS GENERAL DE 2 TESALONICENSES 2:1-12

1. Introducción

Hasta este punto se han trabajado asuntos introductorios y generalidades acerca de 2 Tesalonicenses, esto fue necesario en virtud de adoptar posturas generales que se asumirán en los capítulos siguientes.

Ahora se lleva a cabo un análisis más profundo y específico del pasaje Bíblico que concierne al objeto central de la investigación de esta tesis, a saber 2 Ts 2:1-12 y específicamente los misterios alrededor del κατέχον en los versículos seis y siete de dicho pasaje (los cuales serán analizados en detalle en el capítulo siguiente).

En este capítulo se lleva a cabo un análisis general del pasaje de 2 Ts 2:1-12 donde se analizan: (1) algunos términos y expresiones de especial interés; (2) la relación entre este pasaje y otros en el Antiguo Testamento y en 1 Tesalonicenses; y (3) se realiza una breve exposición de la teología general y la mejor línea de interpretación del pasaje en desde el punto de vista de esta tesis.

Antes de continuar, es necesario expresar que 2 Ts 2:1-12 es "el pasaje más crucial y el más problemático en la carta",[81] esto en virtud de que 2 Ts 2 forma la parte principal de la misma;[82] de hecho, los temas tocados en el capítulo 1 con relación al sufrimiento y

---

[81] Fee, *Thessalonians,* versión Kindle, 268 (traducción propia). Así también Holmes, quien expresa "this passage –[is] by common consent one of the most obscure in the Pauline corpus-" (Holmes, Thessalonians, versión Kindle, 3989).

[82] Morris, *Thessalonians*, versión Kindle, 2551; Holmes, *Thessalonians*, version Kindle, 3969. Además, John F.Walvoord se refiere a este pasaje como "uno de los grandes capítulos proféticos de la Escritura". (John F. Walvoord, Mark Hitchcock, *1 & 2 Thessalonians* en *The John Walvoord Prophecy Commentaries, ed.* Philip E. Rawley (Chicago: Moody, 2012, version Kindle), 119 (traducción propia).

en el capítulo 3 con relación a la “vida desordenada” de algunos hermanos “se entienden mejor en relación a este [capítulo]”.[83] En palabras de Holmes:

> Desde las perspectivas de ambos análisis, el epistolar (que ve esta sección como la parte principal del cuerpo de la carta) y el análisis retórico (que ve a 2:1-2 como la *partitio*, que introduce el tema a ser discutido en la subsecuente *probatio* o sección probativa), 2:1-12 comprende el segmento más significativo de 2 Tesalonicenses.[84]

Sin embargo, a pesar de su importancia central en la carta, todo el pasaje está cargado de lenguaje complejo y de grandes dificultades interpretativas, las cuales podrían ser en sí mismas temas de diversas tesis.

Además, es necesario tomar en cuenta que esta sección de la carta va dirigida en tono de respuesta a situaciones particulares (a las que Pablo hace referencia en los versículos 1 y 2) y cargada de recordatorios de enseñanzas ya impartidas.[85] Entonces, al analizar el pasaje es muy difícil descifrar cuánto del mismo es enseñanza nueva y cuanto recordatorio,[86] esto sin tomar en cuenta los muchos vacíos en las explicaciones de varias temáticas que son presentadas asumiendo un conocimiento previo por parte de los receptores.

No es tema de esta tesis resolver todas las complejidades alrededor de este capítulo, sino centrase solamente en una de ellas, lo cual se hará en el capítulo siguiente. Por lo

---

[83] Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 268 (traducción propia).

[84] Holmes, Thessalonians, versión Kindle, 3969 (traducción propia). Para un buen análisis de ambas cartas a los tesalonicenses como retórica, y en particular de este capítulo desde la perspectiva de la estructura retórica, ver los trabajos de Witherington III, *Thessalonians*, 16-37, 205-229, quien concluye que la retórica de la carta apunta a la originalidad paulina de la misma; y Frank Witt Hughes, *Early Christian Rhetoric and 2 Thessalonians*, tomo 30 de *Journal for the Study of the New Testament , ed* David E. Orton (Sheffield, Inglaterra: Sheffield Academic Press, 1989), 19-50, 56-61, quien concluye que desde la perspectiva retórica, 2 Tesalonicenses es un pseudoepígrafo. Para una crítica del enfoque desde la perspectiva de retórica y una defensa del análisis epistolar de 2 Tesalonicenses puede verse especialmente el trabajo de Green, *Thessalonians*, 69-74.

[85] Cf. Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 268.

[86] Cf. Ibíd.

tanto, el análisis aquí se limitará a exponer brevemente la teología general de 2 Ts 2:1-12 y a presentar algunos argumentos a favor de las posturas que se tomarán con respecto a las muchas intrincaciones de dicho pasaje (como siempre se proveerá además de fuentes bibliográficas para quién desee investigar más cada uno de estos temas).

2. Exposición de 2 Ts 2:1-12

2.1 La presentación del tema 2 Ts 2:1-2

La primera frase en griego Ἐρωτῶμεν δὲ ὑμᾶς, ἀδελφοί, (pero os rogamos hermanos) representa una fórmula que introduce un nuevo tema o sección en las epístolas paulinas y hace eco del lenguaje utilizado por el apóstol en 1 Ts 2:17; 4:1, 13: 5:1, 12.[87]

Los primeros dos versículos introducen tanto la razón del pasaje como la temática que será desarrollada a continuación por el autor.

De acuerdo a la versión Reina Valera 1960, estos versículos en español se leen así:

> Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.

La línea de pensamiento es bastante sencilla de seguir,[88] básicamente lo que sucede es que los creyentes en Tesalónica estaban "conturbados"[89] por alguna información que les había llegado con respecto a *la venida del Señor* (παρουσιας του κυριου) y a que el

---

[87] Cf. Martin, *Thessalonians,* 223; Best, *Thessalonians,* 165.

[88] Cf. Fee, *Thessalonians,* versión Kindle, 268.

[89] La NVI traduce la expresión como "no pierdan la cabeza ni se alarmen" es una manera interesante de transmitir la expresión griega σαλευθῆναι bajo una expresión contemporánea y fácilmente comprensible por el lector moderno (Cf. 2 Ts 2:1-2 en *Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional, (Colorado Springs: Bíblica, Inc., 1999)). Fee alaba también la expresión usada en inglés por la NIV "That you not be quickly shaken from your minds" (nota al pié 13 en Fee, *Thessalonians,* versión Kindle, 213).

día del Señor ya había llegado.[90] Pablo, entonces, les escribe en razón de asegurarles que dicha información es falsa y no proviene de él ni de sus compañeros (Silvano y Timoteo)[91] y les exhorta a que "no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar".[92] Lo que prosigue en los siguientes versículos (2 Ts 2:3-12) es una explicación/recordatorio de aquello que Pablo ya había enseñado a los tesalonicenses y en lo que ellos deberían creer.[93]

Green resume muy bien la problemática en general:

> …el falso entendimiento del "día del Señor" afectó su entendimiento de la *venida del Señor Jesucristo* y de la reunión de la iglesia *con él.* Muy probablemente la falsa doctrina acerca del "día del Señor" que el versículo 2 elabora causó tal angustia en la iglesia precisamente porque distorsionó su entendimiento de la *parusía* de Cristo y del rapto/resurrección de la iglesia. Todos estos eventos son aspectos de la misma consumación escatológica y no pueden ser separados temporal o teológicamente. (Énfasis original) [94]

Entonces, lo que sucedía era que había llegado una falsa enseñanza, muy posiblemente relacionada de alguna manera con una mala interpretación de lo expresado en 1 Ts 4:13-17 y 5:1-11,[95] que llevó a los hermanos a pensar que de alguna manera "el día del Señor ya llegó" y llevó a la iglesia a "perder la cabeza y alarmarse"[96] y resultó en que Pablo escriba esta sección para disipar cualquier error.

Ahora bien, que la línea de pensamiento sea sencilla no quiere decir que el lenguaje y estructura de estos versículos lo sean también. Ya desde el versículo 1, 2 Ts 2 presenta una serie de complejidades que deben ser analizadas.

---

[90] Cf. Eugenio Green, "El Imperio y la parusía -2 Tesalonicenses 2:1-12", *Kairos* 42 (2008): 10.
[91] Cf. 2 Ts 1:1.
[92] 2 Ts 2:2 (RV60), Cf. Holmes, *Thessalonianas,* versión Kindle, 3989.
[93] Cf. Fee, *Thessalonians,* versión Kindle, 268.
[94] Green, *Thessaloninas,* 301 (traducción propia).
[95] Cf. Ibíd., 269; Holmes, *Thessalonians,* versión Kindle, 3986; Hendriksen, *Tesalonicenses,* 193-94.
[96] Lenguaje utilizado por la NVI en la traducción de 2 Ts 2:2 y que refleja muy bien el sentir de la expresión en términos contemporáneos.

El enfoque a continuación será en explicar algunas de estas.

El primer punto a ser tratado tiene que ver con la frase "la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él" (2 Ts 2:1, RV60).

En primer lugar es notorio que Pablo menciona este evento como algo acerca de lo que los tesalonicenses ya debían tener conocimiento previo, es por esto que el apóstol no elabora más al respecto de esta afirmación, esto es así en virtud de que él mismo ya les había instruido al respecto de éste tema tanto de forma verbal como en su primera epístola (cf. 1 Ts. 2:19; 3:13; 4:13-18; 5:1-11, 23, etc.).[97] Acerca de esto, Fee comenta acertadamente que, "la persona que haya leído 1 Ts 4:16-17 verá que esta es simplemente una versión condensada, sin ningún tipo de recorte, de lo que Pablo dijo allí".[98]

Además, es necesario comprender que ambos eventos están a su vez muy relacionados con *el día del Señor* en el versículo dos. Como afirma Green "[l]a 'venida' del Señor (v. 1), la 'reunión con él' (v. 1) y 'el día del Señor' (v. 2) son facetas de un mismo evento escatológico",[99] esto es así en virtud de que la venida del Señor (su παρουσια) y nuestra reunión (ἐπισυναγωγή) con él, contrario a lo que algunos sugieren,[100] son dos partes de un mismo evento, o "dos caras de una moneda".[101] Ernest

---

[97] Cf. Green, "El Imperio y la parusía", 11; Hendriksen, *Tesalonicenses,* 193-94; Green, *Thessalonians,* 301; Homes, *Thessalonians,* versión Kindle, 3989.

[98] Fee, *Thessaloninas,* versión Kindle, 272 (traducción propia).

[99] Green, "El Imperio y la parusía", 11.

[100] En una nota al pié en su comentario a ambas cartas a los Tesalonicenses, Green explica muy bien que: "Since the 1830s not a few biblical expositors have tried to propose a two-stage coming of Christ that separated his advent for his church from the final 'day of the Lord' when he will return with his church. However, as 1 Thess. 4.13–18 shows, only one coming is discussed in the NT and this event will be at the very time of the 'day of the Lord' (cf. 1 Thess. 5.1ff.). The present verse brings to grief the popular notion that the rapture of the church will somehow take place before the tribulation. See, e.g., George Eldon Ladd, *The Blessed Hope* (Grand Rapids: Eerdmans, 1956); Robert H. Gundry, *The Church and the Tribulation: A Biblical Examination of Posttribulationalism* (Grand Rapids: Zondervan, 1973); Richard R. Reiter et al., *The Rapture: Pre-, Mid- or Post-tribulational?* (Grand Rapids: Zondervan, 1984)" (nota al pié 4 en Green, *Thessalonians,* 302). Para comentarios que sostienen la postura de una separación temporal entre "la venida del Señor" y "nuestra reunión con él" ver las obras de Charles C. Ryrie, *Everyman´s Bible Commentary:*

Best explica que "nuestra reunión con él reproduce un sustantivo ἐπισυναγωγή que está estrechamente vinculado con *parousia* ya que un artículo gobierna ambos";[102] la afirmación de Best se hace evidente al observar que tanto παρουσίας como ἐπισυναγωγή son sustantivos femeninos singulares en el caso genitivo, ambos conectados por la conjunción καὶ y gobernados por un solo artículo que precede al primero, siendo entonces ambos dos partes de un mismo hecho o "dos caras de una sola moneda".[103] A su vez, ambos sustantivos tienen que ver con *el día del Señor* del versículo dos, conexión que requiere una explicación más elaborada y será desarrollada a continuación.

Entonces, a continuación se pasa a definir brevemente a qué se refiere *la venida del Señor*, *nuestra reunión con él* y *el día del Señor*.

2.1.1 La venida del Señor, nuestra reunión con él y el día del Señor

Con respecto a *la venida del Señor*, la παρουσια es un término cargado de connotaciones políticas y religiosas que se deben tomar en cuenta al momento de interpretar la expresión.[104] Explicado de manera resumida, la παρουσια hacía referencia a la aparición o "epifanía" de una deidad o a la visita oficial del emperador "deificado" a una ciudad;[105] en este caso la παρουσια se refiere a la venida de forma visible y gloriosa

---

First & Second Thessalonians (Chicago: Moody, 2001), versión Kindle, 105-108; y Walvoord, *Thessalonianas*, versión Kindle, 118-120.

[101] Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 271, (traducción propia).

[102] Best, *Thessalonians*, 274 (traducción propia).

[103] Para una explicación más detallada del uso del artículo y especialmente de esta relación entre dos sustantivos gobernados por un artículo y unidos por la conjunción καὶ ver Daniel B. Wallace, Daniel S. Steffen, *Gramática griega: sintaxis del Nuevo Testamento* (Miami: Vida, 2015), 182-90.

[104] Cf. Green, "El Imperio y la parusía", 11.

[105] Cf. Eugenio Green, "La muerte y el poder del Imperio -1 Tesalonicenses 4:13-18", *Kairos* 40 (enero-junio 2007): 20; Wanamaker, *Thessalonians*, 238.

del Señor Jesús, tema sobre el cual los autores de la carta[106] ya hablaron extensamente en 1 Ts 2:19; 3:13; 4:15; 5:23 y al que hacen referencia en la misma carta en 2 Ts 1:7 y 2:8.[107] Por lo tanto, aquí Pablo está haciendo referencia inequívoca a la *segunda venida* del Señor Jesucristo, la cual será de forma poderosa y visible.

Ahora bien, con relación a *nuestra reunión con él*. Wanamaker explica:

> Pero el tema de Pablo no es simplemente la manifestación pública del Señor [la παρουσια antes explicada] pero también la disposición de los cristianos al respecto de ella. Debido a esto procede a escribir las palabras "y nuestra reunión con él". Esta es la única instancia en las cartas de Pablo de έπισυναγωγή y su verbo cognado, pero la idea es paralela a la expresada en 1 Ts 4:16ss. El énfasis de la palabra descansa en el acto de la comunidad reuniéndose con el Señor en el tiempo de su venida.[108]

A pesar del escaso uso de έπισυναγωγή en la literatura paulina (en cualquiera de sus formas), ésta era una palabra bastante más común en la literatura judía y veterotestamentaria. Green afirma al respecto que "La 'reunión' del pueblo dispersado de Dios era una esperanza escatológica de los judíos",[109] y procede a explicar que

> Una y otra vez en la literatura se plasma la esperanza de la "reunión" del pueblo, utilizando el mismo sustantivo que aparece aquí, έπισυναγωγή, o el correspondiente verbo έπισυνάγω "reunir" (Sal 106:47 [105:47]; 147:2 [146:2]; Is 52:12; Tob 14:7; 2 Mac 1:27; 2:18; Testamento de Äser 7:6-7; Testamento de Neftalí 8:3).[110]

Entonces, la "reunión con él", en el judaísmo, hace referencia a la esperanza escatológica de los judíos de la dispersión de ser reunidos nuevamente tras la gloriosa

---

[106] Aquí se hace referencia a Pablo, Silvano y Timoteo; esto en virtud de que la salutación en ambas cartas va dirigida a nombre de los tres como coautores, o al menos los últimos dos como colaboradores, de la misma.

[107] Cf. Green, "El Imperio y la parusía", 11; Wanamaker, *Thessalonians*, 238; Green, *Thessalonians*, 301.

[108] Wanamaker, *Thessalonians*, 238 (traducción propia).

[109] Green, "El Imperio y la parusía", 11

[110] Ibíd.

manifestación de Dios.[111]

Por otro lado, ya en el Nuevo Testamento, los autores de los evangelios utilizan la forma verbal, con cierta frecuencia, para transferir la antigua esperanza judía a una nueva esperanza de la reunión de toda la iglesia con Jesucristo al momento de su venida (cf. Mt 23:37; 24:30-31; Mr 13:26-27; Lc 13:34),[112] es a esto a lo que Pablo está haciendo referencia aquí.

Finalmente, ambos eventos, *la venida del Señor* y *nuestra reunión con él*, son partes de un único evento escatológico, a saber, *el día del Señor* (ἡ ἡμέρα τοῦ κυρίου),[113] el cual representa el día de juicio contra los malvados y un día de celebración por la resurrección y reunión de los santos con el Señor el día de su retorno glorioso.[114]

2.1.2 Origen de la falsa información que circulaba en Tesalónica

Se procede, ahora, al análisis del segundo tema a ser tratado alrededor de los versículos uno y dos. Este segundo análisis gira en torno a la frase "ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra" (RV60) del versículo dos. El texto griego expresa μήτε διὰ πνεύματος μήτε διὰ λόγου μήτε δι᾽ ἐπιστολῆς ὡς δι᾽ ἡμῶν. Esta compleja frase deja entrever que el mismo Pablo, y sus compañeros, no estaban seguros del origen de la falsa información que había *conturbado* a los tesalonicenses.

Pablo, entonces, escribe 2:1-12, la sección central de la carta, en razón de resolver un error doctrinal que había surgido en la iglesia por medio de una falsa información que

---

[111] Cf. Green, *Thessalonians,* 303. Así también Holmes, *Thessalonians,* version Kindle, 3989.

[112] Cf. Green, "El Imperio y la parusía", 11; Martin, *Thessalonians,* 225; Best, *Thessalonians,* 274-75; Green, *Thessalonians,* 302; y Wanamaker, *Thessalonians,* 238.

[113] Cf. Martin, *Thessalonians,* 225; y Green, *Thessalonians,* 301-2.

[114] Cf. Martin, *Thessalonians,* 223.

había sido de alguna manera atribuida a él mismo.[115]

La frase presenta una serie de retos gramaticales con varias posibles soluciones, el enfoque aquí será en dos de estos. En primer lugar está la relación de ὡς δι᾽ ἡμῶν (como si fuera nuestro) con los tres sustantivos precedentes; luego, en segundo lugar, está el significado mismo de las palabras πνεύματος, λόγου y ἐπιστολῆς en este contexto en particular.[116]

A continuación se procede a plantear la solución para el primer caso. Referente a la relación de ὡς δι᾽ ἡμῶν con los tres sustantivos precedentes, muchas soluciones se han propuesto, la más común en las traducciones, reflejada en la traducción al español en la versión RV60, asocia "como si fuera nuestra" únicamente con el substantivo inmediatamente precedente ἐπιστολή.[117] La segunda opción es asociar ὡς δι᾽ ἡμῶν con los dos sustantivos precedentes, λογός y ἐπιστολή, que es la opción adoptada por la versión NVI en español.[118] Finalmente, algunos autores han planteado la opción de que ὡς δι᾽ ἡμῶν está haciendo referencia a los tres sustantivos precedentes,[119] a manera de oración elíptica que usó Pablo para expresar que él mismo no estaba seguro del origen de la información,[120] más allá del hecho de que fue atribuida a él. Este argumento tiene

---

[115] Cf. Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 274.

[116] Cf. Ibíd., 272.

[117] Este es el punto de vista de Green en su artículo antes citado, "El imperio y la parusía", (ver Green, "El imperio y la parusía", 12) y también en su comentario a la correspondencia tesalónica (ver Green, *Thessalonians*, 304).

[118] Esta es la opción preferida por Best, *Thessalonians*, 278, aunque él mismo admite que la expresión puede estar también relacionada sólo con ἐπιστολή o con todos los tres sustantivos precedentes.

[119] Así Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 272-76; Holmes, *Thessalonians*, versión Kindle, 4002; Wanamaker, *Thessalonians*, 239.

[120] Cf. Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 273-74. Ver también el comentario de J. E. Frame, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of Saint Paul to the Thessalonians*, International Critical Commentary (Edinburgh: T. & T. Clark, 1912), 246-47 y Frank Thielman, *Teología del Nuevo Testamento*, traducido por Miguel Mesías (Miami: Vida, 2006), 283.

además peso en virtud del uso de διὰ para conectar cada una de las partes de la oración.[121] Es importante notar aquí que la frase presenta una construcción de cuatro sustantivos (πνεύματος, λόγου y ἐπιστολῆς y ἡμῶν) todos en el caso genitivo, y todos ellos precedidos por la preposición διὰ; la mejor solución parece ser identificar la preposición como "διὰ de medios" en los primeros tres casos, ya que la misma identifica el medio por el cual la información está siendo transmitida; y como "διὰ de agencia" en el último, ya que hace referencia al agente por medio del cual la información fue generada, resultando así la oración elíptica antes mencionada.[122]

La frase, entonces, se leería algo así "…no os conturbéis fácilmente por enseñanza como si fuera nuestra (es decir generada por medio de nosotros) -ya sea por medio de profecía, por medio de palabra o por medio de carta-…".

Es muy difícil poder resolver esta cuestión y el espacio aquí no lo permite[123] pero sea cual fuere la solución, Pablo parece estar más preocupado por el contenido del falso mensaje que por el medio mismo por el cual dicho mensaje fue transmitido.

Ahora bien, el medio por el cual la falsa información fue entregada abre paso al segundo tema de análisis, que consiste en la interpretación de las palabras πνεύματος, λόγου y ἐπιστολῆς.

La versión RV60 traduce las palabras πνεύματος y λόγου al español de forma literal como "espíritu" y "palabra"; sin embargo, esta no parece ser la mejor opción interpretativa, la NVI presenta en este caso una mejor traducción con las palabras

---

[121] Para una explicación más completa y referencias al respecto de este punto ver Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 273-74, y la nota al pie 21 en Ibíd. Así también la nota al pie 5 en Holmes, *Thessalonians*, versión Kindle, 7564.

[122] Para estos y otros usos de la preposición διὰ con el genitivo ver Wallace, *Gramática griega*, 269ss.

[123] Algunos comentaristas prefieren también dejar el tema abierto; ver por ejemplo Martin, *Thessalonians*, 225; y la nota al pie 119 en Hendriksen, *Tesalonicenses*, 196.

"profecía" y "mensaje oral"; esto es así, en el caso de πνεύμα en virtud de que tanto Pablo como Juan utilizaban πνεύμα en ciertos contextos para referirse a una declaración profética (ver 1 Co 12:10; 1 Jn 4:1-2), es decir, a una exclamación de algo como inspirado por el Espíritu Santo.[124]

En el caso de λογός la palabra aparece en complemento a πνεύμα (por medio de profecía o por medio de "palabra"),[125] λογός entonces hace referencia a una enseñanza oral, mensaje predicado o un discurso (cf. 2:15; Le 4:32; 10:39; Jn 4:41; 17:20; Hch 2:41; 4:4; 10:44; 15:32; 20:2; Diodoro Sículo 40.5a. 1)[126] entregado de forma no extática.[127]

El tercer componente de la expresión, ἐπιστολή, es sin duda referido a una fuente escrita, la incógnita aquí es si esta fuente escrita se refiere a una mala interpretación de 1 Tesalonicenses o a una carta falsamente atribuida a Pablo.[128] El lenguaje y el contexto no son suficientemente claros para solucionar esta incógnita de forma claramente definitiva, además, las limitaciones de esta tesis no permiten dirigirse a un análisis profundo del tema, baste decir que Pablo mismo parece no estar totalmente seguro del origen de la falsa información atribuida a él; pero este tampoco es el tema central de su preocupación, sino que su verdadera inquietud gira alrededor del contenido de esta falsa información, a saber, que *el día del Señor* "ya había llegado".[129]

Esto abre paso al tercer y último punto a ser tratado en estos primeros versículos, el tema específico tiene que ver con la falsa información de que "*el día del Señor* ya llegó".

---

[124] Cf. Fee, *Thessalonians,* versión Kindle, 275. Así también Holmes, *Thessalonians,* version Kidle, 4008; Green, "El imperio y la parusia", 12; Martin, *Thessalonians,* 226; Best, *Thessalonians,* 279.

[125] Cf. Martin, *Thessalonians,* 225.

[126] Cf. Green, "El imperio y la parusia", 12.

[127] Cf. Holmes, *Thessalonians,* versión Kindle, 4008. Así también Best, *Thessalonians,* 279.

[128] Cf. Holmes, *Thessalonians,* versión Kindle, 4008; Best, *Thessaloninas,* 278-79.

[129] Cf. Holmes, *Thessalonians,* versión Kindle, 4008.

2.1.3 Contenido de la falsa información que circulaba en Tesalónica

El problema gira en torno a la interpretación de la palabra ἐνέστηκεν, (perfecto indicativo tercera persona singular de ἐνίστημι), ya que la misma puede significar "estar presente" o "acercarse".[130] Algunos autores[131] prefieren interpretar el verbo como "acercarse" o "ser inminente", entendiendo así que la mala información circulante en Tesalónica se refería a la inminencia del *día del Señor* y no a que este día "ya había llegado".

Sin embargo, no existen razones de peso para no sostener el significado normal del verbo como "ya llegó", particularmente porque en todos los otros lugares Pablo "utilizó *enestēken* para referirse a eventos presentes en contraste a eventos futuros (Ro 8:38; 1 Co 3:22)… Cuando Pablo deseaba describir la inminencia de la parusía, él utilizó términos diferentes (ver Ro 13:12; Fil 4:5)"[132] (ἤγγηθελ y ἐγγύο respectivamente). Por lo tanto, es mejor interpretar la falsa información como que, de alguna manera, los creyentes en Tesalónica fueron informados de que *el día del Señor* "ya llegó".[133]

Entonces, se concluye el análisis de esta sección introductoria del capítulo resumiendo así la problemática y el argumento planteados por Pablo: *la iglesia en Tesalónica había sido conmocionada por una falsa información, de origen incierto pero*

---

[130] Cf. ἐνίστημι, *BAGD,* 337.

[131] Ver por ejemplo Green, *Thessalonians,* 305-6 y "El imperio y la parusía", 13-14.

[132] Martin, *Thessalonians,* 228 (traducción propia); así también Holmes, *Thessalonians,* versión Kindle, 4008. Ver también la argumentación al respecto presetada por Wannamaker, *Thessalonians,* 240, quien concluye afirmando "the available evidence for the use of ενιστάναι, however, indicates that the Word never has this sense when used in the past tenses, and so, with a majority of recent commentators, I accept that the word must have the meaning 'has come'".

[133] Mucho más puede argumentarse al respecto de ambas posibles interpretaciones de ἐνέστηκεν, y de cualquiera de los otros temas tratados en la presente sección; sin embargo, el espacio y enfoque de esta tesis no permiten profundizar en mayor detalle cada uno de estos puntos. El objetivo aquí es tomar algunas posturas referentes a los aspectos más controversiales del pasaje en cuestión, las cuales servirán como guías para el análisis posterior del pasaje en el siguiente capítulo. Para quién desee realizar un análisis e investigación más profunda de cualquiera de estos temas tangenciales, puede referirse a cualquiera de los diversos comentarios y artículos citados en esta sección de la tesis.

atribuida al apóstol (y posiblemente a sus colaboradores Silvano y Timoteo), con respecto a que el día del Señor, de alguna manera, ya había llegado.

Ante esta situación, Pablo procede a escribir la siguiente parte de éste capítulo (2 Ts 2:3-12) para refutar el error y regresar a los hermanos a la sana enseñanza.

2.2 La respuesta de Pablo 2 Ts 2:3-12

Esta sección, correspondiente a la respuesta de Pablo a la problemática, puede organizarse en un breve bosquejo de tres subsecciones.

1. El día no llegará *sin que antes*… (versículos 3 y 4).
2. Pero hay algo que aún está deteniendo ese día (versículos 5-7).
3. Lo que sucederá cuando el día verdaderamente llegue (versículos 8-12).[134]

Ahora bien, antes de proseguir con un breve análisis y descripción de cada uno de estos puntos, es necesario tomar en cuenta algunas consideraciones preliminares.

En primer lugar, como ya se mencionó reiteradamente, el lenguaje y contenido de todo este pasaje es altamente complejo; por lo tanto, muchos de los temas tratados en 2 Ts 2:1-12 podrían desglosarse en varias tesis y monografías especializadas. El tema central de esta tesis gira en torno al análisis de los versículos 6 y 7 y particularmente al κατέχον mencionado en ambos; entonces, el análisis de los otros aspectos del pasaje tendrá el objetivo simplemente de trazar un marco general y definir posturas al respecto, las cuales permitan encarar de manera coherente el análisis que aquí compete.

[134] Éste breve bosquejo se asemeja al análisis de la sección presentada por Fee en su comentario a la correspondencia tesalónica (Fee, *Thessalonians,* versión Kindle, 270). Algunos autores, Fee entre ellos, incluyen los versículos 13 al 17 dentro de esta unidad, este es un análisis válido pero que escapa a las limitaciones de esta tesis y no afecta de ninguna manera el enfoque y conclusiones de la misma.

En segundo lugar, entrando ya al análisis del pasaje mismo, es necesario recordar que todo el contenido de 2 Ts 2:1-12 trata con el destino de "los que se pierden" y no así con los creyentes, cuyo destino Pablo ya describió en 1 Ts 4:13-18 y 5:4-11,[135] y que el objetivo de Pablo aquí, más que informar o enseñar, es consolar y animar a los creyentes.[136] Esto es aún más evidente en vista del énfasis puesto en el juicio al referirse a la παρουσια del Señor en el versículo 8[137] y en el cambio de tono de los versículos 13 al 17, donde Pablo se refiere ya a los creyentes.

Finalmente, debe también tomarse en cuenta al momento de interpretar el pasaje que el objetivo de Pablo no es necesariamente el enseñar cosas nuevas a los hermanos, sino más bien el recordarles aquello que ya les había enseñado (tanto de forma verbal cuando estaba con ellos, cf. versículo 5, como por carta en su 1 Tesalonicenses) con el fin de corregir el error al cual ellos estaban siendo sometidos.[138]

Este último punto es la razón principal por la que este pasaje es tan complejo de interpretar, ya que Pablo asume un conocimiento previo por parte de los lectores originales que el lector moderno simplemente no posee. Además, debe tomarse en cuenta que el contenido de este pasaje, en cuanto se refiere a la existencia del κατέχον y la aparición del *hombre de maldad* precedente a la venida de Cristo, no es tratado en ningún otro lado en la correspondencia paulina,[139] lo cual hace evidente que lo que aquí se encuentra es un pasaje único y altamente enigmático.

---

[135] Cf. Fee, *Thessalonians,* versión Kindle, 276.
[136] Cf. Ibíd., 278.
[137] Cf. Ibíd., 276.
[138] Cf.Ibíd,, 276.
[139] Cf. Morris, *Thessalonians*, versión Kindle, 2614.

Habiendo dicho esto, es necesario no perder de vista que el tema central del pasaje sí es muy claro y concreto. En palabras de Morris:

> En oposición a aquellos en Tesalónica quienes declaraban que "el día del Señor" ya había llegado, Pablo deja en claro que ese día estará marcado por acontecimientos tan excepcionales que no habrá peligro de confundir o pasar por alto su presencia.[140]

Entonces, son estos acontecimientos los que serán brevemente tratados a continuación.

2.2.1 El día no llegará "sin que antes…" (2 Ts 2:3-4).

El apóstol Pablo comienza su refutación a la mala información exhortando a los hermanos a que "Nadie os engañe en ninguna manera", a continuación procede a exponer algunos de los sucesos que deben suceder inequívocamente antes de la llegada del *día del Señor*;[141] estos sucesos son la apostasía y la manifestación del *hombre de maldad*. Luego, en el versículo 4, Pablo, procede a explicar brevemente cuáles serán las características según las cuales podrá ser reconocido este *hombre de maldad.*

Antes de describir brevemente estas características del *hombre de maldad*, es necesario primero definir a qué se refiere la *apostasía*. Pablo no elabora más al respecto de esta *apostasía*, al parecer asumiendo que sus lectores ya tenían conocimiento de aquello a lo que él se refería,[142] dejando así un vacío para el lector moderno, el cual debe ser resuelto mediante el análisis.

---

[140] Ibíd., traducción propia.

[141] Cf. Fee, *Thessalonians* versión Kindle, 280; así también Holmes, *Thessalonians*, versión Kindle, 4009.

[142] Martin, *Thessalonians*, 232; Holmes, *Thessalonians*, versión Kindle, 4014; Witherington III, *Thessalonians*, 216.

Si bien en el griego secular el término hacía referencia a una revuelta política o militar,[143] y este significado es utilizado también ocasionalmente en este sentido en la LXX;[144] tanto en el Nuevo Testamento, en las enseñanzas de Jesús y después, (cf. por ejemplo Mt 24:11-13; Hch 21:21; 1 Tim 4:1; y la forma verbal en He 3:12)[145] como en la literatura intertestamentaria (cf. por ejemplo 1 Enoc 93:9; 90:26; 4 Esdras 5:1–13; 2 Baruc 41:3; 42:4), y también en la LXX (cf. Jos 22:22; 2 Cr 29:19; 33:19; 1 Mac 2:15) el término cobra el significado de una rebelión en contra de la autoridad de Dios.[146] Finalmente, en su sentido más básico *apostasía* significa "un acto de abandonar o retirarse de la posición antes sostenida".[147]

Entonces, Pablo podría estarse refiriendo a alguna rebelión de tipo político, o a una rebelión contra Dios.[148] El contexto neotestamentario y el contexto inmediato del pasaje parecen favorecer la segunda opción, es decir, que el apóstol está hablando de una rebelión contra Dios,[149] o de una combinación de ambas ideas, pero con un énfasis en la segunda.[150]

Mucho más podría decirse de la apostasía y sus intrincaciones,[151] pero para fines que competen a esta tesis baste con resumirse así el concepto: Pablo aquí afirma que

---

[143] Cf. Fee, *Thessalonians,* versión Kindle, 280.

[144] Cf. Best, *Thessalonians,* 281.

[145] Cf. Green, *Thessalonians,* 307.

[146] Cf. Best, *Thessalonians,* 281; Green, *Thessalonians,* 307; Martin, *Thessalonians,* 233; Witherington III, *Thessalonians,* 216.

[147] Martin, *Thessalonians,* 232 (traducción propia); ver también Green, *Thessalonians,* 308. Cf. también la definición de αποστασια, *BAGD,* 120.

[148] Cf. Wanamaker, *Thessalonians,* 244.

[149] Cf. Martin, *Thessalonians,* 233; así también, Hendriksen, *Tesalonicenses,* 196; Ryrie, *Thessalonians,* version Kindle, 109; Green, "El imperio y la parusía", 14.

[150] Holmes, *Thessalonians,* versión Kindle, 4034.

[151] Existe un gran debate alrededor de la interpretación de πρῶτον y su relación con la venida de la apostasía y del ανθρωπος της ἀνομίας, el foco de la discusión gira alrededor de la cuestión si "primero" hace referencia a una secuencia temporal o simplemente es la manera de iniciar una lista. El otro gran debate está centrado en cuanto a los agentes de la apostasía, es decir, si esta rebelión contra Dios será

antes de la llegada del día del Señor deberá ocurrir una rebelión contra la autoridad de Dios, una rebelión que será mucho más que simple incredulidad, y será marcada por "una revuelta bastante agresiva e intencional";[152] dicha apostasía no es un abandono de la iglesia por parte de los creyentes, sino una rebelión del gobierno humano, y la humanidad en general, en contra de la autoridad de Dios.[153]

Ahora bien, con relación al *hombre de maldad*, la expresión en griego ἄνθρωπος τῆς ἀνομίας[154] sería literalmente traducida algo así como "el hombre sin ley", pero el término es un hebraísmo que tiene un significado de *inicuo* y *rebelde*, de ahí que la traducción *hombre de maldad* transmite mejor el significado al español.[155] Además, el contexto no está hablando de un "sin ley" cualquiera, sino de un pecador empedernido quien se opone activamente a Dios, la descripción del mismo está muy seguramente

---

llevada a cabo por los incrédulos, por los judíos, o por los cristianos, o por una mezcla de dos o varios de estos grupos. Para un análisis al respecto de ambos temas puede verse principalmente el trabajo de Wnamaker, *Thessalonians*, 244-45 y el de Martin, *Thessalonians*, 231-33. También se refieren a este tema los comentarios aquí citados de Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 280-811; Hendriksen, *Tesalonicenses*, 195-96; Best, *Thessalonians*, 281-83; Green, *Thessalonians*, 306-7; Witherington III, *Thessalonians*, 215-16; y Hughes, *Thessalonians*, 58-59.

[152] Ryrie, *Thessalonians*, versión Kindle, 109 (traducción propia). Así también Morris, *Thessalonians*, versión Kindle, 2623; y Hendircksen, *Tesalonicenses*, 197.

[153] Cf. Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 281.

[154] Algunos manuscritos presentan la forma ἄνθρωπος τῆς ἁμαρτίας, es decir *el hombre de pecado*, pero esta parece ser una corrección posterior y se prefiere la forma ἄνθρωπος τῆς ἀνομίας. Además, esta opción parece encajar mejor con el vocabulario posteriormente utilizado en los versículos 7 y 8 (cf. Best, *Thessalonians*, 283; Morris, *Thessalonians*, versión Kindle, 2632); sin embargo, ya que maldad y pecado parecen ser sinónimos en la interpretación Bíblica, los términos son casi intercambiables y su elección no afecta en gran manera la interpretación final del pasaje (Cf. Hendriksen, *Tesalonicenses*, 196; Morris, *Thessalonians*, versión Kindle, 2632).

[155] Cf. Green, "El imperio y la parusía", 15; Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 280; Wanamaker, *Thessalonians*, 245; y Best, *Thessalonians*, 283 quien explica: "He is **the man of rebellion** (probably a Semitic phrase though it could occur in Hellenistic Greek;... see 1 Th. 5:5; in vv. 8f he is called **the Rebel**), 'the rebellious one'. The name is obviously well-known to the Thessalonians and denotes a figure in whom rebellion crystallizes, who is characterized by rebellion (ἀνομίας, B 81א; the variant reading αμαρτιας, A D G it, while strongly supported probably represents the replacement of a narrower term whose meaning was uncertain by a less specific; from it comes the phrase of the K.J.V. 'the man of sin'). ἀνομία, strictly 'lawlessness', rapidly acquired the sense 'against the law', and since the law is the law of God this implies **rebellion** against God. The term is found in other eschatological contexts (Mt. 24:12; Did. 16.4; Freer MS ending of Mk.; 1 John 3:4…)." (Énfasis original).

inspirada en Is 57:4 LXX y Dn 11:36;[156] así como posiblemente en el emperador romano quién para ese tiempo había adquirido un status de divinidad.[157]

La segunda parte de la descripción de este personaje υἱὸς τῆς ἀπωλείας, literalmente "hijo de destrucción", hace alusión al destino de este hombre, es decir, que él mismo está destinado a la destrucción, la cual será obrada por Jesucristo al momento de su παρουσια (cf. versículo 8). Como bien explica Witherington III, "[e]l Sin Ley será descrito como condenado en los vv. 6-7, porque esto es lo que sin lugar a dudas 'hijo de perdición/destrucción' (un hebraísmo) implica (cf. 1 S 20:31 y Juan 17:12)".[158, 159]

---

[156] Cf. Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 282. Así también el artículo de Francisco Marín, "Pequeña apocalipsis de 2 Ts 2,3-12", *Estudios eclesiásticos* 51(1976): 39, quién a pesar de presentar posturas un tanto descabelladas en su exégesis del pasaje en cuestión, realiza un buen análisis del contexto veterotestamentario de la terminología de 2 Ts 2:3-12.

[157] Cf. Green, "El imperio y la parusía", 15-17; quien identifica al *hombre de maldad* con Octavio César, el autor explica: "En el año 27 a.C, el entonces emperador Octaviano recibió el nombre 'Augusto' en latín, cuyo equivalente en griego era σεβαστός, una designación repleta con asociaciones religiosas y divinas. La divinización de Augusto se celebraba por todo el Imperio romano, y aun en Tesalónica se construyó un templo en honor de él y su padre, Julio César divinizado, el cual era el eje del culto imperial en la ciudad aún a mediados del primer siglo". (Ibíd., 16).

[158] Witherington III, *Thessalonians*, 216 (traducción propia). Así también Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 282.

[159] La expresión υἱὸς τῆς ἀπωλείας, puede también hacer alusión a la actividad de este personaje, es así como la NVI prefiere interpretar esta expresión, traduciendo la misma como "el destructor por naturaleza". Al respecto, Green, "El imperio y la parusía", 15, explica muy bien la preferencia de la interpretación "hijo de destrucción" por encima de "destructor por naturaleza", Green explica "El otro evento antes de la venida del día del Señor sería la manifestación del 'hombre de maldad' (ὁ ἄνθρωπος της ανομίας), 'el destructor por naturaleza' (ο υιός της απώλειας, lit. 'el hijo de destrucción/perdición'). Haciendo eco de expresiones antiguotes-tamentarias [*sic.*] similares (cp. υιός ανομίας 'hijo de maldad' en Sal. 89:22 [88:23], υιοί άνομοι 'hijos malvados' en combinación con τέκνα απώλειας 'hijos de destrucción/perdición' en Is. 57:3-4), los apóstoles caracterizan a este individuo como uno que actúa sin ley (της ανομίας) y, por eso, la personificación misma del pecado. El poder imperial de Roma en su manifestación del emperador que recibía honores divinos era un tipo del 'malvado' anticipado aquí. Este personaje encarnará todo aquello a que el Señor se opone y, como se verá, intentará usurpar el lugar de Dios mismo (V.4).

También se le identifica como 'el hijo de perdición' (VRV), el mismo título que Judas recibe en Juan 17:12. La palabra άπώλβια puede tener un sentido transitivo (la destrucción que uno causa, cp. Mt. 26:8; Mr. 14:4) o intransitivo (la destrucción o aniquilación que uno experimenta, cp. 1 Ti. 6:9; 2 R 3:16).15 En el Nuevo Testamento el término comúnmente se usa de la destrucción de quienes se oponen a Dios (Mt. 7:13; Ro. 9:22; Fil. 1:28; 3:19; Heb. 10:39; 2 P. 3:7; Aρ. 17:8,11). Nuestro pasaje enfatiza la destrucción del hombre de maldad (v. 8), y por lo tanto, el título debe entenderse según el sentido de la VRV. Sería de gran consuelo saber desde el inicio que aquel que se exalta y que se opone a Dios es destinado para la destrucción. El que encarna el pecado, por poderoso que sea, encontrará su fin en la venida del Señor" (Ibíd.). Así también Fee, *Thessalonians*, version Kindle, 282.

Entonces, la descripción provista aquí por el apóstol Pablo hace referencia a las dos facetas de éste personaje, por un lado, es un ser malvado que se opone a Dios; por otro lado, su destino inequívoco es la destrucción.

Finalmente, es evidente que este personaje se refiere, muy probablemente, al mismo a quien Juan describe como "el anticristo";[160] sin embargo éste término no se origina hasta después y el mismo es utilizado únicamente por Juan en el Nuevo Testamento (cf. 1 Jn 2:18, 22; 4:3; 2 Jn 7).[161] Este *hombre de maldad* o anti-cristo será una persona que, como se verá adelante, se opone a Dios y es perseguidor de la iglesia.

El versículo 4 a continuación describe el obrar de éste *hombre de maldad*, de tal manera que sea claramente reconocido por los creyentes. La Reina Valera 1960 lo traduce así:

"el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios".

Ahora bien, existen tres consideraciones importantes al respecto de este pasaje, las cuales deben ser abordadas muy brevemente. En primer lugar, aquí Pablo está describiendo el obrar de este hombre, explicando así la razón por la cual este será objeto de la ira de Dios (ver versículo 8).[162] El lenguaje aquí utilizado hace eco de Dn 11:36 y Ez 28:2,[163] ambos pasajes describen la auto-exaltación y maldad de Antíoco IV Epífanes (quién profanó el templo de Dios) y del rey de Tiro respectivamente, como tipos de este

[160] Cf. Hendriksen, *Tesalonicenses*, 204-5; Fee, *Thessalonians*, version Kindle, 282-83, particularmente la nota al pie 49; así también Holmes, *Thessalonians*, version Kindle, 4029.

[161] Cf. Nota la pié 49 en Fee, *Thessalonians,* 283, versión Kindle.

[162] Cf. Fee, *Thessalonians,* version Kindle, 282.

[163] Cf. Fee, *Thessalonians,* version Kindle, 282; así también Witherington III, *Thessalonians*, 218.

hombre de maldad en su orgullo y su oposición a Dios.[164] Lo que estos pasajes, y la descripción de Pablo, están resaltando es la soberbia y maldad de este hombre.[165]

En segundo lugar, la oposición de este hombre *"contra todo lo que se hace llamar dios"*[166] (παν το λεγομενον θεον), implica que su soberbia será tal que éste *hombre de maldad* no solamente será opuesto, sino que hará de *adversario*[167] activo contra todo aquello que es objeto de culto y no únicamente contra el Dios de los cristianos.[168] Es decir, él mismo querrá deificarse como objeto único de culto y adoración.

Finalmente, la identificación del "templo" donde el *hombre de maldad* se sentará es tema de no poco debate y aún se está muy lejos de llegar a un consenso,[169] lo más probable es que el apóstol se esté refiriendo al templo en Jerusalén;[170] sin embargo, la identificación del templo no es esencial para el argumento de Pablo que se centra en la

---

[164] Cf. Fee, *Thessalonians,* version Kindle, 282-83.

[165] Cf. Green, "El imperio y la parusía", 16.

[166] Aquí se escoge utilizar dios como sustantivo en lugar de Dios como nombre de la deidad en virtud de que la oposición del *hombre de maldad,* como se verá a continuación, no se limita al Dios verdadero, sino a "todo lo que se hace llamar dios", es decir, todo objeto de culto.

[167] Αντικειμενος se refiere a un adversario, cf. el uso del verbo en Ex. 23:22; 2 Mac. 10:26; Est. 8:11; 9:2; Is. 41:11; 45:16; 66:6;16 Le. 13:17; 21:15; 1 Co. 16:9; Fil. 1:28 (Cf. Green, "El imperio y la parusía", 16). Además, es utilizado también para referirse a *Satanás,* el adversario en la LXX en pasajes como 1 R 11:25 y Zac 3:1 y en 1 Ti 5:14; pero aquí seguramente se refiere a un agente de Satanás. (Cf. Witherington III, *Thessalonians,* 218-19 y particularmente la nota al pie 59; así también Best, *Thessaloninas,* 285; Martin, *Thessalonians,* 235).

[168] Cf. Fee, *Thessalonians,* version Kindle, 282; Holmes, *Thessalonians,* version Kindle, 4030; Green, "El imperio y la parusía", 16; Martin, *Thessalonians,* 235-36.

[169] La opción más común es entenderlo como el templo en Jerusalén, pero también se han sugerido ideas como una referencia al templo "reconstruido" en Jerusalén; o interpretaciones más espiritualizadas que identifican al templo con la iglesia o algún templo espiritual (cf. Holmes, *Thessalonians,* version Kindle, 4053); Green, "El imperio y la parusía", 17-19, lo identifica con el templo del culto imperial en Tesalónica, pero, como explica Fee "that seems to be a bit of a stretch for Paul's use of such Biblical language" (nota la pie 55 en Fee, *Thessaloninas,* version Kindle, 283).

[170] Cf. Fee, *Thessalonians,* version Kindle, 283; Holmes, *Thessalonians,* version Kindle, 4053; Martin, *Thessalonians,* 236-37; Witherington III, *Thessalonians,* 218 parece inclinarse también por esta opción.

oposición y arrogancia de este *hombre de maldad* quien pretende entronarse como único objeto de culto.[171]

2.2.2 Pero hay algo que aún está deteniendo ese día (versículos 5-7).

En esta segunda parte de su argumento, Pablo les recuerda a sus lectores que "…cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto" (versículo 5, RV60). Por lo tanto, lo aquí presentado es un recordatorio de aquello que ya les había sido enseñado. Luego, el apóstol les recuerda que existe un κατέχον por el cual este *hombre de maldad* aún no se ha manifestado. La naturaleza e identidad de este κατέχον son el tema del capítulo IV de esta tesis.

Por otro lado, en esta sección Pablo se refiere a que "…ya está en acción el misterio de la iniquidad" (versículo 7, RV60). Ésta prueba ser una expresión misteriosa. Al respecto baste mencionar que μυστηριον en el griego "normalmente se refería a algo ahora oculto que sería revelado en el tiempo";[172] además, como explica Green "el término 'misterio' comúnmente se usaba de los ritos secretos y sagrados de varias religiones de la época, y es probable que Pablo y sus compañeros hagan referencia a un culto de este tipo".[173] Pero, como se verá en el capítulo siguiente de esta tesis, la expresión puede referirse también al mal que ya está operando en el mundo y que prefigura la manifestación del *hombre de maldad*.[174]

---

[171] Cf. Martin, *Thessalonians,* 237.

[172] Fee, *Thessalonians,* versión Kindle, 287 (traducción propia); Best, *Thessalonians,* 292.

[173] Green, "El imperio y la parusía", 23.

[174] Cualquiera y todos estos significados son aceptados y válidos, μυστηριον es un sustantivo griego cargado de muchísimas connotaciones y diversos significados; por lo tanto la decisión aquí deberá tomarse en base a argumentos teológicos y no así a argumentos etimológicos o gramaticales, aunque, como se verá en el capítulo IV la gramática juega un rol importante al identificar la relación entre μυστηριον y κατέχον. Para un desarrollo de todos los usos de μυστηριον en la literatura griega verse la definición en *BAGD,* 661-

Entonces, Pablo puede estarse refiriendo a algún aspecto oculto sobre el poder del mal, o a algún ritual relacionado con ritos religiosos de la época, o la maldad ya operante en éste mundo. Sea lo que fuere el "misterio de la maldad", una cosa es clara con relación a éste, la maldad ya está en operación y "ejerciendo poder" (ενεργειται)[175], pero su absoluta manifestación será visible cuando sea revelado el *hombre de maldad*.

2.2.3 Lo que sucederá cuando el día verdaderamente llegue (versículos 8-12).

El apóstol concluye esta sección central de la carta describiendo el destino del *hombre de maldad* y de sus seguidores, los cuales serán destruidos por el Señor al momento su venida.

El argumento de la sección es así: una vez que el κατέχον haya sido quitado de en medio, entonces se manifestará el *malvado*[176] (versículo 8). La manifestación de este *malvado* viene respaldada por falsas señales y prodigios que son auspiciados por Satanás con el fin de engañar a los que se pierden (versículos 9-10). Pero nada de esto escapa al control soberano de Dios quien juzgará a estos malvados (versículo 11-12), mas no sin antes haber destruido por completo al *malvado* al momento de la venida del Señor (versículo 8).[177]

Aquí es necesario, nuevamente, presentar algunas breves consideraciones con respecto al texto.

62; y también en μυστηριον, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*, ed. Alejandro Pimentel (Grand Rapids: Desafío, 1973), 602-4.

[175] Cf. Green, "El imperio y la parusía", 23.; así también Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 287.

[176] Aquí Pablo utiliza o ανομος en lugar del o ανθρωπος της ἀνομίας del versículo 3, pero sin duda se refiere a la misma persona, es más, el uso del lenguaje aquí aclara la interpretación de ἀνομίας en el versículo 3. (Cf. Morris, *Thessalonians*, versión Kindle, 2760).

[177] Green, "El imperio y la parusía", 25-28, presenta un desarrollo similar pero más detallado acerca del argumento general de esta sección.

En primer lugar, con respecto al *malvado* es notorio que su aparición y obras se presentan como las de un “anti-cristo”,[178] esto es así en el sentido de que se contrasta su παρουσια, la cual es por obra de Satanás (versículo 9), con aquella de Cristo.[179] La παρουσια del malvado será marcada por obras de poder, señales y prodigios, las cuales tienen por objetivo engañar a “los que se pierden” (versículo 10, RV60) y guiarlos a Satanás. Estas obras de poder son descritas como ψευδους, es decir mentirosas (así en la RV60) o falsas (así en la NVI). Lo que es aquí importante es aclarar que ψευδους no significa que estas obras de poder, señales y prodigios no son reales, en el sentido de que no sucederán realmente;[180] sino que su objetivo es el engaño y su fuente no es el verdadero Espíritu de Dios, sino que son realizadas por el poder de Satanás.[181] Por lo tanto, este malvado, quién será instrumento de Satanás, llevará a cabo una falsa παρουσια, similar en descripción y características a la del Señor, pero falsa en su esencia y en sus resultados.

En segundo lugar, es importante destacar que Pablo quiere que el enfoque del pasaje sea puesto en el poder de Cristo y en la soberanía de Dios. Es por eso que inmediatamente después de presentar la manifestación del malvado en el versículo 8 describe también su completa derrota y destrucción por el poder del Señor.[182] La descripción del destino del malvado en manos del Señor en el versículo 8, “…a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida”, sin

---

[178] Homes, *Thessalonians,* versión Kindle, 4094.

[179] Cf. Fee, *Thessalonians,* versión Kindle, 292; Holmes, *Thessalonians,* versión Kindle, 4094; Green, “El imperio y la parusía”, 26-27.

[180] Aunque así parece interpretarlo Green, quien hace referencia a falsas señales y milagros en los cultos imperiales de la época. Cf. Green, “El imperio y la parusía”, 28.

[181] Cf. Fee, *Thessalonians,* versión Kindle, 293-94; Morris, *Thessalonians,* versión Kindle, 2788; Holmes, *Thessalonians,* versión Kindle, 4094.

[182] Cf. Fee, *Thessalonians,* versión Kindle, 290.

duda alguna hace referencia al lenguaje de Isaías 11:4, el cual era entendido como un pasaje mesiánico.[183] El objetivo del apóstol aquí es recordar a los hermanos que el destino del *hombre de maldad* es inequívocamente su derrota y destrucción final en manos de Cristo el día de su venida, esta será esplendorosa y abrumadora en comparación con la falsa imitación del *hombre de maldad.*[184]

Por último, los versículos 11 y 12 presentan las consecuencias para aquellos que se pierden "porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos". Es decir, como consecuencia de su rechazo a la verdad y de su afiliación al malvado, ahora Dios juzga a aquellos que se pierden y los condena.[185] La idea básica aquí es muy similar a la de Romanos 1:18-32 donde las acciones de Dios vienen como consecuencia de la maldad y la incredulidad y no viceversa.[186] Green describe muy bien la intención de estos últimos dos versículos:

> Como resultado de este rechazo a la verdad del evangelio [descrito en el versículo 10] Dios comienza a ejecutar su juicio sobre los incrédulos de una manera sorprendente: "Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira" (2:11 VRV). El verbo πεμψει, "envía" indica una acción judicial de parte de Dios. Les manda una confusión tal que no pueden distinguir entre la verdad y la mentira, y a fin de cuentas creen en la mentira promovida por el malvado (cp. v. 9) como si fuera la verdad. Como Milligan comenta, "Dios entrega a los malvados al mal que han escogido deliberadamente". No aceptar la verdad (cp. vv. 12-13) resulta en el juicio de abrazar la más perversa mentira.[187]

Finalmente, los versículos que continúan, 2 Ts 2:13-17, cambian el enfoque y tratan con "los hermanos", y son una exhortación a permanecer en la fe; sin embargo, el análisis

---

[183] Cf. Ibíd., donde el autor ve también alguna relación a la poesía del Salmo 32:6. Así también, Holmes, *Thessalonians,* versión Kindle, 4111; Marín, "Pequeña apocalipsis", 44; Roger D. Aus, "God's Plan and God's Power: Isaiah 66 and the Restraining Factors of 2 Thess 2:6-7", *JBL* 96/4 (1977): 543.

[184] Cf. Holmes, *Thessalonians,* versión Kindle, 4111.

[185] Cf. Ibíd., así también Green, "El imperio y la parusía", 28; Morris, *Thessalonians,* versión Kindle, 2823.

[186] Holmes, *Thessalonians,* versión Kindle, 4111.

[187] Green, "El imperio y la parusía", 28. La cita de Milligan es tomada de George Milligan, *St. Paul's Epistles to the Thessalonians* (Londres: The Macmillan Company, 1908): 105.

de estos escapa a los alcances de esta tesis y no cambia el enfoque que se tenga al respecto del análisis central de la misma.

3. Conclusión

Entonces, a modo de conclusión del estudio de éste pasaje y del presente capítulo de esta tesis, puede resumirse el argumento de Pablo de la siguiente manera: la preocupación de los autores de la carta (Pablo y sus compañeros) es en razón de alguna falsa información atribuida a ellos con respecto a que el día del Señor ¡ya llegó! En respuesta a esto, ellos escriben aclarando que aquel día no pudo haber llegado porque los sucesos necesarios para que así sea aún no ocurrieron; estos sucesos son la *apostasía* y la manifestación del *hombre de maldad e hijo de perdición*. A continuación ellos describen lo que sucederá cuando ese día verdaderamente llegue y cuáles serán las características de este *hombre de maldad* y de la a*postasía*. Luego, recuerdan a los hermanos que, a pesar de que la maldad ya está en operación, la manifestación final del *hombre de maldad* aún no sucedió porque el κατέχον sigue presente y activo en el mundo, restringiendo o prefigurando de alguna manera la manifestación de este *hombre de maldad*. Finalmente, el énfasis del pasaje es exhortar a los hermanos a recordar que el Señor está en control y traerá con él la victoria el día de su venida, además de la destrucción del *hombre de maldad* y de los apóstatas que lo siguieron, por lo que los creyentes deben permanecer en la sana doctrina y no caer prisioneros ni ser *conturbados* por falsas enseñanzas.

CAPÍTULO IV

IDENTIDAD Y NATURALEZA DEL κατέχον EN 2 TESALONICENSES 2:6-7

1. Introducción

Hasta aquí se ha llevado a cabo un análisis general de la segunda epístola de Pablo a los tesalonicenses; luego, se ha realizado un estudio del pasaje central de dicha epístola, a saber 2 Ts 2:1-12; todo esto se hizo con el objetivo de ofrecer un marco teórico general para realizar el análisis central concerniente al tema de esta tesis: *identificar la naturaleza e identidad de* τὸ κατέχον y ὁ κατέχων de los versículos 6 y 7 respectivamente.

En el presente capítulo, se tratará tres temas importantes que comprenden el corazón de ésta tesis. En primer lugar se realizará un análisis general del lenguaje y puntos de interés de los versículos 6 y 7; luego, se presentarán las posturas más relevantes, ofrecidas a lo largo de la historia, que tratan de solucionar el misterio de τὸ κατέχον y ὁ κατέχων; finalmente, se presentará y defenderá la postura propuesta en esta tesis.

Sin embargo, antes de continuar es necesario expresar que el misterio del κατέχον al que Pablo se refiere en estos versículos difícilmente será solucionado inequívocamente antes del propio cumplimiento de la profecía.[188] Por lo tanto es necesario tener presente al abordar este capítulo que el mismo no pretende ser una solución definitiva a la cuestión,

---

[188] Esto lleva a algunos comentaristas a limitar su análisis a una lista de opciones sin escoger realmente una, y aún a otros a dejar de lado por completo el análisis del restringente o verlo como algo secundario (ver por ejemplo los comentarios de Martin, *Thessalonians,* 239-42, quien opta por presentar opciones sin escoger una en particular; Holmes, *Thessalonians,* versión Kindle, 4076, quien deja de lado por completo el análisis de éste punto; Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 288, quien a pesar de un análisis profundo de otros tema, en este aspecto en particular prefiere tomar una posición de “wait and see”).

sino más bien plantear una solución plausible y descartar algunas otras por considerarlas más débiles.

2. Análisis del lenguaje de 2 Ts 2:6-7

Aun dejando de lado el análisis propio acerca del κατέχον, 2 Ts 2:6-7 prueban ser versículos bastante complejos al momento de ser analizados. En el texto griego estos versículos rezan:

καὶ νῦν τὸ κατέχον οἴδατε εἰς τὸ ἀποκαλυφθῆναι αὐτὸν ἐν τῷ ἑαυτοῦ καιρῷ τὸ γὰρ μυστήριον ἤδη ἐνεργεῖται τῆς ἀνομίας· μόνον ὁ κατέχων ἄρτι ἕως ἐκ μέσου γένηται. (2Th 2:6-7 BNT).[189]

La traducción literal sería algo así:

Y lo que ahora está deteniendo[190] sabéis (o, y ahora sabéis lo que está deteniendo), a fin de que sea revelado en el tiempo suyo (o, a su debido tiempo) Porque ya está en acción el misterio de la maldad. Sólo el que está deteniendo ahora, hasta que sea quitado (o se quite a sí mismo) de en medio. (Traducción propia).

Por su parte, la versión Reina Valera 60 presenta la siguiente lectura en español:

Y ahora *vosotros* sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que *hay quien* al presente lo detiene, hasta que *él a su vez* sea quitado de en medio (énfasis añadido).

Las palabras en cursiva representan pronombres añadidos en la traducción a fin de dar sentido completo a las frases en español. Sin embargo, antes de tomar esta traducción

---

[189] *Santa Biblia*, Novum Testamentum Graece, Nestle-Aland 27a. ed. (Stuttgart: Deutsch Bibelgesellschaft, 1993, versión electrónica de Bible Works 9, 2011).

[190] Aquí se escoge arbitrariamente esta traducción para κατέχον dentro de las muchas otras posibilidades que serán analizadas cuando se vean las varias posturas planteadas para la interpretación de dicha palabra.

por defecto, es necesario realizar un análisis del texto y determinar qué es exactamente lo que éste quiere decir; esto sin perder de vista la complejidad de estos versículos y la dificultad que presentan al ser dos de los versículos más oscuros del *corpus paulino* y la carencia de paralelos lingüísticos para los mismos;[191] lo cual sirve de recordatorio de que cualquier solución o decisión que se plantee difícilmente será definitiva e irrefutable.

Uno de los mayores puntos de interés tiene que ver con el adverbio νῦν, ya que el mismo puede estar modificando el participio κατέχον o el verbo οἴδατε. La RV60 parece favorecer la segunda opción entendiendo el adverbio como modificador del verbo. Por otro lado, como explica Hendricksen, "[l]a lógica de todo el pasaje (cf. versículo 7 con versículo 6) parece apuntar en el sentido de vincularlo con el participio. El contraste parece estar entre los dos conceptos 'ahora retenido o refrenado' y 'entonces revelado'".[192] Este punto de vista, además, hace justicia al cambio temporal que parece existir entre este pasaje y el contexto anterior y posterior. En los versículos 3 y 4 así como en los versículos 8 y 9, Pablo está hablando de lo que sucederá en el futuro, pero en los versículos 6 y 7 está tratando con lo que ahora sucede, siendo esta es la razón por la que *el día del Señor* aún no llegó.[193] Sin embargo, es posible vincular también νῦν con el verbo οἴδατε dando buen uso temporal al adverbio y arrojando luz sobre todo el pasaje.[194] Wanamaker favorece este punto de vista y explica que "la idea de una secuencia temporal entre el conocimiento actual de los lectores y lo que les será revelado en el futuro hace

---

[191] Cf. Wanamaker, *Thessalonians,* 249.

[192] Hendircksen, *Tesalonicenses,* 207; están también de acuerdo con este punto de vista Martin, *Thessalonians,* 239; Fee, *Thessalonians,* versión Kindle, 286; Frame, *Thessalonians,* 262; Oscar Cullman, *Del evangelio a la formación de la teología cristiana* (Salamanca: Sígueme, 1972), 81. Para un punto de vista contrario ver Wanamaker, *Thessalonians,* 250; Best, *Thessalonians,* 290-91.

[193] Cf. Fee, *Thessalonians,* version Kindle, 277; Frame, *Thessalonians,* 262-3.

[194] Nótese que el adverbio νῦν puede ser tanto lógico como temporal (*BAGD,* 681) y gramaticalmente puede estar modificando tanto al participio como al verbo.

buen sentido del desarrollo del pensamiento del pasaje".[195] Finalmente, Best,[196] siguiendo a Frame,[197] entiende el adverbio como una referencia genérica significando "y en este tiempo presente" que contrasta con la discusión de eventos futuros en el resto del pasaje;[198] el autor además, acepta la interpretación de οἴδατε propuesta por Giblin quien lo entiende como "experimentar" o "estar consciente".[199] Entonces, la expresión quedaría significando algo así como "y en este tiempo presente, ustedes experimentan (o están conscientes) de aquello que retiene (o sostiene, o toma control, dependiendo la interpretación que se asigne al κατέχον).

Cualquiera de los puntos de vista sobre νῦν es posible y no tendrá realmente un efecto determinante sobre el resultado interpretativo siempre que se entienda este adverbio como temporal, es decir, haciendo referencia a los sucesos en el tiempo presente, y no así como un adverbio de conexión lógica, es decir, relacionado con la naturaleza del argumento, ya que esta requeriría de una conjunción como δε para darle sentido lógico.[200] Dicho de otra manera, "ahora", se refiere a un hecho temporal, en este tiempo, y no a una nueva línea de argumentación.

Un segundo tema de interés alrededor de estos versículos tiene que ver con el *misterio de la maldad*. El término en sí ya fue discutido en el capítulo anterior, pero queda aún por determinar su relación con el κατέχον; sin embargo, esta relación está muy

---

[195] Wanamaker, *Thessalonians,* 253 (traducción propia). Parece estar de acuerdo con esta propuesta Green, *Thessalonians,* 235.

[196] Cf. Best, *Thessalonians*, 290-91; citado también en Wanamaker, *Thessalonians*, 253.

[197] Cf. Best, *Thessalonians*, 290-91.

[198] Ibíd.

[199] Ibíd.

[200] Cf. Best, *Thessalonians*, 290-91; Wanamaker, *Thessalonians,* 253; Fee, *Thessalonians,* versión Kindle, 286; Frame, *Thessalonians*, 262-3; Morris, *Thessalonians*, version Kindle, 2696.

estrechamente ligada con la postura que se adopte al respecto de la identidad del mismo κατέχον, por lo tanto este punto será analizado más adelante en este capítulo.

El tercer tema tiene que ver con la frase preposicional "que sea revelado a su debido tiempo", ya que tampoco especifica de quién está hablando. En primer lugar, εἰς τὸ ἀποκαλυφθῆναι αὐτὸν, como explica Best,[201] podría en el contexto referirse a Cristo (versículo 2), al κατέχον, o al *hombre de maldad*; pero la primera opción es poco probable por la lejanía de la referencia; la segunda es difícil ya que hay una diferencia en el género entre el κατέχον y el pronombre, estando uno en neutro y el otro en masculino; entonces, "ya que los versículos 3 y 8 también hacen referencia a la revelación del 'hombre de rebelión' lo más probable es que la referencia aquí sea también a él",[202] entonces ante la pregunta ¿de quién está diciendo que será revelado? La mejor respuesta es que se trata del *hombre de maldad*.

En segundo lugar está el problema de interpretar la frase "a su debido tiempo", esta frase expande el rol de κατέχον;[203] sin embargo, no está claro al tiempo de quién se está refiriendo, ahora bien, es necesario afirmar como principio fundamental que Dios es soberano absoluto sobre todos los tiempos y eventos cósmicos, y esto es más enfático cuando se toma en cuenta el contexto de la literatura escatológica judeo-cristiana,[204] sin embargo, en este caso es posible que quien está controlando este tiempo en el contexto inmediato sea Satanás y no una fuerza del bien como normalmente se asume, esta decisión finalmente dependerá de las conclusiones a las que se arribe en el análisis del

---

[201] Best, *Thessalonians,* 291.

[202] Ibíd., 293 (traducción propia), están de acuerdo con esta conclusión Wanamaker, *Thessalonians,* 254; Frame, *Thessalonians,* 263; Menken, *2 Thessaloninas,* 108.

[203] Cf. Martin, *Thessalonians*, 240; Best, *Thessaloninas*, 292.

[204] Cf. Best, *Thessalonians*, 293; Martin, *Thessaloninas,* 241.

κατέχον propiamente.[205] Dicho de otra manera, la manifestación del *hombre de maldad*, será en el tiempo designado por Dios, pero quién es el agente que controla este tiempo (Dios mismo, Satanás o algún otro) dependerá de la decisión que se tome con respecto a la naturaleza del κατέχον.

Finalmente, está la cuestión del paso del neutro al masculino que existe al respecto del κατέχον entre el versículo 6 y 7 respectivamente. El consenso general entre los eruditos contemporáneos parece ser que el neutro del versículo 6 se refiere a una fuerza y el masculino del versículo 7 a un individuo, pero ambos están íntimamente relacionados, Witherington III explica muy bien este punto: "Aquí [versículo 6] la referencia es a algo –*to katechon* (artículo neutro seguido del participio), la fuerza restringente. En el versículo 7 Pablo se referirá a la persona que está ejerciendo la restricción –*ho katechon* (artículo masculino seguido del participo)".[206]

Entonces, el pensamiento central de estos dos versículos puede ser expresado más o menos así: *existe algo que en este tiempo está de alguna manera deteniendo la manifestación del hombre de maldad, cuando este algo (que es una fuerza y una persona que ejerce esta fuerza) ya no esté presente, entonces se manifestará el hombre de maldad. Este* κατέχον *dejará de estar presente "a su debido tiempo", mientras tanto el misterio de la maldad ya está en operación de alguna manera.*

Lo que compete ahora es tratar de dilucidar el misterio de quién y qué es este κατέχον.

---

[205] Cf. Best, *Thessaloninas,* 293 y Wanamaker, *Thessaloninas,* 254 quien concluye que "the 'appointed time' of the person of rebelion is under the dominion of Satan rather than God because the person of rebellion is Satan´s agent".

[206] Witherington III, *Thessalonians,* 222, énfasis original (traducción propia); así también Best, *Thessalonians,* 295.

3. Soluciones planteadas para identificar la identidad y naturaleza del κατέχον

El debate al respecto de la identidad y naturaleza del κατέχον en 2 Ts 2:6-7 puede reducirse básicamente a una sola cuestión, esta es, a saber, el determinar si la naturaleza moral del κατέχον es buena, es decir es una fuerza contraria al *hombre de maldad*; o mala, es decir una fuerza alineada con el *hombre de maldad*.[207] A partir de esta decisión se propondrán una serie de hipótesis para identificar la naturaleza e identidad del mismo.

Ahora bien, esto no quiere decir que el tema sea sencillo, ya que cualquiera de las dos opciones por la que se opte presenta una gran gama de soluciones propuestas a lo largo de la historia. Sería virtualmente imposible analizar cada una de las variaciones dentro de las distintas propuestas históricas al respecto de este tema; sin embargo, la gran mayoría de las propuestas más relevantes se pueden agrupar en seis categorías básicas:

1. El restringente es Dios mismo: Esta postura tiene muchas variaciones, aquí se revisarán tres de ellas por ser las más relevantes; estas son: la hipótesis *dispensacionalista- premileniarista –pretribulacionista*,[208] esta postura plantea que el restringente[209] es Dios (particularmente en la tercera persona de la Trinidad, es decir, el Espíritu Santo) y el instrumento de la restricción es la iglesia. La segunda hipótesis es aquella planteada por Roger D. Aus que

---

[207] Esta es la misma consideración con la que Paul S. Dixon abre su artículo al respecto para el *Journal of the Evangelical Theology Society* en Paul S. Dixon, “The Evil Restraint in 2 Thess 2:6”, *JETS* 33/4 (Diciembre, 1990): 445.

[208] Para un resumen general de la escatología propuesta por esta postura ver Timothy Paul Jones, *Four View son the End Times Pamphlet* (Torrance, CA: Rose Publishing, 2010, versión Kindle); para trabajos mucho más desarrollados y académicos acerca de la escatología dispensacionalista-premileniarista-pretribulacionista puede referirse a Charles C. Ryrie, *Dispensacionalismo, hoy*, traducido por Evis L. Carballosa (Barcelona: Portavoz Evangélico, 1974), 90-101; ver también John F. Walvoord, *Every Prophecy of the Bible: Clear Explanations for Uncertain Times* (Colorado Springs: David C Cook, 2011, versión Kindle).

[209] En toda esta lista “el restringente” se refiere al neutro del versículo 6, y “el instrumento” se refiere al masculino del versículo 7, por aceptar las hipótesis 1 al 4 este significado general para κατέχον.

propone que el restringente es Dios mismo en el caso del masculino y el neutro se refiere a su voluntad/plan. Finalmente, la tercera es la hipótesis planteada por August Strobel quien propone un paralelo entre 2 Ts 2:1-12 y Hab 2:3.

2. El restringente es el Imperio romano y el instrumento de la restricción es el emperador (hipótesis histórica).
3. El restringente es el principio de ley y orden (hipótesis del gobierno humano).
4. El restringente es la predicación del evangelio y el instrumento es el apóstol Pablo o algún ángel de Dios (hipótesis de la predicación e hipótesis mitológica).
5. C. H. Giblin entiende que κατέχον tiene el significado de "agarrar o apoderarse" (del inglés *seize*) en lugar de "restringir" y argumenta que el neutro ó κατέχον se refiere al poder de los falsos maestros que tratan de "asumir el control profético" de la comunidad eclesial y liderar a los tesalonicenses al extravío. Estos maestros eran dirigidos por una sola persona (de ahí el uso del masculino ó κατεχων) que debía ser removido antes de que el *hombre de maldad* pueda ser revelado.[210]
6. El κατέχον es una fuerza y un personaje antagónico a Dios y alineado de alguna manera con el hombre de maldad.[211]

---

[210] Éste resumen de la postura de Giblin fue tomado de Beale, *Thessalonians*, 215-16. Las citas directas del trabajo de Giblin serán tomadas de C. H. Giblin, *The threat to faith: an exegetical and theological re-examination of 2 Thessalonians 2,*Tomo 31 de Analecta Bíblica (Roma: Pontifical Biblical Institute, 1967, versión Logos): 167-243; por otro lado, su propuesta es ampliamente discutida en casi todos los comentarios utilizados en el desarrollo de este trabajo, de ahí su inclusión en esta lista y en la discusión que continúa.

[211] Además de estas opciones, algunos han propuesto soluciones diferentes que no encajan en ninguna de estas categorías. Algunos, por ejemplo, han propuesto la idea del *hombre de maldad* como una figura colectiva y el κατέχον como el retraso del juicio de Dios sobre la maldad de cada individuo en todo momento de la historia (ver por ejemplo el ya citado artículo de Francisco Marín, "Pequeña apocalipsis", 29-56); otros han utilizados especulaciones aplicadas a su propio contexto inmediato, por ejemplo Martín Lutero veía al κατέχον como el papa católico y muchos norteamericanos lo veían como Hitler o el comunismo durante la Segunda guerra mundial y la guerra fría respectivamente; pero estas propuestas no

En términos generales las posturas propuestas en esta lista pueden agruparse en dos subgrupos: del 1 al 4 están las propuestas que entienden el κατέχον como una fuerza del bien; y el 5 y 6 representan a las propuestas que ven al κατέχον como una fuerza alienada al *hombre de maldad*.

Ahora bien, antes de continuar, es necesario mencionar que el término κατέχον puede tener una gran gama de significados; hasta aquí, por una cuestión de sencillez y armonía se ha preferido la expresión “retiene” y “restringente” para traducir κατέχον; sin embargo, esta expresión puede significar también “controlar” o “reinar”; “agarrar” (como en 1 Ts 5:21); “aguantar” (como en Ro 1:18); “poseer”; “prevalecer”; etc.[212] Como sea que se interprete o entienda el significado de κατέχον dependerá mucho de la decisión que se tome al momento de escoger una solución para identificar la identidad y naturaleza de esta fuerza y del instrumento que la ejerce.

A continuación se desarrollan y analizan cada uno de estos seis puntos de vista y se presenta aquel que es adoptado como la postura de esta tesis.

---

son aquí incluidas ni analizadas en virtud de dos consideraciones importantes: en primer lugar, estas propuestas son muy limitadas a un contexto histórico en su interpretación y aplicación, haciendo de las mismas irrelevantes para el contexto actual e invalidando implícitamente las mismas; en segundo lugar, derivado de lo anterior, las propuestas prueban no ser viables al estar fundamentadas en el contexto histórico particular del(los) proponente(s) y no así en el análisis histórico-teológico-gramatical del pasaje de 2 Ts 2:6-7. La tentación de hallar cumplimientos proféticos en el contexto histórico-temporal es real para todo teólogo y ha estado presente a lo largo de toda la historia de la iglesia; sin embargo, se debe ser cuidadoso al momento de realizar dicho ejercicio de no leer en el texto más de lo que éste realmente dice. En todo caso, esta gran gama de propuestas no será aquí analizada por no ser relevantes en el contexto histórico ni actual del pasaje, y por ser las mimas virtualmente rechazadas hoy por la mayoría de los eruditos. (cf. el análisis al respecto hecho por Gordon Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 288).

[212] Cf. Green, “El imperio y la parusía”, 21-22; Morris, *Thessalonians*, versión Kindle, 2698; Ryrie, *Thessalonians*, versión Kindle, 113; Menken, *Thessalonians*, 109. Para una lista completa de significados ver Best, *Thessalonians*, 295-96; para una lista detallada de significados y usos ver Giblin, *The Threat to Faith*, versión logos, 182-204.

3.1 El restringente es Dios mismo

3.1.1 La propuesta dispensacionalista – premileniarista - pretribulacionista (clásica)[213]

Con la siguiente tabla, en su comentario a la correspondencia tesalónica, John F. Walvoord resume muy bien el acercamiento *dispensacionalista – premileniarista-pretribulacionista* (clásico) a este pasaje:

Tres edades en 2 Tesalonicenses 2:3-8	
Edad presente (antes del rapto)	La era de la restricción
Edad de la tribulación (después del rapto)	La era de la rebelión
Edad mesiánica (después de la segunda venida)	La era de la revelación

Tabla 4.1 El acercamiento dispensacionalista – premileniarista - pretribulacionista a 2 Tesalonicenses 2:3-8.[214]

Como se observa en la tabla, esta postura descansa sobre la premisa de que el rapto y la segunda venida son dos eventos separados temporalmente.

Antes de continuar, es necesario mencionar aquí que esta postura actualmente es la más popular entre evangélicos latinoamericanos fuera de los círculos académicos. Esto se debe al menos a dos razones, entre muchas más.

La primera razón es la popularización de este punto de vista escatológico en los medios masivos por medio de la serie de ciencia ficción "Dejados atrás" de Tim LaHaye

---

[213] A pesar de no tocar el tema de esta tesis en particular, en una conferencia referida al modelo dispensacionalista progresivo, Darrell Bock define como "clásico" el modelo que aquí se analiza, caracterizado por su escatología del rapto pretribulacionista, modelo del que uno de los mayores referentes es el ya citado Charles Ryrie (Darrell L. Bock, "Dispensationalism, Israel and the Church", conferencia pública jueves 5 de julio de 2012, https://www.youtube.com/watch?v=umeEVZpRWtI (4 de agosto de 2017)). Una de las características de este acercamiento dispensacionalista clásico, como se verá más adelante, es la postura pretibulacionista. Existen otros modelos dispensacionalistas los cuales no son tratados en esta tesis por escapar a las limitaciones de la misma.

[214] La tabla fue tomada casi exactamente de Walvoord, *Thessalonians*, versión Kindle, 131 (traducción propia).

y Jerry B. Jenkins,[215, 216] quienes lograron gran aceptación en círculos tanto evangélicos como seculares principalmente en la década de los noventas y principios del siglo XXI.

En segundo lugar está la postura, casi por defecto, de la mayoría de los institutos Bíblicos y seminarios teológicos en Latinoamérica que aceptan el *dispensacionalismo – premileniarista - pretribulacionista* como el punto de vista teológico a ser adoptado.[217] Por otro lado, aquí no se está afirmando ni rechazando la teología *dispensacionalista – premileniarista* en todas sus generalidades, ni es la intención desde ningún punto de vista de este trabajo el ser una crítica de esta postura; simplemente, como se verá a continuación, se explica aquí que el acercamiento desde este punto de vista al pasaje en cuestión, 2 Ts 2:1-12, descansa sobre muchos supuestos teológicos difícilmente aplicables a este pasaje y que, además, sus conclusiones sobre el κατέχον prueban tener

---

[215] Aquí no se está afirmando que estos dos autores representen el punto de vista de todos los dispensacionalistas – premileniaristas, ni que su material sea siquiera aceptado por ellos, simplemente se está afirmando la popularización de este punto de vista gracias al esfuerzo mediático de estos autores.

[216] Todo el material y puntos de vista de estos autores puede ser hallado en su página web Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins, "Home Page", 2008, http://leftbehind.com/ (4 de agosto de 2017). A nivel latinoamericano, uno de los "autores" y predicadores más reconocidos al respecto es Armando Alducín, cuyo punto de vista es expresamente explicado en su mensaje "El rapto de la iglesia", disponible en YouTube, el cual tiene más de doscientos mil vistas, y cuyo punto de vista es casi tan fantástico como el de LaHaye y Jenkins. (Armando Alducín, "El rapto de la iglesia", mensaje televisado 31 de mayo de 2016, https://www.youtube.com/watch?v=LSHlzdgikeM (4 de agosto de 2017)).

[217] En Bolivia por ejemplo, los dos seminarios más representativos, el Seminario Teológico Bautista y el Seminario Bíblico de la Unión Cristiana Evangélica, adoptan el *dispensacionalismo – premileniarista – pretribulacionista* como la postura oficial de enseñanza en sus clases; de la misma manera el Instituto Bíblico Río de la Plata en Argentina, el cuál es el seminario insignia de las Asambleas de Dios en Sudamérica, enseña esta postura como oficial en sus clases; finalmente, existen en Latinoamérica una enorme gama de "seminarios" e "institutos Bíblicos" independientes o denominacionales los cuales en su mayoría adoptan también esta postura por defecto. Un análisis más profundo de la influencia de esta postura teológica sobre la iglesia latinoamericana puede ser encontrado en los ya citados trabajos de Sosa, "Hermenéutica bíblica y conquista de América Latina", 6-7, y el artículo online de Chamorro, "Evangelismo Latinoamericano". Por otro lado, sin entrar en detalles acerca del tema escatológico, Arturo Piedra, en su trabajo "El rostro posmoderno del protestantismo latinoamericano", explica muy bien la realidad de la crisis teológica de la región, el autor afirma "la cultura del instituto bíblico es intencionalmente poco teológica. Es una cultura del entrenamiento para hacer cosas más que para pensarlas: predicar bien y aprender fórmulas para evangelizar". (Piedra, "El rostro posmoderno del protestantismo latinoamericano, 63).

demasiados vacíos difíciles de llenar si uno se acerca al pasaje sin tener puestos de antemano los lentes del *dispensacionalista – premileniarista - pretribulacionista*.

La propuesta del *dispensacionalismo – premileniarista - pretribulacionista* es muy bien explicada por Charles Ryrie en su comentario a la correspondencia tesalónica, cuyo argumento se cita a continuación *in extenso*:

> En última instancia la decisión sobre la identidad del restringente se hará sobre la base de responder esta pregunta, ¿quién es suficientemente fuerte como para detener a Satanás? La obvia, y única, respuesta a esta pregunta es Dios. Por lo tanto, el restringente debe ser Dios mismo. En este punto de vista, el neutro utilizado en el versículo 6 nos recordaría del poder de Dios en general, y el masculino en el versículo 7 apuntaría a la persona de Dios. La mayoría de los premileniarista además identifican al restringente con la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo. El hecho de que una de las primeras menciones específicas del trabajo del Espíritu Santo sea la de Su restricción (Gn 6:3) añade apoyo a esta interpretación.[218]
>
> Es realmente imposible ver cómo el restringente puede ser otro aparte de Dios mismo. Sin duda alguna, Dios usa el buen gobierno, ángeles elegidos, y otros medios para retener el mal, pero el poder final detrás de una restricción tan fuerte debe ser el poder Dios y la persona de Dios.[219]
>
> El argumento de la pretribulación es simplemente este: El restringente es Dios, y el instrumento de la restricción es la iglesia habitada por Dios (cf. Ef 4:6 para Dios morando; Gál 2:20 para Cristo morando; 1 Co 6:19 para el Espíritu morando). Debería ser recordado que Cristo dijo de la iglesia divinamente habitada y empoderada que "las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mt 16:18 RV60),[220] así que podemos decir que esta iglesia habitada y empoderada es un instrumento restringente adecuado contra las fuerzas de la oscuridad. La iglesia no atravesará nada de la Tribulación porque el restringente será removido antes que sea revelado El sin Ley, cuya revelación por firmar el pacto con los judíos (Dn 9:27) da inicio al periodo de la Tribulación. Ya que el restringente es finalmente Dios, y ya que Dios habita en todos los cristianos, entonces Él debe ser retirado de los corazones de los creyentes mientras estos son dejados en la tierra para atravesar la Tribulación, o si no, cuando Él es retirado, todos los creyentes son tomados con Él. Ya que es imposible que un creyente sea "deshabitado", la única alternativa es

---

[218] Ryrie, *Thessalonians*, versión Kindle, 114 (traducción propia).
[219] Ibíd. (traducción propia).
[220] NDT la versión citada en inglés por el autor es KJV que utiliza *infierno* en lugar de *Hades*.

> que los creyentes también serán quitados del medio antes de la aparición del Sin Ley, que señala el inicio de la Tribulación.[221]

Entonces, es evidente que la postura *dispensacionalista – premileniarista - pretribulacionista* aquí presentada se basa en al menos tres premisas: (1) El κατέχον, entendido como *restringente*, es Dios mismo, en la persona del Espíritu Santo; (2) El restringente será retirado antes de la aparición del *hombre de maldad*; y, (3) ya que el Espíritu Santo habita en la iglesia, esta debe ser retirada junto con él. Estas tres premisas arriban inevitablemente a la conclusión de que la iglesia no atravesará el periodo de tribulación.

Ahora bien, esta propuesta presenta serias deficiencias que difícilmente pueden ser pasadas por alto. En primer lugar está el hecho de que asume una separación temporal entre *la venida del Señor* y *nuestra reunión con Él* en el versículo 2 para dar lugar a un rapto de la iglesia pretribulación, lo cual, como ya se explicó en el capítulo III de esta tesis, es una lectura difícil;[222] esta idea depende de forzar aquí una lectura fundamentada en textos posteriores y desde la lente de una *eiségesis* basada en la teología de esta escuela de interpretación.

En segundo lugar, tratando ya con el tema del κατέχον propiamente, varias críticas se han propuesto a esta postura. A continuación se presentan los tres factores más críticos a esta propuesta:

El primero tiene que ver con el lenguaje, la pregunta que esta propuesta no logra responder satisfactoriamente es ¿por qué el autor se referiría a Dios en un lenguaje tan

---

[221] Ibíd., 115 (traducción propia).

[222] Ver por ejemplo los argumentos al respecto de Fee, *Thessalonians*, versión Kindle, 272 y la nota al pie número 10 en la misma página; así también Morris, *Thessalonians*, versión Kindle, 258 y la nota al pie número 4 en la misma página; y también lo dicho al respecto en Green, "El imperio y la parusía", 11, 25.

críptico? Tanto Ryrie como Walvoord pasan por alto este hecho refiriéndose simplemente a que en griego la palabra espíritu (*πνευμα*) es neutra, explicando así el uso del género en el versículo 6; pero también el Espíritu Santo es referido como una persona, explicando así el uso del masculino en el versículo 7.[223] Sin embargo, esto no soluciona el hecho de que en ningún otro lugar Pablo parece ser tímido al momento de referirse a la Deidad; por lo tanto, es difícil ver por qué aquí utilizaría la terminología κατέχον en lugar de simplemente mencionar explícitamente a Dios.[224]

El segundo aspecto que esta propuesta no logra resolver satisfactoriamente es responder a la pregunta ¿qué quiere decir que el Espíritu sea "quitado de en medio"? Ante esto, tanto Ryrie como Walvoord responden haciendo una diferenciación entre "habitar" y "estar presente",[225] explicando que cada persona de la Trinidad estuvo siempre presente en la creación, pero que el Espíritu Santo no habitó en los seres humanos hasta la venida de Pentecostés,[226] y que, por lo tanto, afirmar el retiro del Espíritu Santo junto al arrebatamiento de la iglesia no es afirmar que Su presencia ya no estará, sino que su actividad cesará.

Esta explicación presenta varios problemas. Primeramente parece ser un argumento circular, desde el punto de vista que para explicar la postura es necesario introducir en ella el concepto del rapto *pretribulación* de la iglesia, pero para poder fundamentar dicho rapto es necesario identificar al κατέχον como el Espíritu Santo; entonces "el Espíritu Santo será quitado por el κατέχον; y éste debe ser el Espíritu Santo porque será quitado".

---

[223] Ryrie, *Thessalonians*, versión Kindle, 114; Walvoord, *Thessalonians*, version Kindle, 128.

[224] Cf. Best, *Thessalonians*, 297; Green, *Thessalonians*, 315; Green, "El imperio y la parusía", 20; Hendrickse, *Tesalonicenses*, 209, quien desecha esta postura como una que "muestra su error a simple vista" (Ibíd.).

[225] Ryrie, *Thessalonians*, versión Kindle, 115.

[226] Ibíd., 115-116; Walvoord, *Thessalonians*, versión Kindle, 129.

Luego, como afirma Best, "'quitado de en medio' es una manera muy extraña para referirse a la liberación del Rebelde por un poder divino".[227] Además, aún si se admite otro significado para γενηται como verbo medio deponente y se lo entiende como "salir de en medio" o "dejar la escena" en lugar de "ser quitado de en medio",[228] esto no cambia el hecho de que "es dudoso que el Espíritu Santo no esté presente en la tierra durante la pretendida Gran Tribulación, ya que él habita en todos los verdaderos creyentes hasta el mismo final de la historia".[229] Luego, es Witherington III quien parece dar la estocada final a este argumento cuando explica que

> … el Restringente no puede ser el Espíritu Santo, quien difícilmente puede decirse que sea removido de la escena por algún poder mayor, ya que no hay tradiciones en el NT acerca del Espíritu siendo retirado nuevamente luego de Pentecostés. El hombre de maldad no suplanta a Dios ni al Espíritu ya que Dios sigue trabajando en el mundo en 2 Ts 2:11. Tampoco la iglesia puede estar a la vista ya que la teología del rapto de la iglesia fuera de este mundo antes o durante la tribulación final no tiene fundamento en ningún texto judío o cristiano temprano. De hecho, es una idea que se levantó por primera vez en el siglo diecinueve.[230]

Finalmente, más allá de la referencia que Ryrie hace a Mt 16:18[231] como fundamento para argumentar el poder de la iglesia para detener el mal, es difícil ver aquí a Pablo presentando a la iglesia como un ente con suficiente poder social para "detener el mal", principalmente si se acepta una fecha temprana para la carta, como afirma Green, "[e]l evangelio no era una fuerza social de tanta potencia durante esos años";[232] y debe

---

[227] Best, *Thessalonians,* 297 (traducción propia).

[228] Cf. Beale, *Thessalonians,* 215. Este sería además un uso extraño para γενηται ya que el verbo tiene por lo general un uso deponente en el modo indicativo que lo presenta como activo; pero aquí se halla en el modo subjuntivo aoristo donde se prefiere entenderlo, como lo hacen la mayoría de los autores, como "ser quitado de en medio". Ver el uso de verbos deponentes y subjuntivo aoristo en Anita Henriques, Nelson Morales, Daniel S. Steffen, *Introducción al griego Bíblico* (Miami: Vida, 2015), 33-34, 141-43.

[229] Ibíd. (traducción propia).

[230] Witherington III, *Thessalonians*, 210 (traducción propia); ver también la argumentación de Green, *Thessalonians,* 319.

[231] Ryrie, *Thessalonians*, versión Kindle, 115.

[232] Green, "El imperio y la parusía", 21.

recordarse que la carta fue escrita a la iglesia durante un periodo de persecución. Es entonces difícil ver cómo es que los creyentes en Tesalónica se concebirían a sí mismos como "el poder que retiene la manifestación del *hombre de maldad*".

Entonces, esta propuesta, más allá de ser la más popular en círculos evangélicos latinoamericanos, presenta muchos vacíos y problemas que aún no fueron satisfactoriamente resueltos por sus proponentes.

3.1.2 Otras propuestas que ven a Dios mismo como el restringente

La postura de que el κατέχον es Dios mismo tiene muchas variaciones, pero todas con dificultades similares a las presentadas en el punto anterior. Otros, por ejemplo Frank Thielman, prefieren afirmar, al parecer *a priori*, que

> Pablo quiere que sus lectores sepan que aunque no están al borde de la historia, en efecto viven en un período de tiempo cuando "el misterio de la maldad ya está ejerciendo su poder" y que únicamente la mano restrictiva de Dios, esperando como por el tiempo designado, impide que sus persecuciones y aflicciones escalen a la rebelión final (2:6–7)".[233]

Dando a entender que el restringente es Dios mismo, pero no entrando en mayor profundidad o detalle.

Entre las posturas que observan en Dios mismo la identidad del κατέχον sobresale la propuesta de Roger D. Aus, para este autor,

> Isaías 66, un texto del AT empleado extensivamente en 2 Tesalonicenses 1, puede entonces ofrecer una solución al significado de la misteriosa frase το κατεχον ("eso que está reteniendo") en 2 Ts 2:6. Es la misión hacia los Gentiles, a las costas e islas lejanas, lo que podría ser el (neutro) factor restringente del autor de 2 Tesalonicenses. *Es la voluntad o el plan de Dios* que el evangelio sea primeramente llevado a todos los hombres antes de que llegue el Día del Señor. Pasajes de Pablo, otras partes del NT, y los padres de la iglesia fortalecen la probabilidad de este punto de vista. (Énfasis original).[234]

---

[233] Thielman, *Nuevo Testamento*, 285 (traducción propia).
[234] Aus, "God's plan", 540 (traducción propia).

En base a su argumento del uso extensivo de Is 66 y otros pasajes del AT como trasfondo de 2 Tesalonicenses, Aus arriba a la conclusión que (1) Dios, aquel que ahora retiene el Día del Mesías, lo hace debido a su plan o voluntad de que el evangelio sea primero llevado a todos los hombres; y (2) 2 Ts 2:6-7 está basado en un texto del AT, Isaías 66, el cuál es empleado en otros lugares en 2 Tesalonicenses. Entonces, el autor de la carta empleó imágenes del mismo capítulo del AT para su descripción de los factores restringentes en 2:6-7.[235]

Aus, entonces, ve al κατέχον como Dios mismo quien está restringiendo la maldad hasta que llegue el tiempo designado para *el día del Señor*, este tiempo no llegará hasta que el evangelio sea predicado a todos los gentiles. Para ser más precisos, de acuerdo a Aus, el neutro hace referencia al plan de Dios y el masculino a Dios mismo.[236]

Al respecto de la postura de Aus, Wanamaker concluye que “la explicación de Aus es más ingeniosa que creíble”;[237] Wanamaker da dos razones de peso para hacer esta afirmación categórica; en primer lugar, el uso de Is 66 como contexto para κατέχον en 2 Ts 2:6-7 es difícil y bastante forzado. En segundo lugar, si, como afirma Aus, el κατεχων es Dios mismo, sería imposible que éste sea “quitado de en medio”.[238] Aus es consciente de estas críticas y trata de resolverlas con argumentos débiles e insatisfactorios, tales como que el autor de 2 Tesalonicenses no se expresó con claridad debido a sus emociones al respecto del tema.[239]

---

[235] Cf. las conclusiones de Aus en ibíd., 553.

[236] Asu explica extensamente este punto de vista en ibíd., 544-52. Menken, *Thessalonians,* 110-12 plantea una solución muy parecida a la propuesta de Aus.

[237] Wanamaker, *Thessalonians,* 251 (traducción propia).

[238] Ibíd., 251-52.

[239] Cf. Aus, “God’s plan”, 551; Wanamaker, *Thessalonians,* 251-52.

Entonces, la propuesta de Aus, a pesar de ser interesante y hacer un valioso esfuerzo por encontrar un contexto veterotestamentario para el pasaje de 2 Ts 2 y para el κατέχον específicamente, no logra sostenerse frente al escrutinio, y prueba ser, parafraseando a Wanamaker, más ingeniosa que verás.

Otra propuesta parecida que llama la atención es la presentada por A. Strobel,[240]quien interpreta el significado de κατέχον como "retrasar" e intenta trazar un paralelo entre 2 Ts 2:1-12 y Hab 2:3, pasaje que trata con Dios retrasando la llegada del fin. En la propuesta de Strobel es Dios mismo, o alguno de sus ángeles, quién está "retrasando" la llegada del fin, o más específicamente la segunda venida de Cristo.[241]

Sin embargo, esta propuesta no halló mucha aceptación en virtud de tres grandes problemas: primero que la relación entre 2 Ts 2:1-12 y Hab 2:3 es altamente dudosa, principalmente debido a que Habacuc en la LXX utiliza el griego χρονίσῃ para referirse a "retrasar", y en todo caso este es un significado difícil para κατέχον.[242] Segundo, que la tesis tiene mucha dificultad en explicar el paso del neutro al masculino, más propiamente tiene muchas dificultades en identificar el neutro, recurriendo a "objetivar" el plan o la voluntad de Dios.[243] Finalmente, la tesis no explica por qué Pablo no se referiría en términos más concretos al plan o voluntad de Dios y a la misma Deidad.[244]

Entonces, al igual que con la propuesta de Aus, el trabajo de Strobel prueba ser bastante creativo pero poco probable.

---

[240] A. Strobel, *Untersuchungen zum Eschatologischen Verzögerungsproblem* (Leiden/Koln, Netherlands : E.J. Brill, 1961), citado en Wanamaker, *Thessalonians,* 251; también en Best, *Thessalonians,* 300-301; y, Aus, "God's Plan", 537-39.

[241] Wanamaker, *Thessalonians*, 251.

[242] Cf. Ibíd.; Menken, *Thessalonians,* 110-11.

[243] Cf. Best, *Thessalonians*, 300.

[244] Ibíd.; así también Wanamaker, *Thessalonians*, 251.

3.2 El restringente es el Imperio romano y el instrumento de la restricción es el emperador.

Esta propuesta "tiene el privilegio de ser la más antigua",[245] la misma fue sostenida por padres de la iglesia (siglos II y III)[246] tales como Tertuliano (*De Carnis Resurrectione* 24);[247] Hipólito (*Comentario sobre Daniel* 4.21)[248] y Crisóstomo (*Homilía 4 de 2 Tesalonicenses*)[249]; y luego también por varios reformadores y autores modernos.[250]

La propuesta es sencilla, el neutro hace referencia al Imperio romano como aquel que *detiene* la manifestación del anticristo o en su caso la propagación de la maldad; y el masculino es la personificación de éste imperio en la persona del emperador.[251]

Las fortalezas de esta propuesta, más allá de ser casi universalmente aceptada en la antigüedad, son su capacidad de explicar satisfactoriamente el paso del neutro al masculino[252] y su capacidad de explicar la opacidad del lenguaje con que Pablo se refiere aquí al κατέχον. En el siglo I era muy peligroso hablar abiertamente del Imperio o de algún emperador en particular, esto explica por qué Pablo utilizaría un lenguaje tan velado al referirse a ellos.[253] Se han sugerido además, a lo largo de la historia, una serie

---

[245] Cf. Cullmann, *Del Evangelio a la formación de la teología cristiana*, 83.
[246] Cf. Wanamaker, *Thessalonians*, 250.
[247] Cf. Best, *Thessaloninas*, 296; Witherington III, *Thessalonians*, 209.
[248] Cf. Witherington III, *Thessalonians*, 209.
[249] Cf. nota el pie 398 en Martin, *Thessalonians*, 240.
[250] Cullmann, *Del Evangelio a la formación de la teología cristiana*, 83.
[251] Cf. Beale, *Thessaloninas*, 214; Wanamaker, *Thessalonians*, 250.
[252] Cf. Cullmann, *Del Evangelio a la formación de la teología cristiana*, 83; Best, *Thessaloninas*, 296.
[253] Cf. Best, *Thessaloninas*, 296; Morris, *Thessalonians*, version Kindle, 2704. Esta noción de que Pablo utiliza un lenguaje críptico para referirse al imperio por miedo a no utilizar palabras que podrían interpretarse como abiertamente anti-imperialistas puede ser trazada hasta San Agustín quien explica "Piensan algunos que tales palabras hacían referencia al Imperio romano, y que el apóstol Pablo no quiso expresarlo abiertamente para no incurrir en una acusación de calumnia, al desearle un mal al romano Imperio, dado que se esperaba fuese eterno" (San Agustin, La ciudad de Dios, XX.3, trad. Santos Santamarta del Río y Miguel Fuertes Lanero, http://www.augustinus.it/spagnolo/cdd/index2.htm (14 de enero de 2017)).

de posibles emperadores a los que Pablo se estaba refiriendo,[254] siendo el favorito Nerón (quién sería el apocalíptico *hombre de maldad*), quien estaba siendo restringido por su predecesor (el κατέχον), es decir *Claudio*[255] (pero esta identificación es difícil de aceptarse la fecha temprana para la carta).

Además, aquellos que afirman esta postura encuentran fundamento para ella en el hecho de que "Pablo se sentía orgulloso de su ciudadanía romana, que le fue útil vez tras vez, aun aquí mismo en Corinto en donde esta epístola fue escrita (Hch 18:12–17)";[256] y, está también el hecho de que Pablo tenía un punto de vista favorable del imperio y lo veía como un siervo de Dios que castiga el mal, arguyen quienes proponen esta postura basándose en Ro 13:1-7.[257]

Sin embargo, más allá de sus fortalezas, varias objeciones se han planteado a esta postura. A continuación se listan las más importantes.

1. Este punto de vista requiere que Pablo haya visualizado la desaparición o caída total del Imperio romano, de otra manera es imposible entender cómo es que este sería "quitado de en medio".[258] Pero esto hace caso omiso al hecho de que Pablo aquí no está hablando de una rebelión civil, sino de una oposición en contra de Dios.[259] Además, de mantenerse este punto de vista, la veracidad profética de Pablo sería difícil de sostener,

---

[254] Para una lista de emperadores sugeridos ver Cullmann, *Del Evangelio a la formación de la teología cristiana*, 83.
[255] Cullmann, *Del Evangelio a la formación de la teología cristiana*, 83; Morris, *Thessalonians*, version Kindle, 2704.
[256] Hendriksen, *Tesalonicenses*, 210.
[257] Cf. Ibíd., Best, *Thessalonians,* 296; G. E. Ladd, *Teología del Nuevo Testamento,*Tomo 2 de *Colección teológica contemporánea, ed.* Gary S. Shogren (Barcelona: Clie, 2002), 733.
[258] Cf. Green, "El imperio y la parusía", 21; Best, *Thessalonians,* 296.
[259] Wanamaker, *Thessalonians,* 250; Menken, *Thessalonians,* 110, quien afirma "This political interpretation finds no support in the text of 2 Thessalonians; it breaks down on the evident lack of interest, on the part of our author, in the reality of the historical Roman state. As far as 'Paul' betrays any interest in kings or emperors (see above, on 2.3–4), he is only interested in their religious role". Ver además lo explicado acerca de la *apostasía* en el capítulo III de esta tesis.

ya que el imperio terminó por desaparecer y los eventos aquí relatados no sucedieron.[260] Finalmente, es difícil ver que Pablo haya "visto hacia el colapso del gobierno romano como precondición para el desenlace de la era presente".[261] El único otro lugar donde se halla la caída de Roma como evento escatológico es en el Apocalipsis de Juan; sin embargo, este material es bastante posterior y debe ser aplicado cuidadosamente al compararlo con la teología paulina, en todo caso, no existe en el *corpus paulino* evidencia de que éste entienda el colapso de Roma como precondición para el fin.

2. Más allá de la referencia hecha a Ro 13, es muy difícil sostener que Pablo haya tenido un punto de vista tan favorable del Imperio romano como para atribuirle el rol de aquel que "retiene" el mal. A este respecto, Witherington III afirma "Pablo ofrece una retórica anti-imperialista no tan sutil en varias de sus cartas, incluida 1 Tesalonicenses",[262] y Oscar Cullmann añade

> …será siempre difícil, si no imposible, admitir que un cristiano del siglo primero haya podido atribuir ese brillante papel al imperio romano. En la apocalíptica cristiana, el imperio romano aparece, al contrario, más bien como una encarnación del anticristo;[263]

Por su parte, Best explica

> La idea de Roma como una fuerza restrictiva no está presente en otras partes de los escritos apocalípticos, a pesar de que la caída de Roma es un signo apocalíptico; en los lugares en que Roma aparece en esta literatura es casi siempre como un enemigo del pueblo de Dios (por ejemplo Ap 17).[264]

---

[260] Cf. Beale, *Thessalonians*, 214; Morris, *Thessalonians*, version Kindle, 2709; Ryrie, *Thessalonians*, version Kindle, 115.

[261] Wanamaker, *Thessalonians*, 250 (traducción propia); así también Best, *Thessalonians*, 296.

[262] Witherington III, *Thessalonians*, 209 (traducción propia); ver también el desarrollo de este argumento en la página siguiente de esta cita.

[263] Cullmann, *Del Evangelio a la formación de la teología cristiana*, 84; así también Wanamaker, *Thessalonians*, 250. Por su parte Green, *Thessalonians*, 315, aunque con una línea de argumentación diferente, está también de acuerdo con este punto de vista.

[264] Best, *Thessalonians*, 296 (traducción propia).

Entonces, es difícil sostener la notición de que Pablo haya visto en Roma, o en algún emperador en particular, la función de aquel que restringe el mal, sino más bien esta es vista como una personificación o herramienta del mal.

3. Finalmente, está la dificultad de interpretar el pasaje en general como haciendo alusión a un personaje histórico en particular, ya que, como bien explica Best, "todo el tono del pasaje está en contra de la identificación en este de quienquiera o cualquiera con eventos históricos, poderes o personas".[265] Dicho de otra manera, el lenguaje y contexto del pasaje no favorecen la idea de relacionarlos con un personaje histórico del momento, sino que su propio estilo críptico y apocalíptico habla contrario a este punto.

En conclusión, a pesar de tener argumentos muy sólidos a favor, y de ser una de las propuestas mejor desarrolladas, esta postura tiene también una serie de dificultades que necesitan ser solucionadas satisfactoriamente.

3.3. El restringente es el principio de ley y orden (el gobierno humano).

Esta postura, adoptada por expositores como Morris[266] y Hendricksen,[267] es principalmente una extensión del punto de vista anterior.[268] La idea central es que, ya que Roma y el emperador desaparecieron y *el día del Señor* aún no llegó, entonces el κατέχον debe ser la continuación de estos por medio de la continuidad del gobierno humano que sostiene el principio de la ley y el orden establecido por Roma.[269]

---

[265] Ibíd. (traducción propia); así también Wanamaker, *Thessalonians,* 250.
[266] Morris, *Thessalonians,* versión Kindle, 2733.
[267] Hendriksen, *Tesalonicenses,* 209-10.
[268] Los dos autores citados la presentan además en estos términos.
[269] Cf. Morris, *Thessalonians,* versión Kindle, 2733; Hendriksen, *Tesalonicenses,* 209; Beale, *Thessalonians,* 214.

Sin embargo, esta propuesta, más allá de tener dificultades similares a las del punto anterior, tiene la seria dificultad al momento de explicar el paso del neutro al masculino, de forma específica, así fuera posible identificar al neutro como el principio de la "ley y el orden", la identificación del masculino se hace difícil.[270]

Hendriksen soluciona esto explicando que "Pablo puede hablar a la vez de '*lo que* retiene' y '*el que* retiene'. [Pensando] en el imperio y el emperador, en la justicia y el juez, en la ley y el que la hace cumplir",[271] lo cual es una argumentación válida.

Sin embargo, esto no soluciona la tercera objeción planteada en el punto anterior ni explica cómo es que "la ley y el orden" pueden restringir al *hombre de maldad*.[272] Además, requeriría una perspectiva de Pablo idealizada del gobierno humano como un agente del bien, lo cual es difícil de concebir; al respecto de esto, Witherington III explica muy bien que si se acepta el trasfondo de Dn 9:27 y 11:31 para el pasaje de 2 Ts 2:1-12, y, si se considera que Pablo muy probablemente estaba familiarizado con la tradición de Mr 13:14, es muy difícil afirmar que Pablo haya visto en el Imperio, y por lo tanto en su extensión por medio del principio de "la ley y el orden", una fuerza positiva de restricción de la maldad.[273]

Entonces, esta propuesta, que no es más que una extensión de la anterior, falla en lo básico al tratar de explicar el paso del neutro al masculino, y aun cuando logra hacerlo, no puede explicar cómo es que el principio de "ley y orden" podrían detener la maldad en la medida en la que Pablo está haciendo aquí referencia.

---

[270] Al respecto ver Green, "El imperio y la parusía", 21, quien afirma "La referencia no puede ser a la ley o al gobierno en general tampoco, porque esta interpretación no toma en cuenta la variación entre el participio neutro y el masculino, y no aclara cómo la ley o el gobierno de aquel tiempo restringían al hombre de maldad".

[271] Hendriksen, *Tesalonicenses*, 210-11.

[272] Cf. Green, "El imperio y la parusía", 21; y Ryrie, *Thessalonians*, versión Kindle, 113.

[273] Witherington III, *Thessalonians*, 210.

3.4. El restringente es la predicación del evangelio y el instrumento es el apóstol Pablo o algún ángel de Dios.

En realidad en este punto se analizarán dos hipótesis, en primer lugar la postura de Oscar Cullmann e I. Howard Marshall que se denominará "la hipótesis de la predicación", y en segundo lugar la propuesta de Witherington III y Martin Dibelius[274] que se denominará "la hipótesis mitológica".[275]

3.4.1 El neutro es la predicación del evangelio y el masculino es el ministerio del apóstol Pablo o algún ángel

Esta propuesta se subdivide en dos grupos. Ambos puntos de vista están de acuerdo en identificar al neutro como la predicación del evangelio a todo el mundo; pero la diferencia es que algunos ven el masculino como "el ministerio del apóstol Pablo"[276] y otros lo ven como "algún ángel que retiene"[277] hasta que la predicación haya concluido.

La mayor fortaleza de esta postura es su armonía con pasajes del Nuevo Testamento (por ejemplo Mr 13:14).[278] Pero la misma falla en resolver serias objeciones que se han planteado. Green resume muy bien estas objeciones:

> La interpretación que argumenta que el poder que detiene la revelación del hombre de maldad es el evangelio y su predicación por Pablo no toma en cuenta la realidad social de la época. El evangelio no era una fuerza social de tanta potencia

---

[274] M. Dibelius, *An die Thessalonicher I. II. An die Philipper*, en *Handbuch zum Neuen Testament* ed. H. Lietzmann (Tübingen, Alemania: Mohr Siebeck, 1937), 40 ss., citado en Cullmann, *Del Evangelio a la formación de la teología cristiana*, 85.

[275] Están de acuerdo con esta nomenclatura Cullmann, *Del Evangelio a la formación de la teología cristiana*, 85; Best, *Thessalonians*, 296; y de forma menos explícita Morris, *Thessalonians*, versión Kindle, 2710.

[276] Un proponente de esta postura es Cullmann, *Del Evangelio a la formación de la teología cristiana*, 81-99. A quién se seguirá aquí en el planteamiento de esta postura.

[277] I. Howard Marshall, *1 and 2 Thessalonians* en *The New Century Bible Commentary*; (Grand Rapids: W. B. Eerdmans, 1983), 199-200, a cuyo material no se tuvo acceso de primera mano en esta tesis, pero que es citado en Wanamaker, *Thessalonians*, 250-51; Green, *Thessalonians*, 315; y, Beale, *Thessaloninas*, 213-17 quien afirma seguir el esquema de Marshall en su análisis.

[278] Cf. Beale, *Thessalonians*, 215-16.

> durante esos años, y Pablo nunca se presenta como aquel que restringe el malvado por su predicación. Sus escritos no presentan evidencia de que él entendiera su misión a los gentiles de esta manera. Además, tendríamos que preguntar por qué él hablaría de sí mismo de una manera tan velada como "el que...detiene" y él sería "quitado de en medio".[279]

También Best afirma

> Cullmann falla en integrar a Pablo como **katechon** en la teología paulina y no demuestra claramente como el ser Pablo "quitado de en medio", presumiblemente su muerte, permite que el Rebelde sea liberado… En 1 Ts 4:13–18 Pablo espera estar vivo en la parusía y, por lo tanto, difícilmente podría estar "quitado de en medio". (Énfasis original).[280]

Entonces, la propuesta de Cullman falla en explicar cómo es que Pablo podría concebirse a sí mismo como el ό κατεχων y a qué se refiere que él sería "quitado de en medio". La tesis además descansa sobre un entendimiento de κατεχον como "retardar",[281] interpretación que, como ya se explicó antes, es una lectura difícil aquí.

Por otro lado, la propuesta de Marshall, que identifica el masculino como un ángel de Dios, supera los obstáculos referentes a identificar a Pablo como el masculino, es por lo tanto una tesis mucho más sólida y probable. Su deficiencia, como explica Wanamaker, yace en que "depende de una idea no establecida en este pasaje",[282] a saber, que Pablo concibe la predicación a los gentiles como prerrequisito para el fin;[283] además, como afirma Morris, "[n]o hay evidencia de que Pablo se esté refiriendo a 'la figura angélica' de la que Marshall habla".[284]

---

[279] Green, "El imperio y la parusía", 21; también Morris, *Thessalonians,* versión Kindle, 2722.

[280] Best, *Thessalonians,* 297-98 (traducción propia).

[281] Cf Cullmann, *Del Evangelio a la formación de la teología cristiana,* 87ss.; y Best, *Thessalonians*, 298.

[282] Wanamaker, *Thessalonians,* 251 (traducción propia).

[283] Cf. Ibíd.

[284] Morris, *Thessalonians,* versión Kindle, 2722 (traducción propia).

La propuesta de Marshall, finalmente, es bastante sólida y probable, pero ya que depende de introducir una idea foránea al pasaje, es mejor buscar otra opción que sea más probable.[285]

3.4.2 La hipótesis mitológica

Esta hipótesis encuentra la identidad del κατεχον en un ángel que restringe la manifestación del *hombre de maldad* y que limita, por lo tanto, *el misterio de la maldad*. La propuesta de Dibelius[286] está fundamentada en el "mito" del encarcelamiento de Satanás[287] y en una serie de mitos antiguos que presentan la lucha entre el bien y el mal terminando en el encarcelamiento del "monstruo" que representa el mal;[288] pero en la propuesta de Dibelius aquel que es atado, en lugar de Satanás o algún monstruo, es el *hombre de maldad*, cuya manifestación es restringida por un ángel de Dios hasta su debido tiempo.

La propuesta de Witherington III difiere de Dibelius en que éste identifica al ángel restringente con el arcángel Miguel de los libros de Daniel y Apocalipsis.[289]

Una de las mayores fortalezas de ambas propuestas es su capacidad de abordar el trasfondo literario y apocalíptico del pasaje, además, en el caso de Witherington III, encontrar una fuerte relación entre 2 Ts 2:1-12 y los libros de Daniel y Apocalipsis. Cullmann afirma acertadamente al respecto que, "[n]os parece probable que estas ideas

---

[285] Cf. Wanamaker, *Thessalonians*, 251.
[286] Citado en Best, *Thessalonians,* 296.
[287] Ibíd.
[288] Para una lista completa de estos mitos tanto en culturas paganas como en la literatura judía ver Cullmann, *Del Evangelio a la formación de la teología cristiana,* 85.
[289] Witherington III, *Thessalonians*, 211-12, 222. Ambas propuestas tienen además otras varias diferencias y aquí se concede que su acercamiento a la solución es bastante diferente, pero encontramos que su metodología tiene suficientes similitudes y que ambas afrontan los mismos problemas, permitiendo así ser analizadas en una misma sección.

mitológicas subyacen en la concepción del 'obstáculo' tal como lo encontramos en 2 Ts 2",[290] y Best explica

> …claramente en 2 Ts 2 la figura del Rebelde está rodeada de sobre-tonos mitológicos. El aprisionamiento y liberación de Satanás es un tema escatológico bien conocido (Tob 8:3; 1 Ec 10.4f, 11f; 18.12–19.2; 21.1–6; 54.4f; T. Levi 19.12; Jub. 48.15; Ap 20:2)… En esta perspectiva mitológica debemos asumir que es el Rebelde y no Satanás quién es sostenido por el poder del **katechon.**[291]

Ahora bien, esta postura como es propuesta por Dibelius tiene la gran dificultad de no identificar al κατεχον propiamente y más bien dejarlo como una idea ambigua. Ante esto es posible concluir con Cullmann quien correctamente afirma que esta propuesta "[n]os indica el origen lejano de esta concepción, pero no más";[292] y con Morris cuando afirma que "Si Pablo estaba aludiendo a alguna idea semejante, no tenemos medios para saber qué era esta idea, ni que es esto lo que estaba haciendo. Bajo estas circunstancias no parece haber sentido en postular esto como una solución al problema".[293]

Witherington III surte este obstáculo al identificar al ángel como Miguel explicando que en una gran cantidad de literatura judía *apócrifa* tanto como en el Apocalipsis de Juan el arcángel Miguel es presentado luchando y "restringiendo" a Satanás.[294] El gran problema de esta identificación de Witherington III es que en todas sus citas Miguel es presentado luchando específicamente contra Satanás mismo, no así contra *el hombre de maldad*, sea como sea que se identifique a éste personaje; por lo tanto, es difícil entender este cambio en el rol de Miguel a menos que se entienda a

---

[290] Cullmann, *Del Evangelio a la formación de la teología cristiana,* 86.

[291] Best, *Thessalonians,* 296-97, énfasis original (traducción propia). Witherington III, *Thessalonianas,* 211 brinda una lista mucho más extensa de pasajes literarios tanto del Antiguo Testamento como de otra literatura judía para fundamentar su postura que identifica a éste ángel como Miguel.

[292] Cullmann, *Del Evangelio a la formación de la teología cristiana,* 86.

[293] Morris, *Thessalonians,* versión Kindle, 2710 (traducción propia).

[294] Witherington III, *Thessalonians,* 211-12, 222.

Satanás como *el hombre de maldad*, lo cual es imposible en este pasaje y sería además distinto a la propuesta de Witherington III.

Ahora bien, ambas posturas presentan problemas más difíciles de sortear. En primer lugar está su incapacidad de explicar el paso del neutro al masculino,[295] Witherington III hace un esfuerzo por sortear este obstáculo cuando explica

> Respecto al viejo debate acerca de si Pablo está hablando de una fuerza de restricción o de una persona de restricción, la respuesta es simplemente Sí: hay un restringente que está ejerciendo fuerza de restricción, reteniendo al Adversario.[296]

Pero esta explicación difícilmente es satisfactoria. Más allá de esto, la propuesta falla en explicar por qué Pablo se referiría a tal ángel como κατεχον/ων y no simplemente lo identifica con más precisión.[297] Finalmente, la propuesta descansa sobre la hipótesis de que *el hombre de maldad* está de alguna manera atado o prisionero hasta el tiempo de su manifestación, pero de ser así, ¿cómo puede el apóstol afirmar que *ya está en operación el misterio de la maldad* (versículo 7) y que los tesalonicenses ya estaban "experimentando o entendiendo (**saber**, versículo 6) este **katechon"**?[298]

Por lo tanto, la "hipótesis mitológica" más allá de ser interesante y útil al momento de identificar el contexto literario del pasaje, de analizar el tipo apocalíptico del mismo, y de relacionarlo con la literatura anterior y contemporánea a éste, falla en presentar una solución satisfactoria al momento de identificar particularmente al κατεχον y especialmente al momento de explicar la transición de género al referirse a éste en el pasaje. Es necesario, entonces, buscar alguna otra propuesta más sólida.

---

[295] Cf. Best, *Thessalonians*, 297; Cullmann, *Del Evangelio a la formación de la teología cristiana*, 86; Hendriksen, *Tesalonicenses*, 210.

[296] Witherington III, *Thessalonians*, 222 (traducción propia).

[297] Cf. Cullmann, *Del Evangelio a la formación de la teología cristiana*, 86.

[298] Best, *Thessalonians*, 298, énfasis original (traducción propia). El autor brinda además una lista con otras objeciones a esta propuesta.

3.5. La propuesta de Charles H. Giblin.

Hasta este punto todas las posturas han identificado al κατεχον como una fuerza antitética al *hombre de maldad* y alineado de alguna manera a Dios; Giblin, por otro lado, encuentra en el κατεχον un poder opuesto a Dios. Debido a la singularidad de la propuesta de Giblin, a continuación se presenta una explicación relativamente detallada de la misma.[299]

El autor entiende, o traduce, el verbo griego κατέχειν como "poseer" o "agarrar". Argumenta además que el κατεχον debe estar asociado al *hombre de maldad* desde el versículo 3 y de ahí que existe como una constante "amenaza de la fe" para los hermanos en Tesalónica.[300] En base a esto, Giblin, entiende el neutro como "un poder que agarra", el cual sería una falsa fuerza profética, la misma que está intentando tomar control de la iglesia y desviar así a los hermanos; esta falsa fuerza profética sería parte del *misterio de la maldad* y la causante del disturbio mencionado en los versículos 2:1-2 y 3:6-12.[301]

Entonces, el masculino sería el líder de estos "falsos maestros", entendiéndose por lo tanto o κατεχων como "el que posee",[302] y siendo este falso profeta un personaje poseído por un espíritu demoníaco en un tipo de "éxtasis profético";[303] este falso profeta

---

[299] La exposición aquí abajo se basa principalmente en el recuento del mismo realizado por Wanamaker, *Thessalonians,* 252; Menken, *Thessalonians,* 111; Best, *Thessalonians,* 298-99; Green, *Thessalonians,* 316-17; y Green, "El imperio y la parusía", 21-25. Para quien desee acceder a la exposición de Giblin de primera mano, la misma puede verse en Giblin, *The threat to faith,* versión logos, 167-243.

[300] Cf. Giblin, *The Threat to Faith,* versión logos, 224-242; así también Wanamaker, *Thessalonians,* 252; Morris, *Thessalonians,* version Kindle, 2722.

[301] Cf. Beale, *Thessalonians,* 214-5; Menken, *Thessalonians,* 111; Wanamaker, *Thessalonians,* 252.

[302] Cf. Beale, *Thessalonians,* 216; Menken, *Thessalonians,* 111; Wanamaker, *Thessalonians,* 252.

[303] Wanamaker, Thessalonians, 252; Best, Thessalonians, 298; Green, "El imperio y la parusía", 22. Este último además relaciona el lenguaje con aquel utilizado en cultos paganos, tales como de Dionisio y Serapis, los cuales eran comunes en Tesalónica, y termina explicando que "El verbo que los apóstoles emplean para describir esta fuerza comúnmente aparece en contextos de posesión frenética demoniaca, tanto en la voz activa ("el que agarra") como en la voz pasiva ("el que es agarrado")".

tendría que ser quitado de en medio para que el *hombre de maldad* pueda finalmente manifestarse.[304]

Ahora bien, la propuesta de Giblin puede ser elogiada en función a su originalidad con relación a todas las anteriores y a su capacidad de abrir una puerta para interpretar el κατεχον desde una perspectiva diferente, a saber, como asociada de alguna manera con el *hombre de maldad*; además, como afirma Best, "esta explicación debe ser reconocida por su intento de derivarla desde la situación propia de Tesalónica, lo cual explicaría por qué no escuchamos más de ella en ningún otro lugar en Pablo".[305]

Sin embargo, la propuesta de Giblin no halló mucho apoyo en círculos académicos en virtud de al menos tres grandes problemas. En primer lugar están los problemas lingüísticos de la misma, el mayor de los cuales es su interpretación de κατέχειν, el cual, como explica Wanamaker, "normalmente se refiere a poseer en sentido religioso solamente en el pasivo, no en el activo".[306] En segundo lugar está su dificultad en explicar la relación entre el supuesto falso profeta (el ὁ κατέχων) y el *hombre de maldad*. Giblin tiene serios problemas en explicar cómo es que este profeta debe ser "quitado de en medio" para que el *hombre de maldad* pueda manifestarse, ya que esto implicaría una hostilidad entre el κατεχον y el *hombre de maldad* que Giblin falla en resolver, ya que el autor no logra explicar la contradicción de que un poder contrario a Dios deba ser "quitado de en medio" para que otro poder similar sea manifestado, M. J. J. Menken

---

[304] Cf. Beale, *Thessalonians,* 216; Menken, *Thessalonians,* 111; Wanamaker, *Thessalonians,* 252.
[305] Best, *Thessalonians,* 299 (traducción propia).
[306] Wanamaker, *Thessalonians,* 252; así también Best, *Thessalonians,* 299.

observa acertadamente que de ser así “él o éste tiene que estar no en el lado del sin ley, sino del lado de Dios”.[307]

Al respecto, Best explica que

> …Si el **katechon** es una figura hostil, ¿por qué una expresión más fuerte que “quitado de en medio” no es utilizada en el versículo 7? Giblin acepta que esta frase es neutra y debe ser traducida de una manera neutral, pero inmediatamente emplea la traducción "expulsado" que tiene un sentido peyorativo. (Énfasis original).[308]

De ser así entendido este punto, el κατεχον dejaría de estar del lado del *hombre de maldad* y estaría más bien del lado adverso, generando una gran contradicción en la tesis de Giblin que el autor no logra resolver.[309]

Finalmente, el tercer gran problema, y tal vez el de mayor peso en contra de esta tesis, está en el hecho de que identifica al κατεχον como un personaje excesivamente localizado en Tesalónica. Beale resume muy bien este punto al explicar que

> …la dificultad principal con esta posición es que parece requerir que la remoción de un falso maestro en particular en una iglesia localizada (Tesalónica) tiene ramificaciones universales para la conclusión de la historia de la redención”.[310]

A lo que Wanamaker acertadamente añade: “que Pablo crea que la venida de Cristo sea o pueda ser detenida hasta que un falso profeta local sea quitado de en medio parece altamente improbable”.[311]

Entonces, La tesis de Giblin más allá de su singularidad y sincero deseo de presentar una perspectiva fresca al intentar resolver la problemática, falla en solucionar sus grandes dificultades, haciendo de esta una propuesta altamente improbable.

---

[307] Menken, *Thessalonians,* 111 (traducción propia).

[308] Best, *Thessalonians,* 299 (traducción propia). Cf. Giblin, *The Threat to Faith,* versión logos, 223-25.

[309] Cf. Best, *Thessalonians,* 299; así también Menken, *Thessalonians,* 111.

[310] Beale, *Thessalonians,* 215 (traducción propia); así también Wanamaker, *Thessalonians,* 252; Menken, *Thessalonians,* 111; Best, *Thessalonians,* 299.

[311] Wanamaker, *Thessalonians,* 252 (traducción propia).

3.6. El κατέχον es una fuerza y un personaje antagónico a Dios y alineado de alguna manera con el *hombre de maldad*.

Al respecto de la naturaleza del κατέχον, como bien explica Martin,

> …el verbo *katechō* mismo no implica ni bien ni mal, pudiendo significar ya sea "restringir o suprimir algo" o "agarrar, mantener el control o gobernar". Dadas estas dos posibilidades,… El participio *katechon* puede referirse a una fuerza positiva (persona en versículo 7b) que está suprimiendo el mal y retrasando el ataque del sin ley o una fuerza maligna que gobierna actualmente al mundo y cuya última expresión es la venida del sin ley. (Énfasis original).[312]

Todas las soluciones planteadas hasta aquí, con la sola excepción de la tesis de Giblin, entienden al κατέχον como una fuerza alineada con Dios y antagónica al *hombre de maldad*; además, con las solas excepciones de Giblin y Strobel, todas estas propuestas favorecen la interpretación del término κατέχον como aquello y aquel que "restringe". Ahora bien, algunas de estas propuestas son bastante sólidas y probables, como ya se mencionó antes, la favorita de ellas entre los eruditos es aquella que ve al Imperio romano como el neutro y al emperador como el masculino, o bien su continuidad bajo el principio de "la ley y el orden"; por otro lado, como también se vio, la propuesta de Marshall es bastante sólida e interesante.

Sin embargo, en tiempos recientes, algunos eruditos han propuesto, o parecen al menos favorecer, la posibilidad de interpretar al κατέχον como una fuerza alineada de alguna manera con el *hombre de maldad*, entre estas propuestas se encuentran, por ejemplo, los trabajos aquí citados de Wanamaker;[313] Best;[314] Green;[315] Frame;[316] y un

---

[312] Martin, *Thessalonians,* 239 (traducción propia).
[313] Wanamaker, *Thessalonians,* 252-57.
[314] Best, *Thessalonians,* 301-2 ss.
[315] Green, "El imperio y la parusía", 21-25; y su comentario a la correspondencia tesalonicense en Green, *Thessalonians,* 315-19.
[316] Frame, *Thessalonians,* 259-62.

breve pero interesante artículo de Paul S. Dixon para el *Journal of the Evangelical Theological Society*.[317] Cada una de estas propuestas presenta variaciones la una de la otra, pero todas concuerdan en el hecho fundamental de que existe sólida evidencia textual e interpretativa en el pasaje como para entender al κατέχον como alineado de alguna manera con el *hombre de maldad*.

Por otro lado, al referirse a la importancia de tomar decisiones acerca de la naturaleza e identidad del κατέχον, Wanamaker explica muy acertadamente que

> …la cuestión definitiva para entender este verso [versículo 6],…, gira en torno a la interpretación del participio neutro κατέχον. Cualquier conclusión a la que lleguemos debe poder explicar el cambio al participio masculino del mismo verbo en el versículo 7.[318]

La exégesis propuesta más arriba en esta tesis favorece esta aserción de Wanamaker, ya que, como se vio, mucha de la interpretación del pasaje dependerá de la interpretación que se adscriba al κατέχον; esta interpretación, por lo tanto, es sumamente importante y no debe realizarse *a priori*, sino buscando hacer justicia del contenido literario y teológico del pasaje en general.

Es en base a esto que a continuación se propone una solución a la cuestión de la identidad y naturaleza del κατέχον en 2 Ts 2:6-7.

Para resolver esta cuestión es necesario regresar al texto una vez más y realizar un análisis del mismo, éste análisis se enfoca primeramente en identificar la naturaleza e identidad del participio neutro en el versículo 6, se procede así porque, como se verá adelante, es posible identificar al τὸ κατέχον utilizando el contexto mismo del pasaje sin

---

[317] Dixon, "The Evil Restraint", 445-49.

[318] Wanamaker, *Thessalonians,* 253 (traducción propia). Por su parte, Best, *Thessalonians,* 296, está de acuerdo con este requerimiento de Wanamaker y lista además otros diez requisitos mínimos para considerar una propuesta aceptable.

necesidad de acudir a fuentes externas al mismo, una vez identificado el τὸ κατέχον, el resto de los enigmas del pasaje serán resueltos con menor dificultad. Para logar esto, es necesario llevar a cabo un breve análisis del texto de los versículos 6 y 7.

En primer lugar, es necesario analizar el uso del participio τὸ κατέχον en el versículo 6, ya que el mismo no está seguido de un objeto, esto supone ya sea una elipsis que el lector debe llenar lógicamente por medio de insertar un objeto; o que el verbo es intransitivo y no requiere de un objeto.[319] Si se entiende τὸ κατέχον como "lo que restringe" o "lo que detiene" (como lo hacen la mayoría de las soluciones antes planteadas), entonces es necesario proveer dicho objeto (posición adoptada por las traducciones RV60 y NVI en español que introducen el artículo "lo" y la frase "a este hombre" respectivamente); sin embargo, si se toma κατέχειν como intransitivo, significando "mantener el control", "gobernar" o "prevalecer" (todos los cuales son posibles significados del verbo), entonces no es necesario proveer al verbo de un objeto;[320] esta opción permite una lectura mucho más fluida y natural del pasaje, resultando en una traducción más o menos así *y ahora ustedes saben aquello que mantiene el control (o gobierna o prevalece*) o, a la manera explicada por Martin, "sin el pronombre el participio se traduce más fluido con una presentación intransitiva como 'y ustedes saben aquello que ahora mantiene el control'";[321] esta interpretación apunta, además, a encontrar en el versículo 7 la identidad de "aquel que mantiene el control" o "aquel que prevalece".[322]

---

[319] Cf. Martin, *Thessalonians,* 240.
[320] Wanamaker, *Thessalonians,* 253; así también Martin, *Thessalonians,* 240.
[321] Martin, *Thessalonians,* 240 (traducción propia).
[322] Cf. Ibíd., Wanamaker, *Thessalonians,* 253; Green, "El imperio y la parusía", 22; Frame, *Thessalonians,* 261.

Siguiendo esta lógica, la identidad del τὸ κατέχον se hace evidente identificándose como el *misterio de la maldad* del versículo 7.[323] Este argumento está muy bien desarrollado en la exposición de Wanamaker quien explica

> …Cuando se hace la pregunta qué principio podría estar ahora "manteniendo el control" o "prevaleciendo" que tenga sentido en el pasaje, no es necesario ver más allá que la mención de τὸ μυστήριον τῆς ἀνομίας (…) en el versículo 7. La forma neutra del sustantivo μυστήριον coincide con el género de κατέχον en el versículo 6 y ἤδη ἐνεργεῖται ("ahora en operación") indica que el "misterio de la rebelión" era una fuerza actualmente activa en el mundo… El γὰρ ("porque") explicativo del versículo 7 indica que el versículo 7 tiene la intención de explicar el significado de τὸ κατέχον en el versículo 6.[324]

Esta interpretación, además de ofrecer fluidez literaria a la lectura del pasaje, tiene la fortaleza de estar en armonía con la lógica del mismo; al respecto, Best observa acertadamente que

> …[s]i el **katechon** es considerado como una persona o poder malvado (…) esto hace que se alinee con las otras fuerzas y figuras en los versículos 3-8, todas las cuales, excepto el Señor, son malvadas, y le daría además a la palabra uno de sus significados regulares "gobernar, mantener el control, poseer". (Énfasis original).[325]

Los argumentos presentados por Wanamaker y Best tienen sentido y fortalecen la opción de interpretar el neutro de forma intransitiva, de tal manera que la conjunción γὰρ produce una cláusula independiente de función explicativa[326] que apunta al μυστήριον τῆς ἀνομίας como la explicación del neutro en el versículo anterior.

Entonces, es posible concluir, junto con estos autores, que la evidencia literaria y lógica del pasaje apunta a la gran posibilidad de que el τὸ κατέχον del versículo 6 no sea otro que el μυστήριον τῆς ἀνομίας del versículo 7, quien al presente "ya está en acción".

---

[323] Cf. Wanamaker, Thessalonians, 253; Green, "El imperio y la parusía", 22; Frame, Thessalonians, 261; Martin, Thessalonians, 240.

[324] Wanamaker, *Thessalonians,* 253 (traducción propia). Para más argumentación al respecto ver tanbién la explicación provista por Dixon, "The Evil Restraint", 447-48.

[325] Best, *Thessalonians,* 299 (traducción propia).

[326] Cf. el uso de γὰρ en las cláusulas dependientes e independientes en Wallace, *Sintaxis del Nuevo Testamento,* 518-528.

Esta interpretación no requiere la provisión de un objeto para el participio, al verlo como intransitivo; además, permite una fluidez en la lectura del pasaje[327] y hace justicia del uso de la conjunción γὰρ al inicio del versículo 7; admite también una interpretación natural del significado de κατέχον y lo alinea con el resto de las fuerzas previamente mencionadas por Pablo en su argumentación.

El segundo análisis a ser realizado en el pasaje tiene que ver con la interpretación de la segunda cláusula del versículo 6, εἰς τὸ ἀποκαλυφθῆναι αὐτὸν ἐν τῷ ἑαυτοῦ καιρῷ (a fin de que sea revelado a su debido tiempo).

Ya se explicó antes en esta tesis que "aquel que será revelado" no es otro que el *hombre de maldad*, pero aún falta por definir el significado de la expresión "a su debido tiempo" a fin de determinar en el tiempo de quién se está hablando. Martin resume muy bien esta problemática explicando que si se opta por interpretar τὸ κατέχον como "lo que restringe", entonces la intención de la cláusula es informar que es Dios quien restringe al *hombre de maldad*, hasta que sea completamente liberado a su debido tiempo; por otro lado, si se entiende τὸ κατέχον como "el misterio de la maldad", el cual está ahora activo, "entonces su ejercicio de poder tiene el propósito de preparar el escenario para la revelación del malvado en el tiempo propicio".[328]

Desglosando un poco más éste concepto, la problemática yace en identificar la relación entre la cláusula infinitiva (εἰς τὸ ἀποκαλυφθῆναι αὐτὸν) y sus dos posibles dependencias, ya sea del participio (τὸ κατέχον) o del perfecto (οἴδατε). Giblin ha

---

[327] Ver además la argumentación de Dixon, quien encuentra que el uso de καὶ al inicio del versículo 6 apunta a una continuidad de pensamiento entre "aquel que se opone… todo lo que se hace llamar Dios… y lo que ahora detiene"; entendiéndose mejor el τὸ κατέχον como opuesto a Dios y alineado con el *hombre de maldad* (Dixon, "The Evil Restraint", 446). Esta explicación de Dixon parece ser un tanto forzada e innecesaria, pero sirve para ilustrar la mayor fluidez lógica y literaria del pasaje si se entiende el τὸ κατέχον como una fuerza antagonista a Dios.

[328] Martin, *Thessalonians*, 240 (traducción propia).

mostrado que cuando los autores neotestamentarios, incluido Pablo, utilizan ésta cláusula en otros lugares, la misma es siempre dependiente del verbo más cercano, siendo en este caso el verbo οἴδατε;[329] además, κατέχον en este caso “no tendría una cláusula dependiente porque de hecho no se comporta como un verbo porque aunque es un participio, este en realidad es un título”.[330]

Sin embargo, Best explica que en este caso οἴδατε ya tiene un objeto directo, lo cual dificulta la posibilidad de adjuntar la cláusula a éste verbo;[331] además,

> …Pablo no utiliza εἰς τὸ en ningún otro lugar después de **saber**, y sólo en Fil 4:12 (*bis*) y 1 Ts 4:4 utiliza un infinitivo en alguna construcción después de ésta cláusula. Si examinamos las ocasiones donde Pablo utiliza un sustantivo como objeto directo de **saber** y luego lo sigue con otra cláusula dependiente (por ejemplo Ro 13:11; 1 Co 2:2, 16:15; 2 Co 9:2, 12:3; 1 Ts 1:4ss, 2:1; cf. 4:2ss) vemos que la cláusula dependiente se relaciona, amplificando o explicando, a la idea contenida en el sustantivo. (Énfasis original).[332]

Por otro lado, οἴδατε no es un verbo de acción, sino de conocimiento, no pudiendo entonces gobernar un infinitivo articular;[333] finalmente, Wanamaker explica que “Pablo pudo haber puesto el participio κατέχον antes en la oración por énfasis”.[334]

Entonces, se concluye junto a Best y Wanamaker en favor de interpretar εἰς τὸ ἀποκαλυφθῆναι αὐτὸν junto a τὸ κατέχον. La construcción preposicional εἰς más el infinitivo articular puede expresar propósito o resultado[335] pero como bien explica Wanamaker “al final es probablemente innecesario decidir ya que la diferencia entre una

[329] Giblin, *Threat of Faith,* versión logos, 206-10; citado también en Best, *Thessalonians*, 291; Wanamaker, *Thessalonians*, 252; Dixon, “The Evil Restraint”, 446-47.
[330] Best, *Thessalonians,* 291 (Traducción propia).
[331] Ibíd.
[332] Ibíd. (traducción propia).
[333] Cf. Wanamaker, *Thessalonians*, 254.
[334] Ibíd. (traducción propia).
[335] Wallace, *Sintaxis del Nuevo Testamento,* 462.

cláusula de propósito y una de resultado es a menudo solo una cuestión de perspectiva".[336]

Entonces, el sentido del versículo 6 sería el siguiente: *y ustedes saben lo que ahora está gobernando, hasta que este (*el *hombre de maldad*) *sea revelado en el tiempo designado.*

Ahora bien, con relación al versículo 7, quedan aún dos enigmáticas expresiones por dilucidar antes de poder identificar con precisión la identidad del κατέχον. En primer lugar, es necesario explicar qué quiere decir que *el misterio de la maldad* ya está en acción, o está ejerciendo su poder (como lo traduce la RV60); en segundo lugar, qué significa que el ὁ κατέχων "sea quitado de en medio" (ἐκ μέσου γένηται·).

En cuanto al primer cuestionamiento, la incógnita yace en la interpretación de la voz de ἐνεργεῖται, ya que de ser esta pasiva, entonces podría indicar que Dios mismo es quien puso en acción el *misterio de la maldad*,[337] implicando que "para el escritor apocalíptico incluso el mal está bajo el control de Dios";[338] pero si la voz es media, esta indicaría simplemente que la rebelión contra Dios ya está sucediendo.[339] El acuerdo general parece favorecer el uso de la voz pasiva, ya que "no hay ninguna razón gramatical para tomar el verbo como medio en nuestro texto, porque sujetos impersonales no requieren la voz media de este verbo en particular".[340] Por otro lado, el aceptar la voz pasiva para el verbo no significa necesariamente que sea Dios mismo quien puso en acción el *misterio de la maldad*, sino que, como explica Green,

---

336 Wanamaker, *Thessalonians*, 254 (traducción propia).
337 Cf. Best, *Thessalonians*, 293.
338 Ibíd. (traducción propia).
339 Cf. Ibíd., Wanamaker, *Thessalonians*, 255.
340 Wanamaker, *Thessalonians*, 255 (traducción propia); así también Best, *Thessalonians*, 293.

> …Pablo no sugiere que este poder secreto es divino, sino solamente que es sobrenatural y, según el contexto, maligno y satánico (versículo 9). Por esta razón, el apóstol llama a este poder *el poder secreto de la maldad*.[341]

El mismo autor afirma en otro lado que

> … El verbo ἐνεργεῖται "está ejerciendo su poder" es el mismo que se encuentra en 1 Tesalonicenses 2:13 e implica algún tipo de actividad sobrenatural, sea divino (Mt. 14:2; Mr. 6:14; 1 Co. 12:6, 11; Gá. 2:8; 3:5; Ef. 1:11, 20; 3:20; Fil. 2:13; Col. 1:29) o, como aquí, maligno (Ef. 2:2; cp. 2 Ts. 2:9).[342]

También Wanamaker explica

> …ya que el versículo 9 representa la parusía del hombre de rebelión como κατ᾽ ἐνέργειαν τοῦ Σατανᾶ ("de acuerdo a la obra de Satanás"), podría muy bien ser que en el versículo 7 es Satanás quien puso en operación la secreta rebelión actualmente en marcha.[343]

Es difícil afirmar categóricamente cuál de las dos opciones del pasivo es mejor, lo que sí está claro es que al añadir al adverbio ἤδη (ya está) la intención de la expresión es afirmar a los lectores que *el misterio de la maldad* no se refiere al mal en forma general, sino a un mal específico que "ya está en acción", lo cual implica que no siempre lo estuvo, y cuya acción representa ésta era en particular, la cual culminará con la *apostasía* y la revelación del *hombre de maldad* presentados en el versículo 3.[344]

La última cuestión a ser dilucidada antes de poder dar un sentido general al pasaje y una identificación precisa al κατέχον tiene que ver con la expresión ἐκ μέσου γένηται·. Esta expresión no aparece en ningún otro lugar en el griego Bíblico pero implica separación o alejamiento de algo.[345] Green acepta la opción de entender el verbo en

---

[341] Green, *Thessalonians,* 317, énfasis original (traducción propia).

[342] Green, "El imperio y la parusía", 24.

[343] Wanamaker, *Thessalonians,* 255 (traducción propia).

[344] Cf. Ibíd., 254-55; Best, *Thessalonians,* 293; también Martin, quien parece implicar algo parecido cuando afirma que "These are the evil powers of this age (cf. Eph 2:1–2), the many anti-Christ forces that are — 'already at work' (cf. 1 John 2:18)" (Martin, *Thessalonians,* 241).

[345] Cf. Ibíd., Best, *Thessalonians,* 295-96. Ver también el uso de ἐκ con el genitivo en Wallace, *Sintaxis del Nuevo Testamento,* 269.

sentido activo, afirmando así que el ὁ κατέχων “se retirará por su propia voluntad para permitir la revelación más temible del ‘malvado’”;[346] pero esto parece un tanto forzado, es mejor concluir con la mayoría de los autores que el significado es “ser quitado de en medio”;[347] sin embargo, como ya se explicó más arriba, esta es una expresión neutra que no lleva en sí una carga peyorativa y simplemente “implica que, cualquiera que sea la actividad del **katechon**, ésta terminará eventualmente”.[348]

Finalmente, en base a los argumentos aquí presentados, se concluye junto con Wanamaker al respecto del ὁ κατέχων que

> …su conexión cercana con el misterio de la rebelión en operación, que continúa en secreto mientras este prevalezca, indica que la figura del κατέχων es negativa, aun si no está a la par con la persona de rebeldía quién, de acuerdo al versículo 8, será manifestado después de que el primero sea removido.[349]

En función a todo esto, es posible afirmar que el sentido de los versículos 6 y 7 podría ser expresado de la siguiente forma: “*y ustedes saben lo que ahora está gobernando* (o prevalece, τὸ κατέχον) lo cual es el misterio de la maldad, esto es así *hasta que el hombre de maldad sea revelado en el tiempo designado, porque ya está en acción el misterio de la maldad,* y esto será así *solamente hasta que el que ahora gobierna* (o prevalece, ὁ κατέχων) *sea quitado de en medio”.* Valga aquí la aclaración de que esto no se trata de una traducción literal de los versículos, sino más bien de un intento de presentar el sentido, a modo de *exégesis*, de estos en base al análisis antes propuesto.

---

[346] Green, “El imperio y la parusía”, 24.

[347] Cf. Wanamaker, *Thessalonians,* 256; Frame, *Thessalonians,* 265; Martin, *Thessalonians,* 242; Best, *Thessalonians,* 294; y así la mayoría de los autores que encuentran éste o un significado parecido en la expresión.

[348] Best, *Thessalonians,* 296, énfasis original (traducción propia).

[349] Wanamaker, *Thessalonians,* 256 (traducción propia).

Luego de éste análisis, donde se identificó la *naturaleza del* κατέχον como una figura opuesta a Dios (y alineado posiblemente con el *hombre de maldad*); y su identidad en el caso del neutro como el μυστήριον τῆς ἀνομίας, resta solamente identificar con más precisión la identidad de este personaje, tanto en el neutro como en el masculino.

Al respecto de esta identificación, Frame, siguiendo a Francis Schaefer entiende que tanto el neutro como el masculino se refirieren ya sea a un espíritu malvado indefinido o a Satanás mismo, quien ahora restringe al *hombre de maldad*.[350] El gran problema con esta propuesta de Frame es que no soluciona con claridad el paso del neutro al masculino, y que, además, se vale de argumentación altamente circunstancial y subjetiva alrededor de la teología paulina de Satanás para fundamentar el mismo.

Por otro lado, las propuestas de Green[351] y Dixon,[352] si bien distintas entre sí, se asemejan en que ambas son una especie de amalgama entre lo propuesto por Frame y Giblin, acarreando en sí mismas los problemas ya explicados al respecto de ambas.

En cuanto a Best, identifica el neutro como el *misterio de la maldad*, el cual sería más específicamente "la fuerza de rebelión operando al presente en este mundo",[353] entendiéndose esta fuerza como la oposición a Dios. Al respecto del masculino, el autor afirma que

> …la exégesis del pasaje nos prohíbe ver el **katechon** como Satanás (como hace Schaefer según Frame), pero es posible imaginar otro poder o persona malvada (las bestias del Apocalipsis) a quien Satanás ha dado la autoridad al presente y que se hará a un lado cuando aparezca el Rebelde (versículo 7f).[354]

---

[350] Frame, *Thessalonians*, 260-64.
[351] Green, "El imperio y la parusía", 21-25; Green, *Thessalonians*, 315-19.
[352] Dixon, "The Evil Restraint", 445-49.
[353] Best, *Thessalonians*, 300 (traducción propia).
[354] Best, *Thessalonians*, 300-301, énfasis original (traducción propia).

Esta perspectiva de Best parece adecuada en cuanto a identificar más precisamente al neutro, pero su identificación del masculino continúa siendo demasiado ambigua.

Finalmente, está la propuesta de Wanamaker, explicada a continuación, la cual parece la más interesante y sobre la cual, con ayuda de la explicación provista arriba por Best, se desarrolla la propuesta final de esta tesis.

La propuesta de Wanamaker concuerda con la de Best al identificar al neutro como *el misterio de la maldad*, el cual sería más específicamente "la fuerza de rebelión operando al presente en este mundo", es decir, la operación del mal que ya está en acción en contra de los designios de Dios.[355] Pero Wanamaker es más preciso al momento de identificar y explicar la identidad del masculino, a continuación se cita *in extenso* la exposición del autor:

> …Ya que los escritos apocalípticos desde la literatura del primer Enoc y el libro de Daniel hasta el libro de Apocalipsis con frecuencia intentaban entender la situación política de su propio mundo desde la perspectiva del mundo divino…, es una posibilidad razonable pensar que Pablo tenía en mente las condiciones político-religiosas de su propio tiempo. La posibilidad más probable pareciera ser el emperador romano existente por tres razones: (1) la expresión ὁ κατέχων podría usarse para un gobernante. (2) ἤδη enfatiza que "aquel que prevalece" lo estaba haciendo al tiempo que Pablo escribía. (3) La imagen temprana de la persona de rebeldía estaba probablemente basada en personajes históricos tales como el general romano Pompeyo y Gayo César…. El hecho de que Pablo era crítico de los gobernantes políticos de su tiempo es claro por 1 Co 2:8, donde son condenados por haber crucificado al Señor de gloria (cf. 1 Co 2:6).
>
> La idea de que el κατέχων debería ser removido antes de que la persona de rebeldía pueda ser revelada podría derivarse de varios factores. En primer lugar el emperador gobernante, Claudio, no probó ser en sí mismo un gobernante tan terrible o amenazador como su predecesor Gayo, a pesar de que la comunidad cristiana estaba convencida de que la rebelión en contra de Dios estaba sucediendo, si no abiertamente, al menos en secreto. La remoción de la figura gobernante podría estar basada en el hecho de que la guardia pretoriana había removido a Gayo y Pablo esperaba que una remoción similar del gobernante presente llevaría a la revelación del gobernante rebelde final a quien Cristo destruiría. Dado 1 Co 2:8,

[355] Cf. Wanamaker, *Thessalonians*, 253-54.

> Pablo podría sencillamente haber conectado a los gobernantes romanos civiles con el obrar de Satanás, como sugiere el versículo 9.[356]

La propuesta de Wanamaker parece una inversión de la ya discutida *hipótesis histórica*; la diferencia está en que aquí, si bien se identifica al κατέχων como el emperador romano y el neutro sería el imperio en sí mismo o el sistema de gobierno de este imperio, al interpretar a estos como fuerzas opuestas a Dios, se subsana la segunda gran dificultad expuesta antes sobre la *hipótesis histórica*, ya que, en mejor armonía con los escritos Bíblicos y apocalípticos, se interpreta al imperio y sus gobernantes como una fuerza opuesta a Dios y a la iglesia.

En segundo lugar, como bien afirma Wanamaker, los escritos apocalípticos en general tienen la cualidad de interpretar la realidad socio-política de su entorno desde una perspectiva divina o transcendental, refiriéndose en este caso al Imperio romano.

Finalmente, otra fortaleza de esta propuesta es que da buen sentido al lenguaje y al contexto general del pasaje en cuestión.

Sin embargo, esta propuesta no subsana las otras dos grandes dificultades de la *hipótesis histórica*, a saber, (1) que tras el cumplimiento de lo esperado (la remoción de un emperador) los hechos descritos no sucedieron; y (3) que el pasaje parece estar hablando intencionalmente en lenguaje críptico para evitar la identificación de este con un personaje en particular.

---

[356] Wanamaker, *Thessalonians*, 256-57 (traducción propia).

4. Conclusión y solución propuesta sobre la identidad y naturaleza del κατέχον en 2 Ts 2:6-7.

Ante lo antes expuesto, aquí se propone una expansión a la hipótesis de Wanamaker, a manera de la expansión que la *hipótesis del gobierno humano* realiza a la *hipótesis histórica*. En primer lugar aquí se está de acuerdo con Wanamaker, Green, Best, Frame y Dixon en que el neutro (τὸ κατέχον) se refiere específicamente al *misterio de la maldad*. Se propone además que éste en tiempos de Pablo y desde su contexto estaba siendo manifestado como el Imperio romano, pero que tras su caída siguió estando en operación como el *sistema de este mundo* el cual se opone a la voluntad de Dios y a su iglesia y es una fuerza antagónica a Dios y de alguna manera alineada con el *malvado*.

Por otro lado, en el caso del masculino (ὁ κατέχων), se difiere aquí de Green, Best, Frame y Dixon al afirmar que éste personaje no es Satanás mismo, sino que se trata de la personificación, o más propiamente el instrumento por el cual el *misterio de la maldad* es puesto en operación, en tiempos de Pablo este bien podría haber sido el emperador de turno, pero en términos generales se refiere a los gobernantes de este mundo, quienes hoy *prevalecen* y por medio de los que este sistema de maldad es puesto en operación, (esta es una propuesta similar a la solución antes citada de Hendriksen en su propuesta bajo la *hipótesis del gobierno humano*, pero otorgando a los gobernantes un rol opuesto). Llegará el día en que estos gobernantes sean "quitados del medio" o "retirados" dando paso así a la revelación final del *hombre de maldad* y anunciando el tan esperado *día del Señor*, cuando Cristo destruya a éste satánico personaje con *el aliento de su boca y el resplandor de su venida.*

Esta propuesta, al parecer, hace justicia tanto del lenguaje del pasaje como de la evidencia del contexto del mismo. Además, no es ajeno a la literatura Bíblica el encontrar

una sucesión de sistemas contrarios a Dios que se sobreponen el uno al otro hasta llegar a su fin, para constatar esto no es necesario ver más allá que los libros de Daniel e Isaías, material que como ya se demostró el autor de 2 Tesalonicenses conocía y utilizó como trasfondo de este pasaje, donde se relatan la ascensión y caída de varios imperios, todos contrarios al pueblo de Dios y antagónicos a Él, pero ninguno ajeno a Su control y potestad. En Daniel 2, por ejemplo, Dios mismo muestra al rey una secuencia de imperios y gobernantes que se sucederían el uno al otro, sin que esto signifique poner fin al sistema de opresión del pueblo judío, o al sistema pagano que gobernaba al mundo. De igual manera, se sugiere aquí que el *misterio de maldad* ya en operación en tiempos de Pablo, no dejó de existir con la caída del Imperio romano, sino que fue perpetuado por los sistemas de poder derivados de éste hasta la actualidad, ocurriendo algo similar con el masculino, que es intencionalmente críptico, impidiendo la identificación de un personaje en particular, y más bien permitiendo la perpetuación del mismo en varios personajes sucesivos.

Finalmente, es posible que Pablo, en su humanidad, haya visto en algún personaje histórico y específico en su contexto la identidad de este personaje, al respecto de esto, se está de acuerdo con Wanameker que esta identidad "era tal vez clara para los lectores originales, pero nosotros solamente podemos suponer de quién se trataba";[357] sin embargo, si se asume la dirección del Espíritu Santo en la inspiración de las escrituras (como afirma 2 Ti 3:16), entonces es posible afirmar que el Espíritu mismo inspiró a Pablo a dejar el lenguaje así velado para evitar la identificación de éste personaje como

[357] Wanamaker, *Thessalonians*, 256 (traducción propia).

un individuo histórico en concreto, permitiendo así identificar sus características a lo largo de la historia, pero no limitando al mismo a un momento o lugar específico.

Es necesaria una aclaración final antes de cerrar este capítulo, el hecho de que el κατέχον sea un personaje antagónico a Dios y dirigido, muy probablemente, por Satanás, no significa que éste escapa al control de Dios; como se explicó antes, la mayoría de las fuerzas referidas en 2 Ts 2:1-12 son contrarias a Dios, pero como bien afirman los versículos 8, 11 y 12, Dios sigue estando en control absoluto de todo cuanto sucede y Él tiene siempre la palabra final.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y APLICACIONES

Es necesario comenzar el último capítulo de esta tesis afirmando de entrada que la misma no pretende de ninguna manera ser una solución perfecta o definitiva al problema. Se concluye junto con San Agustín y la abrumadora mayoría de los autores aquí citados que, al final del día, no se sabe exactamente de qué y quién estaba hablando Pablo; es entonces la labor del estudioso sencillamente proponer una solución viable, pero hacerlo con la mayor modestia y aceptando con apertura y humildad las críticas sinceras a la misma.

Por otro lado, y habiendo dicho esto, el análisis de la identidad y naturaleza del κατέχον no es un ejercicio fútil.

Se presentan aquí cuatro conclusiones y aplicaciones para el material de esta tesis:

1. Si bien es cierto que una solución final al problema difícilmente será encontrada antes de la venida de Cristo, esto no invalida la importancia de estudiar el material de este pasaje y buscar alternativas viables de solución al mismo, y al hacerlo eliminar al menos algunas propuestas menos probables.

2. Más allá de la identificación de la identidad y naturaleza del κατέχον, el sentido del pasaje aquí estudiado puede ser hallado casi sin lugar a dudas: El mensaje de 2 Ts 2:1-12 es recordar a la iglesia que el *día del Señor* aún no llegó, que cuando este venga será un evento inequívoco, universal, y claramente reconocible. Por otro lado, hasta que ese día llegue la maldad ya está obrando en este mundo de alguna manera; por lo tanto, es necesario permanecer firmes en la fe genuina y no ser engañados por cualquier nueva

enseñanza, sin importar el medio por el que ésta haya llegado, recordando la promesa de la inevitable victoria del Señor el día de su venida y nuestra reunión con Él.

3. Si bien es verdad que la identidad y naturaleza del κατέχον son y seguirán siendo motivo de debate, lo cierto es que la propuesta más popular no siempre es la mejor; sea que se adopte cualquiera de las hipótesis aquí discutidas, la realidad es que hallar en este pasaje el concepto de un rapto de la iglesia *pretribulación* y, por lo tanto, la idea de un “retirarse” de Dios o el Espíritu Santo de escena es una propuesta bastante forzada y difícil, el pasaje parece apuntar inequívocamente a un permanecer de la iglesia en escena hasta el último momento, marcado por la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Este hecho tiene serias implicaciones pastorales que deben ser tomadas en cuenta, ya que, si como aquí se explica, es cierto que la mayoría de las iglesias e instituciones teológicas latinoamericanas se subscriben a una teología *pretribulacionista*, entonces la pastoral está haciendo una pobre tarea en preparar la fe de los creyentes para soportar tiempos difíciles. Si bajo la bandera de “no estaremos aquí para ver eso” se está enseñando a la iglesia que Dios librará a los creyentes de todo sufrimiento, entonces se está pecando de seria omisión e ignorancia en la pastoral y la academia en la región. Ante esta realidad, la propuesta que se hace tiene varios matices; en primer lugar se sugiere la apertura de foros y talleres de discusión donde se invite a expositores con diversos puntos de vista, la realidad contextual boliviana sugiere que casi siempre cuando se habla de escatología se lo hace desde una postura dogmática cerrada y no así desde una postura crítica y abierta. En segundo lugar, se sugiere que las instituciones de educación formal teológica busquen tener un cuerpo docente diverso en cuanto a su contexto y posturas, la realidad de la docencia en la región es que los maestros están acostumbrados a enseñar

sin ser desafiados, es importante que en la academia exista discusión y presentación de diversas posturas, esto principalmente en áreas como la escatología en las que definitivamente no existe un "posición oficial" o una absoluta claridad interpretativa. Finalmente, a nivel pastoral es importante que quienes dirigen las iglesias se deshagan de las posturas dogmáticas y tradicionalistas, y busquen más bien capacitarse formalmente y desarrollen así una mente crítica y abierta. La cultura del "instituto Bíblico"[358] (esto se refiere a instituciones de "formación teológica" informal y de dudosa procedencia, pero que compiten con las instituciones formales en la capacitación de liderazgo local) y del liderazgo empírico debe ser denunciada a la vez que se debe ofrecer alternativas de capacitación formal para el liderazgo local.

4. Si, como este pasaje parece fuertemente enseñar, la maldad ya está en operación, pero esta maldad es sólo una sombra de lo que será cuando el κατέχον sea "quitado de en medio" y se manifieste el *hombre de maldad*, y si la iglesia está presente hoy, y estará presente en aquel día; entonces es necesario que la pastoral y la academia se enfoquen en preparar a los creyentes para estar firmes en la fe y para hacer frente al mal, con la ayuda del Espíritu Santo y con la esperanza de la promesa de 2 Ts 2:8, esta es: que Jesucristo con su venida destruirá por completo al malvado y con él a todo su sistema de maldad. Al respecto de esto, las palabras de Pablo y sus compañeros resuenan hasta hoy como advertencia a la iglesia "…no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis,… Nadie os engañe en ninguna manera". Hoy más que nunca, cuando abundan los falsos profetas y maestros, y la iglesia está sumida en un adormecimiento teológico; es necesario despertar a las congregaciones y recordar el llamado del Señor a

[358] Ver nota al pie 217 en la página 69 de esta tesis.

ser “sal y luz” (Mateo 5:13-14) en medio de las tinieblas. Se sugiere que este despertar consistirá en al menos tres cosas, *en primer lugar* será necesaria la aplicación de lo sugerido en el punto (3) de estas conclusiones; *en segundo lugar*, será necesario concientizar a la iglesia acerca de su labor misionológica y su responsabilidad social. Bajo gobiernos democráticos, como lo son la mayoría en la región, es necesario que la iglesia se convierta en una voz de la luz y la verdad, y no sea engañada ni seguidora ciega de gobiernos en los cuales opera desde ahora “el misterio de la maldad”. La iglesia debe seguir el llamado del Señor de ser sal y luz (Mt 5:13-16) y debe ser baluarte de la verdad eterna y de la justicia; por otro lado esto debe hacerse sin dejar de lado el llamado de Dios a ser reconciliadores (2 Co 5:11-21) y a llevar Su amor y mensaje salvador a toda la tierra; dicho de otra manera, la iglesia tiene el llamado de ser promotora de la justicia, de ser voz para quien no la tiene y de ser defensora de la verdad, pero esto debe hacerse siempre en un espíritu de amor, mansedumbre y reconciliación, así como lo hizo el Señor Jesucristo.

Finalmente, *en tercer lugar*, la iglesia debe ser exhortada desde el liderazgo a no “perder la cabeza” por enseñanzas que afirman que *el día del Señor* “ya llegó” o “está pronto” (como ya se vio ambas son posibles interpretaciones de ἐνέστηκεν). Ahora que los desastres naturales, los falsos maestros y la maldad e inmoralidad parecen haber alcanzado un pico histórico, es necesario enseñar lo que Pablo y sus colaboradores decían aquí a los hermanos de Tesalónica, “*ese día* no vendrá sin que antes…”, ya que cuando las señales explicadas en este pasaje sucedan, estás serán inequívocas; mientras tanto, es labor de la iglesia no conturbarse por estas cosas y más bien seguir adelante en la obra

que el Señor encomendó a sus seguidores hasta el día de Su regreso, a saber, hacer discípulos de todas las naciones (Mt 28:18-20).

En resumen, la iglesia tiene la tarea interna de propiciar escenarios de discusión y de ofrecer herramientas de capacitación formal, con un perfil crítico y no tradicionalista-dogmático, para el liderazgo y el pueblo en general, de tal manera que pueda dar respuesta y no ser conturbada por falsas enseñanzas. Hacia afuera, la iglesia está llamada a no ser engañada ni partícipe con gobiernos que fomentan o llevan adelante la maldad, pero este llamado no es solamente a ser oposición, sino a presentar la verdad del amor y la justicia de Dios en Jesucristo. Finalmente, la iglesia tiene la responsabilidad de perseverar en la verdad y no ser movida por las circunstancias, ya sean internas (nuevas enseñanzas) o externas (desastres naturales, "señales", etc.); sino a ser el faro de luz en medio de y a pesar de las circunstancias.

BIBLIOGRAFÍA

Alducín, Armando. "El rapto de la iglesia". Sermón televisado 31 de mayo de 2016. https://www. youtube.com/watch?v=LSHlzdgikeM. (4 de agosto de 2017).

Aus, Roger D. "God's Plan and God's Power: Isaiah 66 and the Restraining Factors of 2 Thess 2:6-7". *Journal of Biblical Literature* 96/4 (1977): 537-553.

Bailey, John A. "Who wrote II Thessalonians?". *New Testament Studies* 25 (1978–79): 131–45.

Beale, GregoryK. *The Inter Varsity Press New Testament Commentary Series: 1-2 Thessalonians*. Editado por Grant R. Osborne. Downers Grove, IL: Inter Varsity Press, 2003.

Best, Ernest. *Black's New Testament Commentary: The First and Second Epistles to the Thessalonians*. 1972. 1977. 1979. 1986. Reimpresión Peabody, Massachusetts y Londres, Reino Unido: Hendrickson Publishers Inc. y Continuum International Publishing Group Ltd, 2003.

Bock, Darrell L. "Dispensationalism, Israel and the Church". Conferencia pública jueves 5 de julio de 2012. https://www.youtube.com/watch?v=umeEVZpRWtI (4 de agosto de 2017).

Bruce, Frederick Fyvie. *1 and 2 Thessalonians.* Tomo 45 de *World Biblical Commentary*. Editado por Bruce M. Metzger. Waco: World Books Publisher, 1982.

Buck, Charles Henry y Taylor, Greer. *Saint Paul: A Study of the Development of His Thought.* Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1969.

Chamorro, Gonzalo. "Evangelismo Latinoamericano". Martes 13 de julio de 2010. http://unusdominus. blogspot.com/2010/07/evangelicalismo-latinoamericano-por.htm (24 de Julio de 2016).

Cullman, Oscar. *Del evangelio a la formación de la teología cristiana*. Salamanca: Sígueme, 1972.

Danker, Frederick William, ed. *A Greek – English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature.* 1957. 1979. 3ra edición. Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 2000.

Dibelius, Martin. *An die Thessalonicher I. II. An die Philipper*, en *Handbuch zum Neuen Testament.* Editado por H. Lietzmann. Tübingen, Alemania: Mohr Siebeck, 1937. Citado en Cullman, Oscar. *Del evangelio a la formación de la teología cristiana*. Salamanca: Sígueme, 1972.

Dixon, Paul S. “The Evil Restraint in 2 Thess 2:6”. *Journal of the Evangelical Theology Society* 33/4 (1990): 445-449.

Eherman, Bart D. *Forgery and Counterforgery: The Use of Literary Deceit in Early Christian Polemics.* Nueva York: Oxford University Press, 2013.

Fee, Gordon D. *The New International Commentary on the New Testament: The First and Second Letters to the Thessalonians*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 2009, versión Kindle.

Frame, James Everett. The *International Critical Commentary: A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of Saint Paul to the Thessalonians.* Edinburgh: T. & T. Clark, 1912.

George, Milligan. *St. Paul's Epistles to the Thessalonians: The Greek Text with Introduction and Notes*. Londres: The Macmillan Company, 1908.

Giblin, Charles H. *The threat to faith: an exegetical and theological re-examination of 2 Thessalonians 2.* Tomo 31 de *Analecta Bíblica.* Roma: Pontifical Biblical Institute, 1967, versión Logos.

Green, Eugenio. “El Imperio y La Parusía -2 Tesalonicenses 2:1-12”, *Kairos* 42 (2008): 9-29.

———. "La Muerte y El Poder del Imperio -1 Tesalonicenses 4:13-18", *Kairos* 40 (2007): 9-26.

Green, Gene L. *The Pillar New Testament Commentary: The Letters to the Thessalonians.* Editado por Donald A. Carson. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 2002.

Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: 1 y 2 Tesalonicenses.* Traducido por Alejandro Aracena. Grand Rapids: Libros Desafío, 2007.

Henriques, Anita, Morales, Nelson y Steffen, Daniel S. *Introducción al griego Bíblico.* Miami: Vida, 2015.

Holmes, Michael W. *The NIV Application Commentary: 1 and 2 Thessalonians*. Grand Rapids: Zondervan, 1998, versión Kindle.

Hughes, Frank Witt. *Early Christian Rhetoric and 2 Thessalonians,* tomo 30 de *Journal for the Study of the New Testament.* Editado por David E. Orton. Sheffield, Inglaterra: Sheffield Academic Press, 1989.

Jones, Timothy Paul. *Four View son the End Times Pamphlet.* Torrance, California: Rose Publishing, 2010, versión Kindle.

Krentz, Edgar M. “First and Second Espistles to the Thessalonians”. Páginas 515-523 en *Anchor Bible Dictionary*. Editado por David Noel Freedman. Tomo 6 de *Anchor Bible Dictionary*. Nueva York: Doubleday & Co., 1992.

La Santa Biblia, Versión Reina-Valera, revisión de 1960. México D.F.: Sociedades Bíblicas Unidas, 1988.

Ladd, George Eldon. *Teología del Nuevo Testamento.* Tomo 2 de *Colección teológica contemporánea: estudios teológicos*. Editado por Gary S. Shogren. Traducido por José-María Blanch y Dorcas González Bataller. Barcelona: Clie, 2002.

LaHaye, Tim y Jenkins, Jerry B. “Home Page”. 2008. http://leftbehind.com/ (4 de agosto de 2017).

Manson, Tomas Walter. *Studies in the Gospels and Epistles*. Editado por M. Black. Manchester: Manchester University Press, 1962.

Marín, Francisco. “Pequeña Apocalipsis de 2 Ts 2,3-12”. *Estudios eclesiásticos* 51 (1976): 29-56.

Marshall, I. Howard. *The New Century Bible Commentary: 1 and 2 Thessalonians*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1983. Citado en Beale, Gregory K. *The Inter Varsity Press New Testament Commentary Series: 1-2 Thessalonians*. Editado por Grant R. Osborne. Downers Grove, IL: Inter Varsity Press, 2003.

———. *The New Century Bible Commentary: 1 and 2 Thessalonians*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1983. Citado en Fee, Gordon D. *The First and Second Letters to the Thessalonians*. En The New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 2009, Kindle.

———. *The New Century Bible Commentary: 1 and 2 Thessalonians*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1983. Citado en Green, Gene L. *The Letters to the Thessalonians*. En The Pillar New Testament Commentary. Editado por Donald A. Carson. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 2002.

———. *The New Century Bible Commentary: 1 and 2 Thessalonians*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1983. Citado en Wanamaker, Charles A. *The Epistles to the Thessalonians: A Commentary on the Greek Text*. En The New International Greek Testament Commentary. Editado por I. Howard Marshall y W. Ward Gasque. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1990.

Martin, D. Michael. *1, 2 Thessalonians*. Tomo 33 de *The New American Commentary*. Editado por E. Ray Clendenen. Nashville: Broadman Press, 1995.

Menken, Maarten J. J. *New Testament Readings*: *2 Thessalonians*. Editado por John Court. Londres y Nueva York: Routledge, 1994.

Milligan, George. *St. Paul's Epistles to the Thessalonians*. Londres: The Macmillan Company, 1908. Citado en Green, Eugenio. "El Imperio y La Parusía -2 Tesalonicenses 2:1-12", *Kairos* 42 (2008): 9-29

Morris, Leon. *The First and Second Epistles to the Thessalonians.* 1959. Reimpresión Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1991, versión Kindle.

Piedra, Arturo. "El rostro posmoderno del protestantismo latinoamericano". Páginas 35-66 en *¿Hacia dónde va el protestantismo?: Herencia y prospectivas en América Latina*. Editado por Carlos René Padilla. Fraternidad Teológica Latinoamericana número 16. Buenos Aires: Kairos, 2003.

———. "Lo nuevo en la realidad del protestantismo latinoamericano". Páginas 9-34 en *¿Hacia dónde va el protestantismo?: Herencia y prospectivas en América Latina*. Editado por Carlos René Padilla. Fraternidad Teológica Latinoamericana número 16. Buenos Aires: Kairos, 2003.

Pimentel, Alejandro ed. *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento.* Grand Rapids, Libros desafío, 1973.

Richard, Earl J. *First and Second Thessalonians*. Tomo 11 de *Sacra Pagina Series*. Editado por Daniel J. Harrington. Colegeville, Minnesota: The Liturgical Press, 1995.

Ryrie, Charles C. *Dispensacionalismo, hoy.* Traducido por Evis L. Carballosa. Barcelona: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1974.

———. *Everyman´s Bible Commentary: First & Second Thessalonians*. Chicago: Moody Press, 2001, versión Kindle.

San Agustin, *La ciudad de Dios*. En *Federación Agustiniana* Española. Traducido por Santos Santamarta del Río y Miguel Fuertes Lanero. http://www.augustinus.it/spagnolo/cdd/index2.htm (14 de enero de 2017).

Santa Biblia, Novum Testamentum Graece, Nestle-Aland 27a. edición. Stuttgart: Deutsch Bibelgesellschaft, 1993. Versión electrónica de Bible Works 9, 2011.

Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. Colorado Springs: Bíblica, Inc., 1999.

Sosa, Carlos Raúl. “Hermenéutica bíblica y conquista de América Latina”. Apuntes de Herencia protestante en América Latina, Seminario Teológico Centroamericano, Guatemala, 2016.

Strobel, August. *Untersuchungen zum Eschatologischen Verzögerungsproblem.* Leiden/Koln, Netherlands : E.J. Brill, 1961. Citado en Aus, Roger D. “God’s Plan and God’s Power: Isaiah 66 and the Restraining Factors of 2 Thess 2:6-7”. Journal of Biblical Literature 96/4 (1977): 537-553.

———. *Untersuchungen zum Eschatologischen Verzögerungsproblem.* Leiden/Koln, Netherlands : E.J. Brill, 1961. Citado en Best, Ernest. *Black’s New Testament Commentary: The First and Second Epistles to the Thessalonians*. 1972. 1977. 1979. 1986. Reimpresión Peabody, Massachusetts y Londres, United Kindom: Hendrickson Publishers Inc. y Continuum International Publishing Group Ltd, 2003.

———. *Untersuchungen zum Eschatologischen Verzögerungsproblem.* Leiden/Koln, Netherlands : E.J. Brill, 1961. Citado en Wanamaker, Charles A. *The New International Greek Testament Commentary: The Epistles to the Thessalonians, A Commentary on the Greek Text*. Editado por I. Howard Marshall y W. Ward Gasque. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1990.

Thielman, Frank. *Síntesis del canon del Nuevo Testaento: Teología del Nuevo Testamento*. Traducido por Miguel Mesías. Miami: Editorial Vida, 2006.

Thurston, Robert W. “The Relationship between the Thessalonian Epistles”. *Expository Times* 85 (1973–74): 52–56.

Wallace, Daniel B. y Steffen, Daniel S. *Gramática griega: sintaxis del Nuevo Testamento.* Miami: Editorial vida, 2015.

Walvoord, John F. *Every Prophecy of the Bible: Clear Explanations for Uncertain Times.* Colorado Springs: David C Cook, 2011, versión Kindle.

Walvoord, John F. y Hitchcock, Mark. *The John Walvoord Prophecy Commentaries: 1 & 2 Thessalonians.* Editado por Philip E. Rawley. Chicago: Moody Publishers, 2012, version Kindle.

Wanamaker, Charles A. *The New International Greek Testament Commentary: The Epistles to the Thessalonians, A Commentary on the Greek Text*. Editado por I. Howard Marshall y W. Ward Gasque. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1990.

Weiss, Johannes. *Earliest Christianity*. 2 tomos. Nueva York: Harper and Brothers, 1959.

West, J. C. "The Order of 1 and 2 Thessalonians". *Journal of Theological Studies* 15 (1914): 66–74.

Witherington III, Ben. *1 and 2 Thessalonians: A Socio-Rhetorical Commentary.* Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company. 2006.